DESTINO

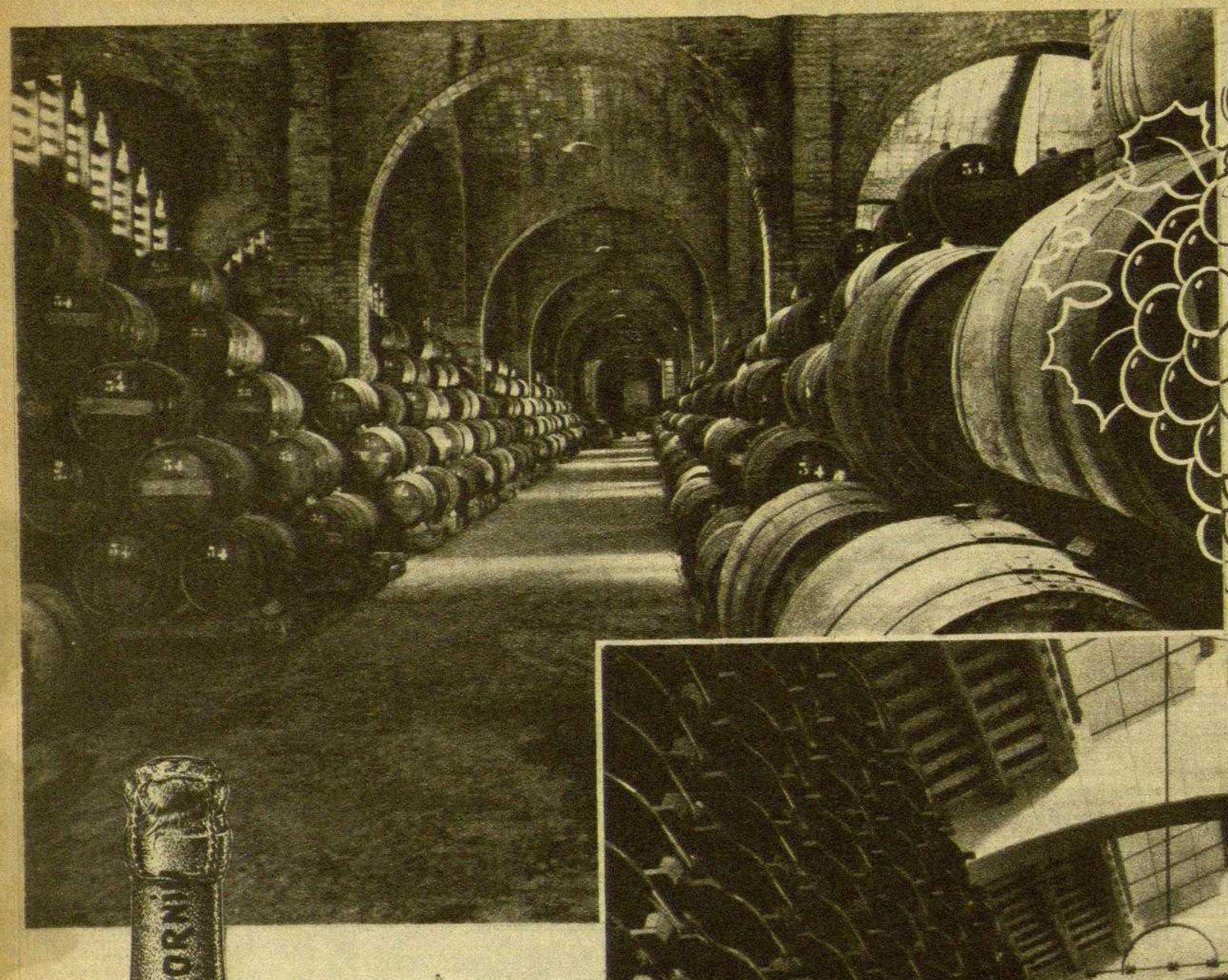
LA CONQUISTA DEL INFINITO

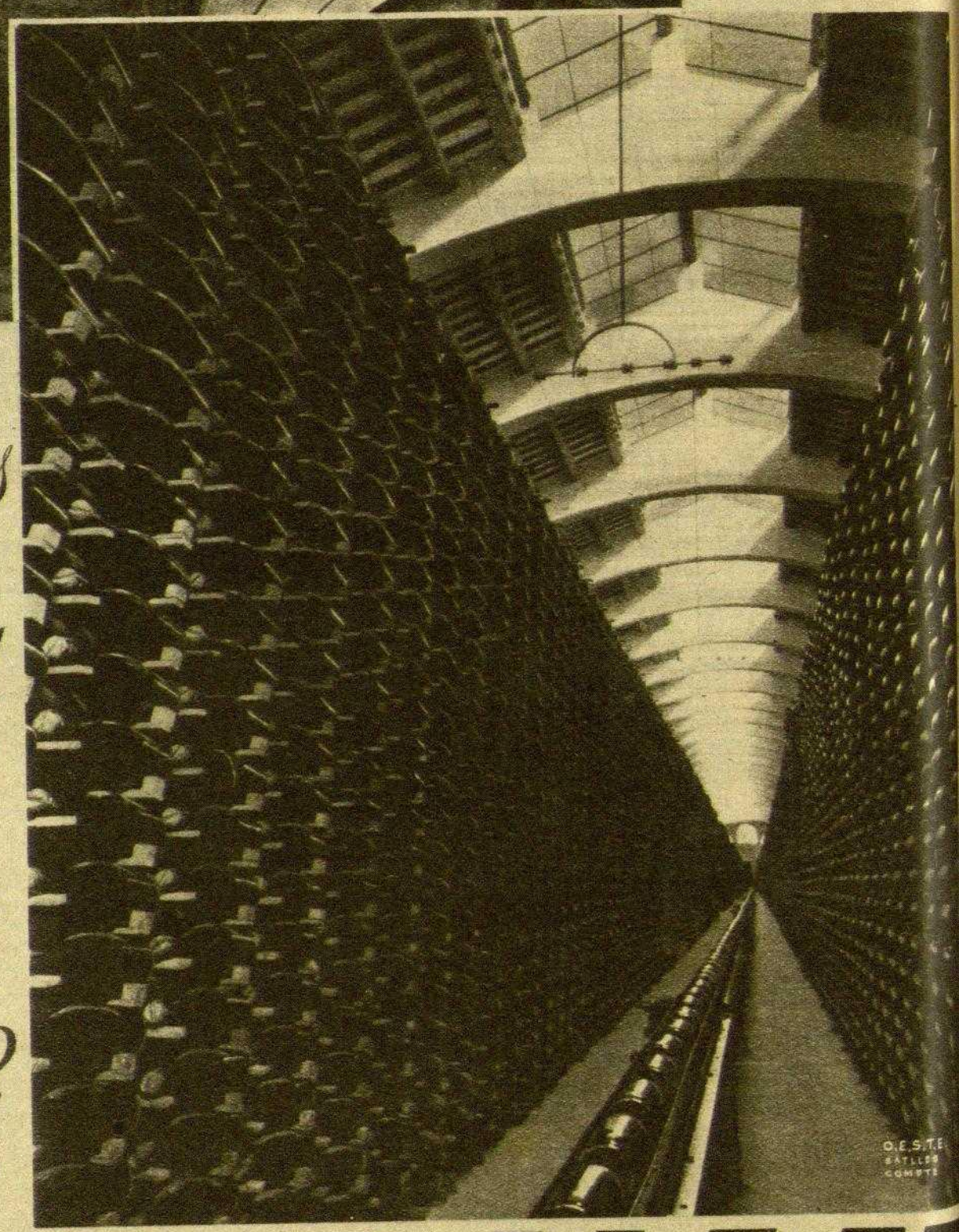
Los aviones del futuro surgirán de este prototipo - el «Douglas» X-3 -, para quien la brevedad de sus alas, construídas en titanio e infusibles, no impide realizar aterrizajes y despegues por sus propios medios

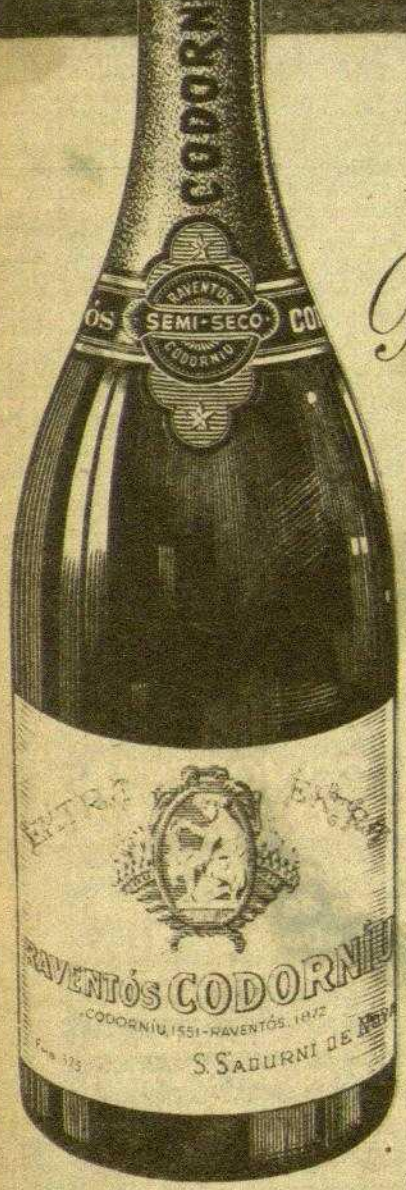
(En este número, el último de los reportajes «2.000 años de aeronáutica», en las páginas 5, 6 y 7).

En este número: "Carta de Ginebra: EL DESENLACE DE LA CONFERENCIA", por José Pla; y "TARRAGONA VISTA DE NUEVO" por Arturo Llopis

N.º 885 - BARCELONA 24 de julio de 1954 - 4 Ptas.







Bodegas desde 1551

Cavas desde 1872

CODORNIU

SAN SADURNI DE NOYA

M. 40

LEA EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

BLANES CONTRA LLORET

por JOSEFINA SANS

PRIMER PREMIO DE NUESTRO SEGUNDO CONCURSO DE REPORTAJES

DESTINO

NÚMERO DE 32 PÁGINAS ● CUATRO PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 21-14-82

AÑO XVIII
SEGUNDA EPOCA

BARCELONA, 24 DE JULIO DE 1954. - N.º 885

TARRAGONA VISTA DE NUEVO

LA RAMBLA HA CUMPLIDO CIEN AÑOS

POR ARTURO LLOPIS

I

En Tarragona se ven muchos monumentos y muy pocos papeles por la calle; lo mismo ocurre en París, en Bruselas, en Roma, en Zurich, en Viena y en infinitas ciudades alemanas; es decir, los lugares que conocemos. Se trata, en fin, en lo pequeño —unos 40.000 habitantes— de una gran capital que sorprende, admira y sobrecoge cada vez que se la ve de nuevo.

En otras manos estos monumentos hubieran podido ser la muerte de Tarragona — la arqueología es una arma acerada y terrible de dos filos —. Una muerte, si se quiere, gloriosa, ahogada por los recuerdos históricos, por estas piedras venerables extraídas del «Clot del Mèdol» o importadas de Carrara que alzaron principalmente los romanos y más tarde, mucho más tarde, Ramón Berenguer IV, que hizo posible la reconquista de este trozo del país, aun en poder de los últimos califas que se empeñaban en no soltar prenda tan valiosa y grata.

Sin embargo, y éste es el milagro, Tarragona no se empachó de piedras, no se fosilizó. Se dió cuenta de que la vida — Wilde la dijo mucho después — también es una obra de arte. La cuestión era mostrarse dignos de aquellos monumentos, no exagerar la cosa y convertir, por ejemplo, Tarragona en una población fabril, industrial.

Lo mismo que nobleza obliga, todo aquel pasado — Escipiones, Augustos, Trajanos, Adrianos, Antoninos, etc. —, forzaba a mantener en vilo el espíritu y el señorío de las costumbres. Por ello abundan en Tarragona más que la burocracia estatal, las profesiones liberales. De sus viejos y nobles caserones de las calles de los «Cavallers» y la «Nao» han salido médicos, abogados, sacerdotes, militares y gente letrada...

La industrialización se ha llevado con gran tiento en la ciudad, dejando que predominase el espíritu de las piedras, sin dejar aplastarse el pecho por ellas.

II

Tarragona, gracias a Dios, está perfectamente organizada en lo urbano y orográfico. En este sentido es una ciudad orgánica y funcional. Se divide en tres pisos («pianos» dicen los italianos), estadios o planos.

Simplifiquemos: el primer piso — mejor dicho, planta baja — es la zona industrial. Esta zona es muy amplia, perfectamente delimitada y característica. Su proximidad con el muelle, los tinglados y el cuantioso número de almacenes de criadores, exportadores de vinos, situados aquí, presta al barrio el olor inconfundible del mosto y del algarrobo, graciosamente neutralizados por el perfume acre que emana del puerto hecho de las más puras esencias marinas.

Las calles de León, Smith, Jaime I, Real, Vapor, Castaños, Castellarnau, Torres Jordi y las plazas Astilleros, del Sitio y General Sanjurjo cobijan y miman la parca, pero eficiente, industria tarraconense metalúrgica, textil, etc. Sin embargo, la actividad primordial — esto lo dicen todas las Guías — es la fabricación y exportación de vinos y licores.

No es necesario ponderar las excelencias de estos productos. En Suiza, sin ir más lejos, cuando alguien quiere paladear una copita de «chartreuse» pide un «Tarragona», a pesar que muchas veces le sirven el «chartreuse» francés, de Saint-Pierre, en el Dauphiné.

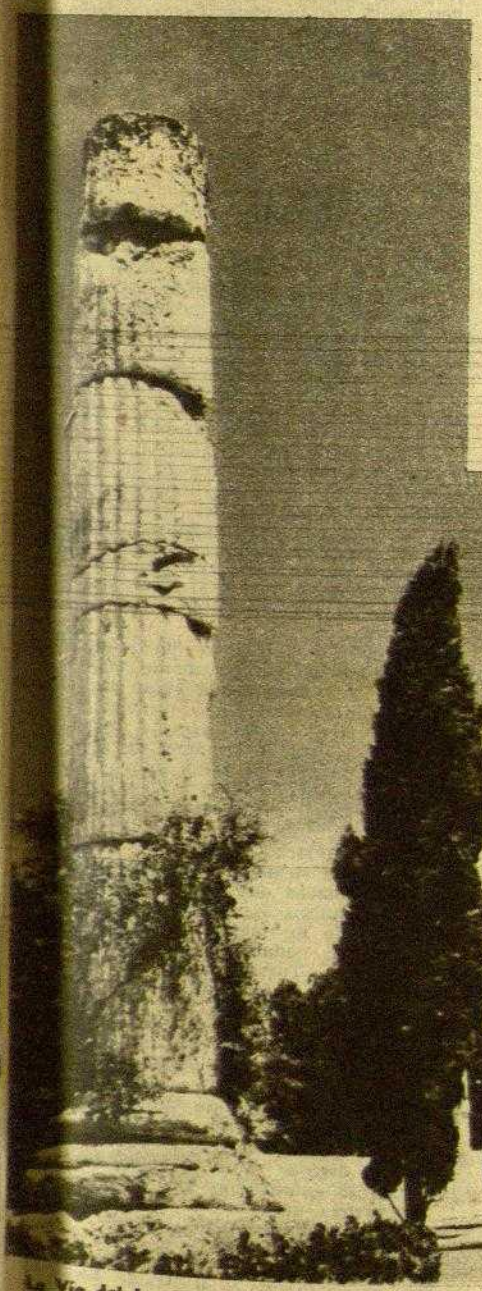
La fábrica de tabacos — ¡qué museo atesora! —, una de las mejor instaladas de España, ya un poco en despoblado y ante los resecos arenales del solapado río Francolí, cierra esta zona industrial que almacena los mejores productos del campo: el aceite y el vino y los frutos del olivo, el almendro, el algarrobo y el avellano.

En el «Balcón del Mediterráneo» y en lo que fué un día delicioso «Passeig de Santa Clara» se ha llevado a cabo una serie de mejoras que hacen de este lugar uno de los mejores y más europeos de la ciudad moderna. Pavimentación acertada, surtidores y la presencia siempre viva y alegre de unas bellas muchachas

III

El hipotético segundo piso de Tarragona es la zona residencial y comercial; un amplio y poderoso cuerpo alargado, siempre creciente, que tiene dos grandes arterias: las Ramblas de San Juan y San Carlos. En éstas y en las avenidas que parten radiales de su eje urbano se abren las tiendas, los hoteles, los cines y las viviendas particulares que poseen una elogiable uniformidad arquitectónica.

Pasada la plaza — que un día se llamó de la «Font» — y en la cual radican el Ayuntamiento y la Diputación, edificio gracioso, de un evidente empaque y elegancia, construído en 1862 sobre lo que habían sido ruinas del viejo convento de los Padres dominicos, empieza el tercero y maravilloso estadio de la ciudad: el monumental. Temo, no obstante, que esta minuciosa descripción constituya un ejercicio un poco fatigoso para los que me siguen, pero es imposible prescindir de ella si se quiere intentar traducir y comunicar a los demás la fisonomía y el aire peculiarísimo de Tarragona.



La Vía del Imperio, coronada de cipreses y centrada por una hermosa columna por la que trepa tímidamente un rosal, constituye una de las obras de rehabilitación romana más lograda en el perímetro arqueológico de la vieja Tárraco

La Rambla, que ahora celebra su siglo de existencia, es una arteria viva, parecida a la de Barcelona. En ella se pasea, se lee, se descansa y acaso también se sueña. Y los paseantes se confunden en condiciones, clases y jerarquías

IV

Este último piso monumental que corona la ciudad se asienta en la cima de este macizo montañoso en el cual se escalona y vive la población tarraconense. Del muelle a la cúspide de este montículo, que remata y engalana la catedral, no habrá más allá de cien metros de altitud. Particularmente creo que son los cien metros en sentido vertical mejor aprovechados del orbe.

Descubrir Tarragona, amén de ser una pura necedad, constituye algo imposible y desorbitado al humano esfuerzo de los prosistas. Pomponio Mela, que la llamó en un momento feliz de arrobada admiración «Tarraco urbs est in his oris maritimarum opulentissima», ya dijo y escribió infinidad de cosas sobre ella. Descubrirla es imposible, ciertamente, pero descubrirse ante ella, una y mil veces, es lógico y plausible y cosa que instamos a que lleven a cabo aquellas personas que aun les impresionan los grandes espectáculos históricos, urbanos, arqueológicos y biológicos de este mundo.

V

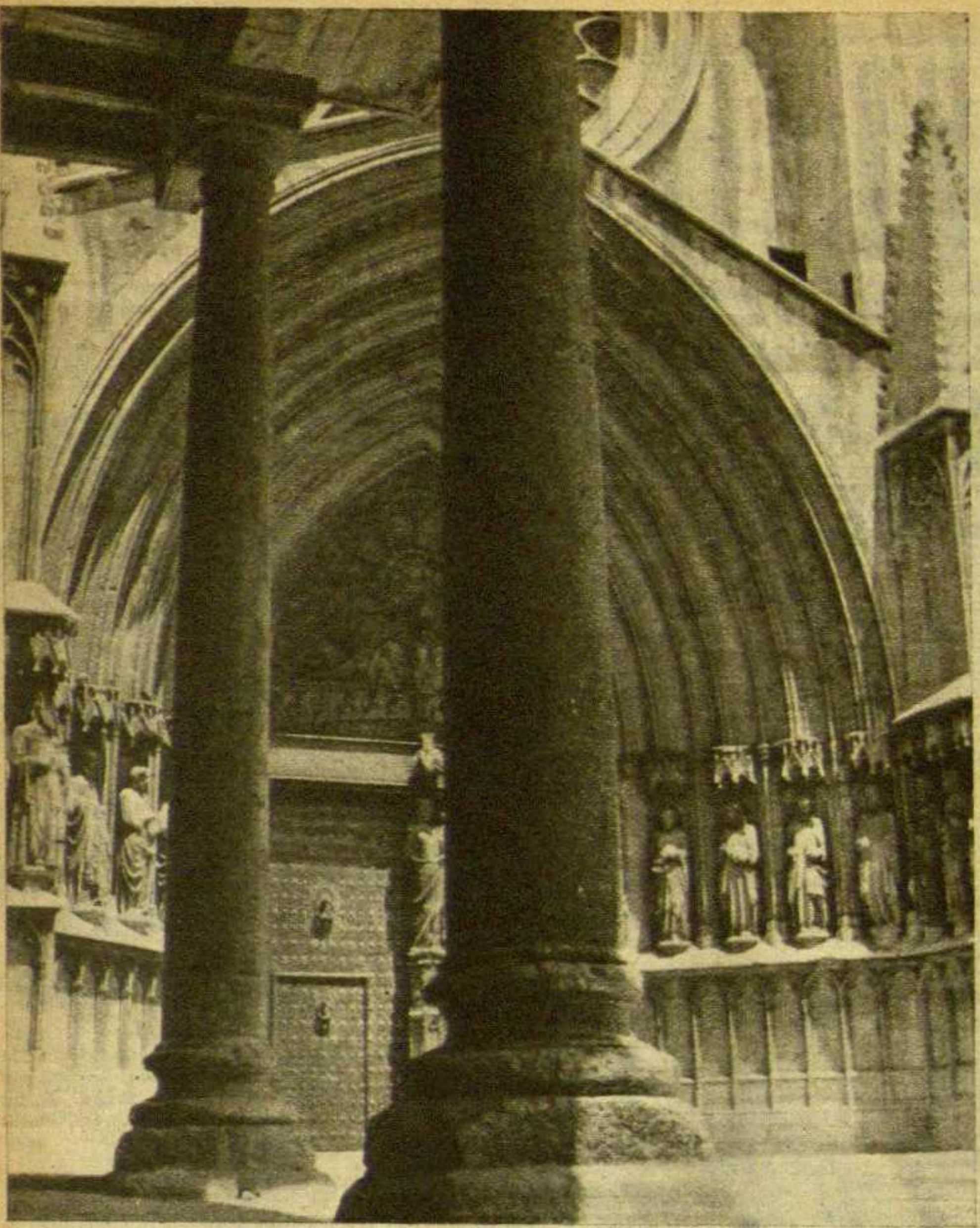
La parte inferior de la ciudad — inferior por su situación urbana — reserva al gastrónomo sorpresas del todo imponderables. Los turistas que nos vienen de fuera y no saben una palabra de castellano, deletrean al guardia de tráfico apostado ante el «Hotel Europa» un nombre acompañado de un par de grandes interrogantes: «¿Ro-mes-co?».

Cual si hubieran proferido una palabra cabalística, el guardia sonríe con una intencionada sonrisa de complicidad, saluda e indica con su diestra enguantada cualquiera de las calles que conducen al muelle: Hermanos Landa, Fortuny, Soler Cañellas.

El «romesco» se degusta en el puerto, en el barrio del «Serrallo» — nombre exótico a todas luces unido al recuerdo del general Prim y a sus victoriosas hazañas moriscas. El «romesco», por su parte, como el «Agua del Carmen», se relaciona íntimamente con la ciudad un día habitada y visitada por las tres figuras del Imperio: Augusto, Trajano y Adriano.

Un caballero tarraconense, don Antonio Alasá Domingo, que se ha constituído nada menos que en el panegirista literario del sabroso guiso marinero de un área local reducida y estricta, asegura muy serio que la receta fué traída de Roma, cuando sus Césares eran los señores del mundo, para «fortalecer la acerada musculatura de sus gladiadores, que en la candente arena tenían que defender sus propias vidas».

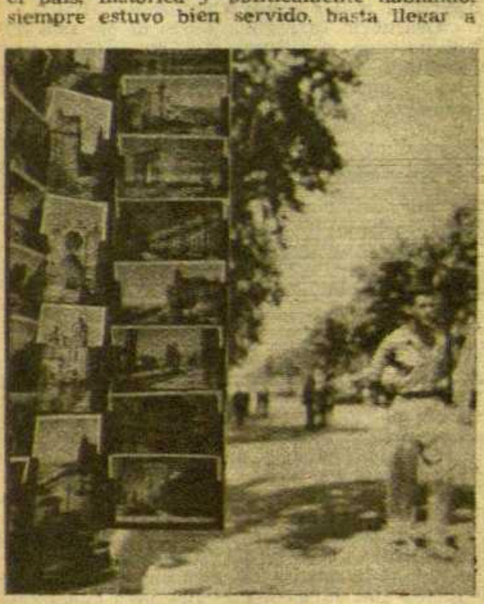
La salsa de romesco sirve para aliñar y animar diversos platos, especialmente aquellos a base de pescado. Existe también un romesco para la ensalada, como existe en el mundo un remedio para cada mal. Todo cocinero o pescador del Serrallo que se estime un tanto, se vanagloria de poseer su secreto para hacer más apetitosa la salsa del «romesco». El del «Mitjallàgrima», por citar al



La Tarragona medieval está presidida, centrada y enjoyada por la maravilla arquitectónica de su Catedral románico-gótica, cuya fachada recoge el objetivo de Ramón Dimas desde los porches del Palacio de la Camarería

azar un caso y un «secreto», consiste en verter en el mortero una copita de vino del Priorato, negro y de fuerte graduación, y poner un poco de nuez moscada con otro poco de guindilla frita.

Tales cosas — las que acabamos de explicar — cuando adquieren este punto de inteligencia, madurez y refinamiento revelan que el país, histórica y políticamente hablando, siempre estuvo bien servido, hasta llegar a



Tarragona en fotografía. En la centenaria Rambla abundan los quioscos con sus puestos de venta de postales, estas fotografías que en el armatoste giratorio ponen de relieve, una vez más, la gracia imponderable de la urbe metropolitana

la felicísima conclusión que los romanos de Augusto sabían hacer y manejar estupendamente las cosas.

VI.

De Barcelona a Tarragona, en un expreso, en el rápido, en el autovía o en el «Taf», se tarda una hora y media o dos horas menos cuarto. Las distancias se acortarán mucho más cuando se electrifique la línea que al menos, por lo que nos dicen, hay para poco tiempo; para entonces esperamos que Tarragona tendrá una estación menos sórdida y pobre que la que posee en la actualidad.

Cuando llegue aquel día será un deber para todos ineludible darse una vuelta por Tarragona, que se convertirá en algo así como una amistosa prolongación de la plaza de Cataluña. Ahora los barceloneses, no sabemos porque, son un poco remolones a trasladarse a Tarragona, pese a los innúmeros atractivos que posee.

Si se producen estos periódicos viajes, al barcelonés ya no le cogerá de sorpresa el constante embellecimiento de Tarragona. Algunas personas que no habían puesto los pies en la ciudad de Augusto desde hacía cuatro o cinco años se han quedado alelados viendo materialmente visiones.

VII

Tarragona está bellísima, cuidada. Ni un papel en el suelo, limpia; se barre, se riega. Hay detalles verdaderamente conmovedores. Se ama a las flores y a los árboles con fanatismo. A ningún edil de la ciudad se le ha pasado jamás por la mente entrar a saco en el arbolado de la capital. Se han plantado recientemente tantos árboles en Tarragona como pudieran haberse plantado en la loma yerma de una montaña.

Todo lo que se aclimata, a excepción acaso de los árboles del paseo de Santa Clara (P. Calvo Sotelo) que son de origen exótico y no han dado buen resultado, los otros árboles son los mismos a cuya sombra Octavio Augusto leía los clásicos del Imperio y las poesías de los helenos.

En Tarragona, como en la Toscana, como en la Umbría o la región *mater* del Lacio, predomina el ciprés.

—Hemos desterrado — nos dicen — el concepto fúnebre que muchos tenían del ciprés, emparentado siempre con la visión melancólica y macabra del cementerio. Ahora es para todos nosotros un árbol familiar y querido, un árbol cuya aguja tiene la virtud de hablarnos del pasado, de lo más actual, en fin, que tenemos en Tarragona..

Este adecentamiento y esta urbanización graciosa y elegante de la Tarragona moderna, que principia al pie de la estatua del gran almirante de Pedro II, es un verdadero acierto. En esta misma zona, hace ahora exactamente cien años, se abrió la Rambla de Tarragona, naciendo con este gesto «progresista», la ciudad de hoy.

VIII

Las murallas en las ciudades del antiguo Principado catalán — Barcelona y Tarragona entre ellas — fueron derribadas, no sólo por la expansión biológica, natural, que obligaba a buscar una mayor amplitud para el área urbana, sino porque se había llegado a la conclusión de que los fuertes: murallas, torres, paredones, contrafuertes, fosos, matacanes y puentes levadizos no servían para nada. Los ejércitos de Napoleón, contra los cuales sostenía el país una lucha feroz y sin cuartel, acabaron fácilmente con estas murallas, cuyas primeras piedras las pusieron los primitivos pobladores de la ciudad, muy antes que los hermanos Escipiones se decidieran hacer de ella el Estado Mayor de sus empresas bélicas.

El 20 de agosto de 1854 se procedió en Tarragona a la solemne ceremonia de derribar el lienzo de muralla llamado de San Juan, uno de los cuatro baluartes del gran paredón Sur de las fortificaciones.

El momento revistió gran solemnidad. El alcalde utilizó una piqueta de plata para hacerse abajo con la primera piedra, que cayó estrepitosamente en medio de una pacífica salva de aplausos y a los acordes de los himnos de una charanga militar.

Después, abatido el pétreo y asfixiante cinturón, se procedió a trazar lo que sería la nueva Rambla, que se abrió sobre un terreno rocoso, cubierto de viñedos y de una vegetación áspera y un poco inhóspita.

El proyecto fué magnífico, superior al de las Ramblas barcelonesas y aún hoy constituye una lección de previsión urbanística, que ningún arquitecto tendría que echar en saco roto.

Mientras tantas cosas proyectadas en aquellos días nos resultan hoy incómodas o estrechas y han tenido que ser ampliamente modificadas, mientras la Vía Layetana diseñada en nuestros días se puede decir que no nos sirve ya, el hombre que concibió la Rambla de San Juan, de Tarragona, la ideó amplia, abierta, capaz y despejada, convirtiéndola en la arteria dilatadísima, atrevida y audaz de Cataluña y la primera avenida, se insiste en decir, de tan amplias proporciones concebida en España, con más de cuarenta metros de anchura.

Hoy su extensión alcanza casi dos kilómetros (el doble de nuestro Paseo de Gracia) y con posibilidades, como se ha dicho recientemente, de una mayor dilatación en dirección a las orillas del río Francolí.

El proyecto inicial, e incluso su puesta en marcha, se debe al comandante de Ingenieros don Angel del Romero, proyecto que fué aprobado en sesión municipal del 29 de mayo de 1857.

Este señor del Romero tenía un espíritu despierto y progresista, como lo tuvo también nuestro don Ildefonso Sardá. Era hijo, como Sardá, de Barcelona, donde nació en 1823 y murió en el último año del siglo. Del Romero fué catedrático, presidente de la Real Academia de Artes y Ciencias, y amén de haber concebido el magnífico proyecto de la Rambla tarraconense llevó a término importantes trabajos — también en esto se adelantó a su tiempo — para conseguir la unificación del horario en los relojes.

IX

La Rambla, como las excavaciones romanas, han sido en todo tiempo la obra mimada de los buenos tarraconenses. Los tarraconenses de hoy, en homenaje a aquellos que hicieron posible esta anchurosa y cordial «Via Triumphalis», han prolongado la Rambla en dirección al Francolí y han trazado una plaza, la de Imperial Tarracó, tanto o mayor que la barcelonesa de Calvo Sotelo, y en el cuarto tramo, el penúltimo de los trazados, si no me equivoco, colocarán una fuente escultórica con las figuras de Viladomat, cuya obra exhibida y aplaudida en la Virreina no se llevó a cabo en Barcelona.

En el trazado de esta vía se invierten tres millones de pesetas y su realización constituye el gran homenaje de la Tarragona de hoy a la Tarragona de ayer.

X

Una vez en la plaza de la Imperial Tárraco, ya estructurada y con árboles — en los tramos nuevos de la prolongación de la Rambla ya hay plantadas adelfas y cipreses — y en la cual se erigirá un monolito conmemorativo; a nuestra izquierda y a lo lejos se distingue una vasta edificación, un verdadero pueblo que se perfila y que, sin duda, revestirá una gran importancia para el futuro de Tarragona: la Universidad Laboral, doce de cuyos grandes edificios se están construyendo ya en lo que fué un día la finca de «La Pineda», un paraje que se extiende desde las marismas de la desembocadura del Francolí hasta las frondosidades del cabo de Salou.

En Tarragona se trabaja aceleradamente para acabar sus obras públicas para las próximas fiestas del Centenario. La foto recoge la prolongación moderna de la Rambla. Este último tramo se ha convertido en un espléndido bulevar. A nuevos tiempos, nuevas urbanizaciones

XI

Tarragona se vuelca para conmemorar este centenario exponente de su perfil ciudadano, origen de su vida actual. Durante las próximas fiestas, que se iniciarán el día 14 de agosto y finalizarán el 22, se sucederán los actos en la ciudad imperial. Es imposible retenerlos y menos apuntarlos todos. Habrán representaciones de teatro al aire libre, autos sacramentales, danzas españolas, «ballet» clásico, exposiciones de cinematografía — aparatos, cine retrospectivo, etc. — ; concursos de «Castells», corridas de toros, conciertos, competiciones deportivas, concursos gastronómicos de «romesco» en el Serrallo. Asimismo se honrará a las figuras ilustres del pasado tarraconense. Se agasajará a Ixart, a Cabestany, a la poetisa

Contrastes: desde el viejo portal de la «Baxada del Roser», que se abre ante la inmensa llanura del «Camp de Tarragona», se pueden ver las modernas edificaciones, los barrios de creación reciente que indican una vez más que Tarragona no es una ciudad ahogada por la arqueología ni por un pasado glorioso

(Reportaje gráfico de Ramón Dimas)

María Josefa Massanés. Se dará el nombre de «Mossén Cinto Verdaguer» a una plaza, se celebrarán unos magnos Juegos Florales y el sábado, 21 de agosto, en este paraje único del «Clot del Médol» se realizará un homenaje simbólico a los tarraconenses alejados de su patria, a esos hombres que viven fuera de la vieja Tarraco desde hace tanto y tantísimo tiempo, encarnados estos hombres por la figura del Padre Fray Francisco Iglesias, guardián del convento franciscano de Betfagé, en Tierra Santa, que tampoco asistirá al acto.

XII

Sí; Tarragona, representada por un alcalde de modelo y modélico — perdón señor alcalde — trabaja activamente. Todo cuanto toca su actual Consistorio, como el áureo mito del rey Midas, lo embellece. Está pronto a inaugurarse el nuevo Museo Arqueológico de la ciudad, vecino al palacio de Augusto, en trance de rehabilitación y dignificación artística y arquitectónica; se trabaja a marchas forzadas y siempre con acierto en los descombros y recuperación del anfiteatro romano, que cuenta incluso con un grupo eficaz y organizado de «Amigos».

Cada vez se consigue engalanar más y más el maravilloso Paseo Arqueológico, en el cual crecen cipreses, higueras, pinos, algarrobos, árboles frutales, plantas aromáticas: mentas, hinojos, oréganos, tomillos, espliegos y romeros y crecen protegidos por una jaula de alambres, los esquejes de laurel del Capitolio que el alcalde de la ciudad de Roma regaló al alcalde de la ciudad de Tarragona.

Tarragona está bien regida y administrada. Esto se ve perfectamente viniendo de fuera y lo constatamos a pesar de que ello hiera profundamente la proverbial modestia de quien rige y administra la ciudad.

Hace poco un informador de radio preguntó en Madrid al señor Olivé Martínez, alcalde de Tarragona:

—¿Está usted conforme tal cómo es Tarragona?

—Si estuviera conforme — replicó — no merecería ser su alcalde. La quiero tal cual es, pero quisiera que fuera tal como idealmente la quiero. Estamos acostumbrados a oír que todo lo nuestro es lo mejor. Consideraría una pedantería imperdonable afirmar que como Tarragona no hay nada más.

Entonces, el informador insistió en su pregunta:

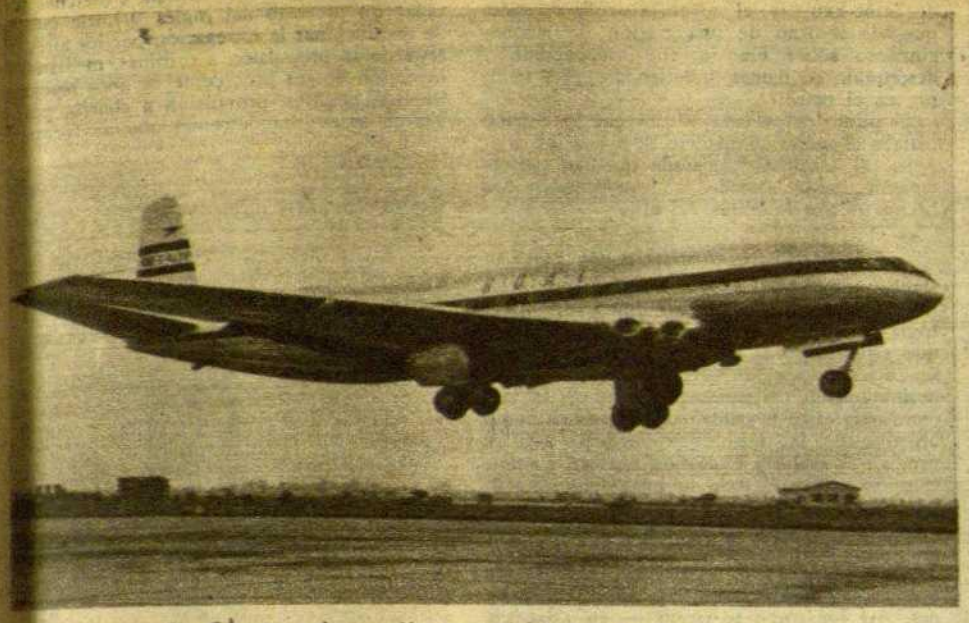
—¿Cree usted que tiene defectos Tarragona?

—Para mí — añadió el alcalde — que la conozco bien, tiene uno que ustedes pueden juzgar. Es el defecto de sufrir una economía muy parecida a la que tiene la clase media de nuestra sociedad: tiene que conservar la dignidad que su rango cultural e histórico le exigen con medios escasos.

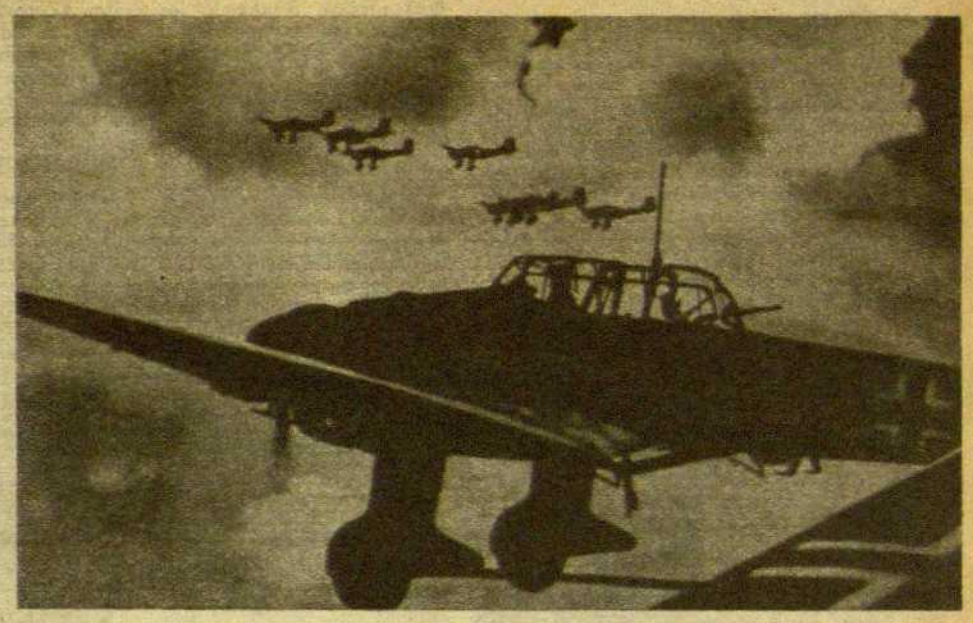
Los demás defectos no los digo porque es mi obligación callarlos, conocerlos y remediarlos.

... ...

Esta es Tarragona y su alcalde. La ciudad y su primera autoridad invitan a las fiestas. En agosto sonará el clarín, el alto pregón. No habrá que desoírlo.



El «Comet», primer avión comercial con motores a reacción



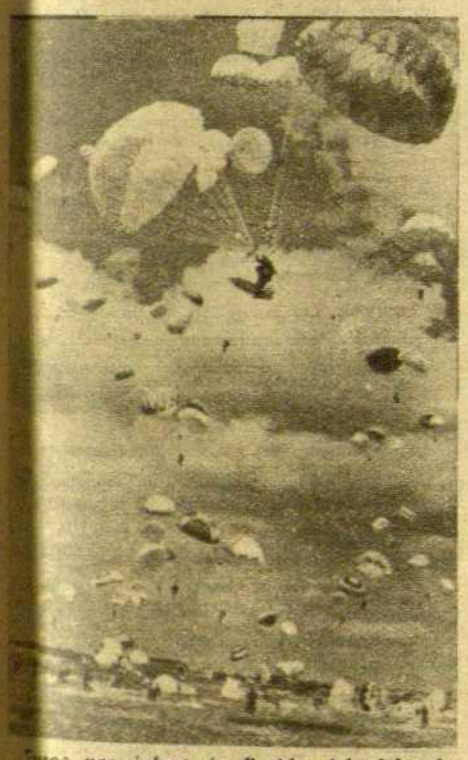
El célebre «Stuka»

2.000 AÑOS DE AERONAUTICA
LA CONQUISTA DEL ESPACIO

POR RAFAEL ABELLA

VI y último

EN vísperas de la segunda guerra mundial, la aviación está ya madura para desempeñar un papel decisivo en las hostilidades. El período llamado «entre las dos guerras» habrá sido su etapa de incubación. Desde el punto de vista teórico ha surgido, en 1922, un tratadista italiano — el general Duilio Douhet — que preconiza el uso del bombardeo masivo como medio resolutivo de una futura guerra. Unos diez años más tarde, el americano Seversky ampliará estas teorías en



Luego una infantería llovida del cielo: los paracaidistas»

un libro destinado a armar mucho revuelo. Desde el punto de vista práctico, los japoneses tienen en las babélicas urbes chinas un sitio adecuado para perfeccionar a fondo los bombardeos ciudadanos. Los italianos ensayan en Abisinia la siega rasante, el picado y otras innovaciones que, cinco años más tarde, estarán a punto para morder en carne europea. En nuestra guerra civil, la coordinación entre los ejércitos de tierra y aire se efectúa de un modo perfecto, y entre el cúmulo de hechos y figuras de sesgo heroico destaca la personalidad impar de Joaquín García Morato, encarnación típica del piloto español, hecho de arrojo insuperable y destreza consumada.

Después, en los prolegómenos de la nueva guerra, la aviación nos da, sobre Praga y Albania, la medida exacta de su poder de intimidación. Pero este mismo temor, esta evidencia trágica y certera de lo que será la nueva guerra, no detiene el pulso de los responsables, ¡y en qué medida!, de la catástrofe. La cosa no tiene remedio. En el verano de 1939, los cañones han desbancado a la mantequilla.

Nuevas formas agresivas han venido a sumarse a las tradicionales. Una de ellas, de origen alemán, es el bombardeo en picado, donde la caída de un avión a 800 kilómetros por hora va seguida de la suelta de una bomba sobre el objetivo preciso. El efecto psicológico y material es decisivo. Otra innovación es el arma paracaidista. El espacio empieza a poblarse de puntitos blancos de los que pende un apéndice humano. Los lanzamientos masivos constituyen una infantería llovida del cielo. Esta patente soviética estará destinada a desempeñar un papel trascendente en las fases ofensivas de 1939 a 1945. Queda una tercera forma, que ha de verse como una manifestación de la más abyecta tanatolatría. Nos referimos al «Kamikaze», esa invención nipona en la que un hombre montado en una bomba voladora va a incrustarse sin vacilaciones contra un objetivo. El factor de indeterminación que justifica, desde el punto de vista ético, cualquier operación bélica, desaparece radicalmente en esta demostración fanática de suicidio premeditado.

De la última guerra quedará como axioma irrebatible que para dominar las tierras o los mares es absolutamente necesario apoderarse previamente de los cielos.

Con la paz se inicia una nueva era en la marcha indetenible del hombre hacia las constelaciones. Los nuevos sistemas de propulsión están creando las bases de la Astronáutica.

«BLITZKRIEG»

La fase inicial de la guerra aporta la tremenda sorpresa de una ofensiva alemana en la que las fuerzas aéreas, sincronizadas impecablemente con las terrestres, muestran unas facetas inéditas en la aplicación de su potencia. En la Europa de 1940 hay una palabra que se asocia con un retumbar siniestro: «Stuka». En esta palabra se sintetiza el poderío alemán, que ha preconizado arrogantemente la «blitzkrieg». Pero esta superioridad en las operaciones militares debe explotarse a fondo con los bombardeos ciudadanos, para que el pánico civil catalice la desintegración y la derrota. Varsovia, Cracovia, Rotterdam, etcétera, son las primeras ciudades que experimentan esta guerra que sus creadores han denominado «total», con un hipócrita eufemismo. Después vendrá la orgía del poder aéreo y las columnas de refugiados, las caravanas del miedo, sentirán en propia carne el impacto del ametrallamiento impune durante el apocalíptico verano francés de 1940. El primer «round» es para Alemania. Pero quedaban sentadas las bases de un tipo de guerra que, llevado a su máxima expresión en la arrolladora contraofensiva aliada, había de proporcionar a sus creadores la más espantosa derrota militar de su historia.

«NUNCA TANTOS DEBIERON TANTO A TAN POCOS»

Cuando se va a aplicar el sistema sobre las Islas Británicas surge el hecho aéreo de más limpia ejecutoria entre los sucedidos en los seis años de contienda. Es la batalla de Inglaterra, donde una minoría de pilotos esforzados se bastó para contener lo que parecía ineludible y lograr la supervivencia de su pueblo. De día, de noche, sin apenas reposo entre salida y salida, sometidos a una tensión destructora, aquellos pilotos de «Spitfires» y «Hurricanes» abatieron 2.335 aviones enemigos en 84 días de ofensiva alemana ininterrumpida. La «Luftwaffe» hubo de dar el paso atrás.

EL NUEVO ASPECTO DE LA CAZA

Los combates aéreos perderían aquel carácter de torneos caballerescos de la guerra anterior. Las acciones de la aviación se tornarían cada vez más anónimas, crueles y heroicas. El número y la acrecentada rapidez daría a los combates entre cazas un cariz alucinante y azaroso, entre las mil rayas fosforescentes de las balas trazadoras. En este ver-

LA PESADILLA DE LOS BOMBARDEOS

La aviación bombardera adquiere un volumen y una perfección aterradores. La frase «objetivo militar» tiene cada vez un sentido más ambiguo. Se descubre un nuevo verbo de conjugación alternativa: «coventrizar». Y si en la fase de predominio alemán es Inglaterra quien pasa por la dolorosa prueba de los bombardeos a voleo, después, en la hora de la expiación, son las ciudades alemanas las que experimentan la terrorífica acción del explosivo y del fósforo.

En la última fase de la guerra, la acción combinada de las aviaciones americana — en bombardeos diurnos de precisión — y británica — en acciones nocturnas menos afinadas — resquebrajaron completamente la voluntad alemana de resistencia, empeñada hasta la más absurda insensatez. En los postreros diez meses de contienda cayeron sobre Alemania más de 1.750.000 toneladas de bombas, que representan aproximadamente el 70 por 100 del total de explosivos lanzados sobre el III Reich en el curso de la guerra. Una cifra, cuyo enunciado no puede hacerse sin que nos asalten escalofríos.

Da tristeza pensar en que las cualidades heroicas de las tripulaciones de bombarderos hubieran de aplicarse en el cumplimiento de un deber que implicaba las «massacres» ciegas e ingloriosas del arrasamiento de ciudades.

Pearl Harbour

LAS BATALLAS AERONAVALES

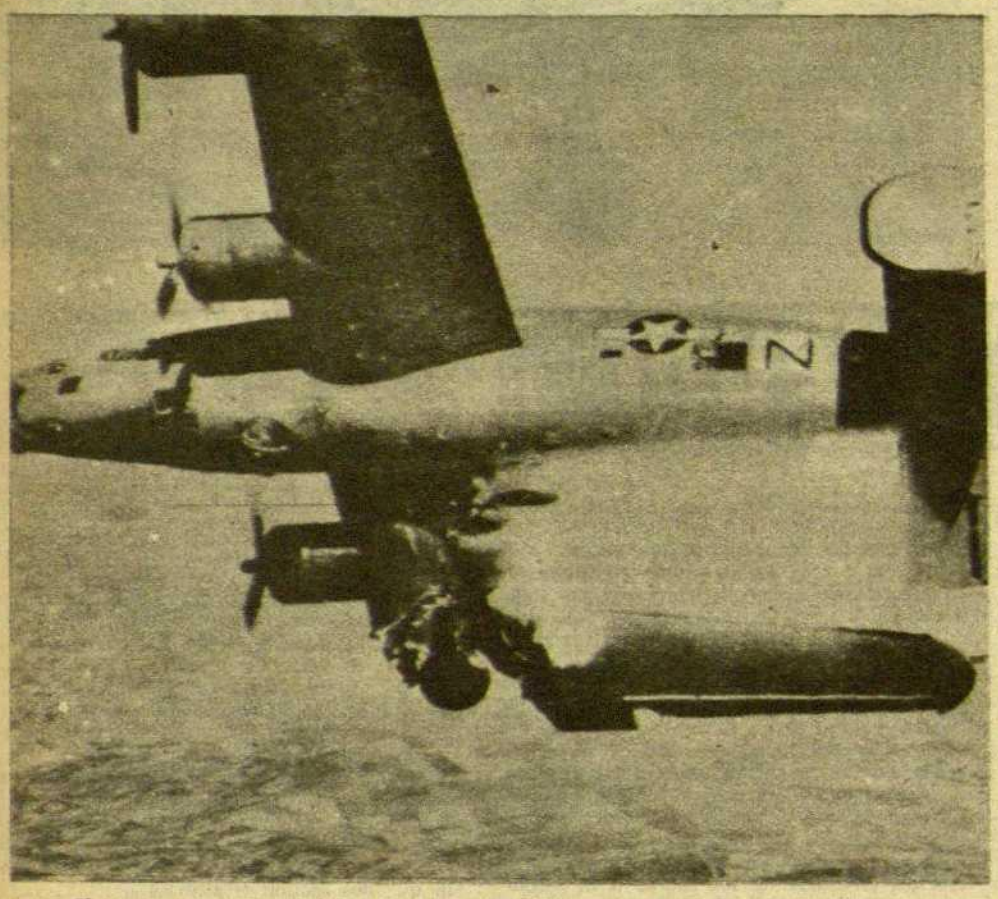
La aviación naval tiene un papel más gallardo y un puesto destacadísimo, que se logrará en las tremendas batallas del Pacífico. El mar es un espacio abierto donde, sin ingerencias civiles, puede hacerse la guerra en su más pura y bárbara grandeza. Sobre aquellas islas hechas para la molicie, y aquellos mares cuya transparencia había de teñirse con sangre, los aviones americanos, en apoyo de las imponentes unidades de superficie, hicieron retroceder la marea amarilla ensoberbecida desde Pearl Harbour.

Mar de Coral, Midway, Mar de Bismarck, marcaron el cambio de signo en el desarrollo de las operaciones. Aviones torpederos, en picado y de bombardeo ligero, constituyeron un enjambre de pesadilla que se cernió sobre la flota nipona, desafiando los ágiles «Zeros». Después fué la trituración sistemática de arrecifes e islotes para desalojar la fanática terquedad de los asiáticos, pues la gigantesca máquina de producción norteamericana se ha puesto en marcha y no hay quien la detenga.

LA AVIACION PIERDE A SU CANTOR

El día 31 de julio de 1944 el parte de guerra alemán da cuenta de haberse abatido un avión enemigo en aguas del Mediterráneo. En la contabilidad estricta de las máquinas derribadas o en el cómputo frío de las «bajas», el hecho no tiene demasiada trascendencia. Pero al buscar la filiación de aquel aviador muerto en la insignificante escaramuza, resulta que aquella vida pertenecía a Antoine de Saint-Exupery, el novelista de la aviación, que, de retorno de una misión de reconocimiento sobre Francia, fué interceptado y descendido en llamas, hundiéndose para siempre en el mar.

El piloto del «Focke-Wulf» que lo derribó mataba al mejor compañero de todos los aviadores, al admirado camarada que tan perfectamente había narrado la fraternidad y los hechos de los hombres del aire.



El impacto de un antiaéreo alcanza a un «Liberator» en misión sobre Alemania

OPERACION «BANDEJA DE PLATA»

El 6 de agosto de 1945, un «Superfortaleza» llamado «Enola Gay» inicia un vuelo hacia el Japón llevando una sola bomba, pero que está destinada a hacer historia. En ella se encierra toda la fuerza producida por la desintegración del átomo. El azar de la meteorología elige la ciudad de Hiroshima como objetivo de la terrible experiencia. Allí se produce la primera explosión nuclear. La destrucción sobrepasa todo lo imaginable. Sesenta mil personas mueren en el acto, mientras una columna de humo colosal se eleva al cielo sobre la pira devastadora del incendio. Después morirían otras tantas personas de resultas del destructor efecto de las radiaciones. Así fué cómo se sirvió — en «Bandeja de plata», según la clave del Pentágono — la primera bomba atómica de la historia.

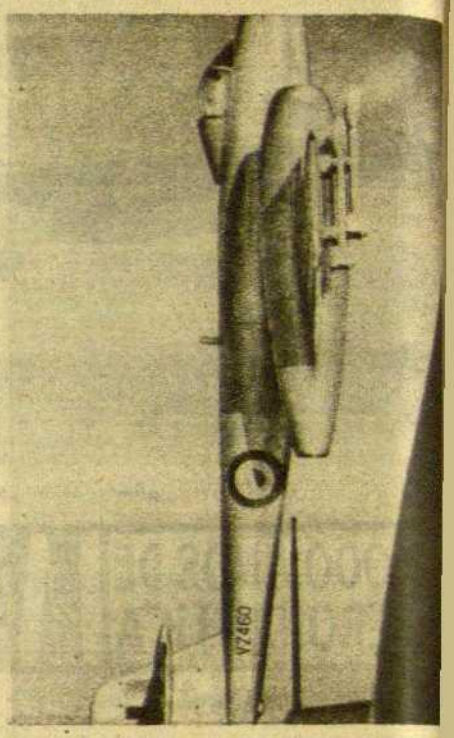
Tres días más tarde es Nagasaki la que experimenta los horrores de la reacción en cadena. (Las cenizas de Santos Dumont, tranquilas y olvidadas en el cementerio de Sao Paulo, debieron de estremecerse con la onda de estas dos explosiones de exterminio.)

El 15 de agosto, el Japón se rinde sin condiciones. La segunda guerra mundial ha terminado. Se inicia una nueva era bajo el signo amenazador del átomo.

EL PROGRESO IMPLACABLE

Cuando llega el final de la guerra los avances y progresos de la aviación han sido gigantescos. Los océanos se han convertido en lagos surcados diariamente por cientos de aviones de transporte. El «techo» se ha hecho estratosférico. La velocidad roza los mil kilómetros por hora. Las estructuras se estilizan hasta lo revolucionario, por el imperativo de la aerodinámica. El tren de aterrizaje se hace retráctil. Parece como si las ruedas se ocultasen tímidamente para negar todo devaneo terráqueo a los pájaros metálicos. Los progresos de la electrónica descubren ese ojo penetrante que se llama «radar», auxiliar poderosísimo en los viajes aéreos.

Durante la guerra se estudia a marchas forzadas un proyecto del inglés Whittle que ha de revolucionar la navegación por los aires. Se trata de la propulsión a turbinas, mediante la inyección de gas procedente de unos reactores, llamada también propulsión a chorro, por el haz de gases incandescentes que, en forma de



El vuelo se hace vertical. Un Gloster «Meteor» picando hacia el firmamento

chorro, salen del alma de la turbina. En las postrimerías de la guerra salen al espacio los primeros cazas a reacción — los «Gloster Meteor», británicos —, que se emplean en la captura de los centelleantes proyectiles «V», que la desesperación germana empieza a lanzar sobre Inglaterra.

Al llegar la postguerra los ingleses dan el impulso decidido a este nuevo sistema. Empiezan a surgir aviones que se desplazan sin la vibración helicoidal que delata la presencia de los motores. En 1949, un bombardero «Canberra» británico hace la doble travesía del Atlántico en menos de veinticuatro horas, batiendo con esta marca sorprendente las

---

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

LA ACTUALIDAD

ESTE año, los cigarros se han puesto a cantar muy tarde. Han venido retrasados, porque el verano ha hecho su aparición muy tarde — esto suponiendo que haya llegado —. El año en curso — y ello parece que es natural en toda Europa — es, desde el punto de vista de la climatología — muy singular. Este país, que no suele tener una primavera propiamente dicha, ha tenido en 1954 una primavera muy larga. Ha llovido bastante más de lo normal. Ha habido tardes del mes de junio y aun del mes de julio que han presentado el mismo aspecto que si fueran de marzo. Las noches han sido fresquillas. Los cielos nubosos e inconstantes. No ha habido un cariz fijo y dominante. Se ha descompuesto la entera, poderosa, máquina canicular. Si en verano se altera la rotación normal de los vientos, todo queda dejado al azar. Y la primavera es precisamente esto: el azar. Lo menos, pues, que se puede decir de este año es que es bastante anormal.

Para algunos conocidos míos, el paso del tiempo, regido por la sucesión de las estaciones, por equinoccios y solsticios alternados, es de una monotonía aburrida. Pero cuando se produce sobre esta monotonía alguna ligera modificación, alguna sorpresa, entonces parece que les pisan un callo. Esto de tener que llevar un «sueter» por la noche en julio o si no se lleva, tiritar de frío, molesta a la gente más que la monotonía de los equinoccios y de los solsticios. No estamos nunca contentos. Lo que dicen los payeses: «Mal si fem, mal si no fem...»

Un año semejante tiene sus ventajas y sus inconvenientes. De un lado está el hombre que ama la naturaleza, que se complace mirando el paisaje, los campos y los árboles, que tiende a la vida contemplativa. Desgraciadamente, las personas aficionadas a estas cosas son muy escasas y son generalmente tenidas por lunáticas y singulares. En la vida que hacemos, los ojos ya no nos sirven para mirar las cosas; nos sirven solamente para leer papeles generalmente horrendos y para amargarnos la existencia. Para estos contemplativos, las lluvias del 51, sumadas a las de este año, han creado una naturaleza bellísima, bosques ufanos y potentes de saba, tierras feraces y verdes. Tengo que hacer un esfuerzo para recordar, en los años pasados, una botánica como la que presenta en estos momentos el país, un momento en que los árboles vivan tan bien y tengan un aspecto de satisfacción tan notorio y explícito. La botánica del país, devastado por tantos conceptos, por la sequía, por la locura humana, por la pobreza, por el abandono y la dejadez, tiene ahora, por la suma de dos años en que han caído cuatro gotas, un esplendor inusitado y vivo. Hasta el alcornoque, este árbol arisco y retorcido de reumatismo, cuyo follaje da, como máximo para hacer dibujos al carbón difuminados, tiene ahora una riqueza de fronda y una curvatura distinguida. ¡Qué bellos son los árboles cuando viven bien! Cuando un árbol vive bien, crece y la condición para que el árbol sea bello, es que sea grande y espleandoroso. Ello es tan cierto que el plátano de carretera, cuando es grande y frondoso llega a ser magnífico. Lo cierto es que nuestros bosques están ahora que da gusto verlos. Ello servirá al menos para resistir los aumentos que el fisco ha puesto en concepto de rústica, aumentos sistemáticos e incesantes y que contribuirán al desapego creciente que la gente de este país tiene por la tierra. ¡Lástima que el fisco no pueda hacer llover paralelamente al aumento del líquido imponible! Sin duda por esto no consulta a nadie en el momento de los sucesivos aumentos.

Pero si el año ha sido bueno para las personas de temperamento contemplativo, no podría decirse lo mismo por lo que al turismo se refiere. Nos encontramos ante un retraimiento del turismo nacional y extranjero, debido a múltiples causas.

Yo no conozco a fondo los problemas del turismo. El país tiene en este aspecto una tradición recentísima. El asunto ideal consiste, al parecer, en hacer folletos y enviar carteles al extranjero — o más o menos —. Respecto a carteles fueron excelentes los que se hicieron durante la Dictadura. El otro día, en una oficina pública de la frontera, me encontré con un cartel turístico que contenía estas dos frases, en inglés, que traduzco: «España, país del sol. España, país diferente.» Está bien subrayar las particularidades que en algunos terrenos presenta nuestro país, sobre todo la parte exótica de Andalucía. Pero la frase es equívoca si con ella se trata de subrayar que el país es distinto desde el punto de vista turístico. Las diferencias que el país presenta en aspectos esenciales — carreteras, comunicaciones, etc. —, las conocen los turistas. Hay en estos aspectos, realmente, grandes diferencias.

En todos los países de la Europa occidental, los precios tienden a estabilizarse con tendencia a la baja. En nuestro país, al parecer, no se ha comprendido todavía que la base esencial de nuestro turismo no puede ser otra que la baratura de las cosas. Esta es la clave esencial en el noventa por ciento de los casos de todo el incipiente edificio. Si esta clave falla, todo se derrumbará fatalmente. Si esta clave falla y este país toma fama de caro en igualdad de circunstancias — prescindo incluso de las diferencias de calidad, para mí todavía importantísimas — no creo que el olor de nuestros pinos y la belleza de nuestras marinas y de nuestra tierra sean suficientes para mantener la corriente nutrida. Desde luego, existen todavía algunos desaprensivos, que van a la que salta. Los turistas saben perfectamente contar, pero no les gustan los desaprensivos. Cuando en una forma u otra son saqueados, pagan, pero no vuelven. Lo interesante, pues, es saber mantener una clientela. Pero, en fin, la acción individual, en muchos casos, ha hecho evidentes progresos.

Y así estamos, en las circunstancias presentes. Los tópicos generales de conversación no son más que estos. En todo caso hemos llegado a la última decena de julio y el calor no ha sido molesto aquí ni un solo momento. Yo todavía tengo la esperanza de que el calor tendrá un período rutilante y fuerte. En todo caso, el verano será corto y equívoco, porque el día de la fiesta de la Virgen de agosto, es ya un momento de declive. La naturaleza es monótona, suele decir la gente. Sí, cierto, pero a veces, tiene estas sorpresas como la del año presente. Lo primero, desagrada; lo segundo molesta. Es lo que dicen los payeses: «Mal si fem, mal si no fem...»

mensas posibilidades del nuevo sistema de propulsión.

La hélice — ese viejo símbolo de las aspiraciones icáricas — ha iniciado su declive. Su canto del cisne lo constituye la vuelta al mundo sin escalas, en 94 horas, que realiza, en 1948, un «B-50» norteamericano, con revituallamiento desde el aire. Esta circunnavegación «non-stop» constituye la última «performance» mundial con aviones a pistón.

LA INVASION COMERCIAL

Al cesar las actividades bélicas de la aviación se produce automáticamente la definitiva conquista comercial del espacio. El número y extensión de las líneas que se van creando constituye una malla inextricable que envuelve la esfera terrestre. Pasajeros y mercancías son transportados con la seguridad que los últimos perfeccionamientos permiten. Surgen los gigantescos tetramotores, que emanan seguridad y proclaman el triunfo de la mecánica en una de sus formas más soberanas y asombrosas. De 1945 para acá se va produciendo un incremento anual de pasajeros de un 20 a un 25 por 100. Cada 5 segundos despega un avión comercial en cualquier parte del mundo. En 1952 el número de vuelos transatlánticos llega a 12.000. El Pacífico es surcado cada 45 minutos por un avión de línea. El número de pasajeros transportados en 1953 por «Air France» — por citar una compañía de raigambre y envergadura mundiales — es de 1.300.000.

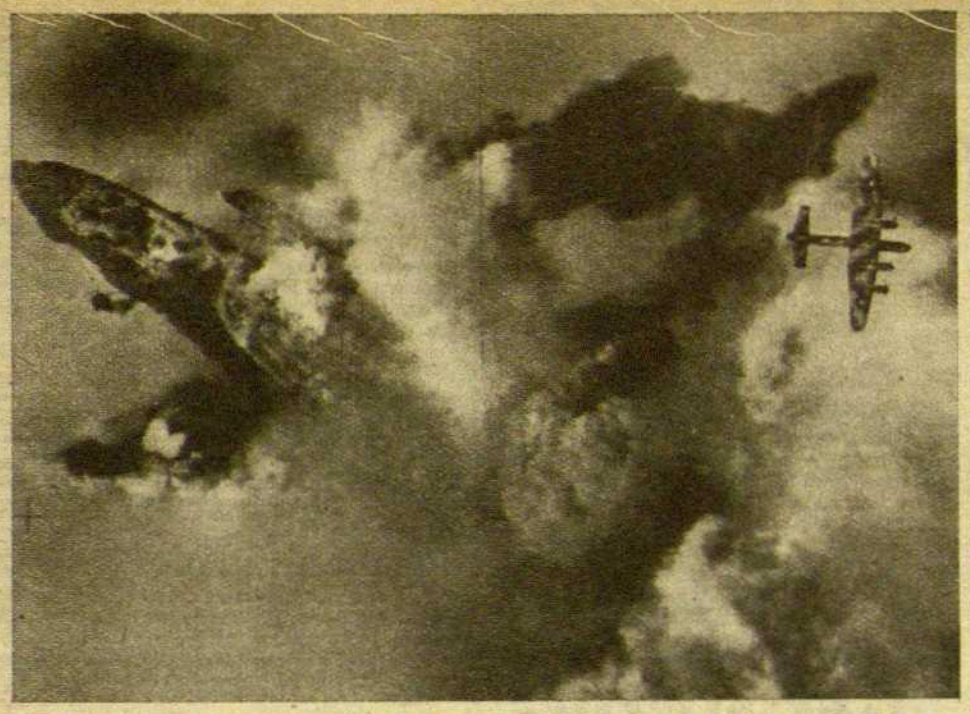
En torno a la aviación comercial se está librando una batalla cuyo resultado será decisivo para su futuro. Se trata de la sustitución de los aviones a pistón, por los modernos ingenios plurirreactores. Los americanos (que producen el 90 por 100 de los aviones comerciales) se muestran reacios a implantar en las líneas aéreas regulares el nuevo sistema de propulsión. La costosísima inversión, el albur de un fallo de prototipo, ha hecho temblar a los constructores americanos, fabulosamente enriquecidos por la guerra. Frente a esta actitud está la adoptada por la Gran Bretaña, en la figura de Sir Geoffrey de Havilland, aviador de la primera hora e impulsor decidido del avión a reacción, en cuyas pruebas ha sacrificado a dos de sus hijos. De Havilland ha lanzado el «Comet», primer avión de transporte que utiliza la nueva propulsión. Sus 700 kilómetros por hora de crucero, su estabilidad perfecta, su volar normal a 12.000 metros de altitud, que nos da un anticipo del vuelo interplanetario (volando sobre Madrid pueden percibirse a un lado los Pirineos y al otro las costas de África), todo ello representa un progreso al que los ingleses se han lanzado con voluntad indeclinable. Los últimos accidentes sufridos por el «Comet» han planteado una incógnita que no tardaremos en ver despejada. La década de 1950 a 1960 decidirá si De Havilland — ese personaje de tragedia griega — tenía o no razón.

Ahora, a los treinta años escasos de líneas regulares, cuando vamos a un aeropuerto y observamos el ir y venir incesante de «Douglas», «Superconstellations» y demás colosos del aire, entre la publicidad multicolor de las compañías y la organización cronométrica e impecable de los servicios, nos sorprendemos pensando en que todo ello es el resultado de una maravillosa aventura que ha convertido la insensatez de unos iluminados en un medio de transporte seguro, veloz e imprescindible para el hombre de la segunda mitad del siglo XX.

LA AVIACION SUPERSONICA

En este año 1954, a más de dos mil años del primer intento de vuelo y a los cincuenta de aviación efectiva, nos encontramos que la aeronáutica es un espectáculo sobrecogedor entre aviones de estructura acerada y extraña, silbidos agudísimos y estelas fulgurantes. El perfil ha evolucionado desde aquellos primeros insectos, a las aves de la época intermedia, para desembocar en estos artefactos de forma ictioidea, casi ápteros, cuyas leyes de proyección se acercan más a la balística que a la aerodinámica. Los puestos de pilotaje han pasado de aquellos asientos de intemperie a las cabinas confortables, y de éstas a las actuales carlingas, verdaderas incubadoras donde se mantiene artificiosamente el fluir de una vida humana, de quien depende, en última instancia, el equilibrio prodigioso del vuelo. Allí, entre la relojería inextricable de los controles, queda aprisionado un hombre que para evadirse de aquella ergástula, precisa de un dispositivo de lanzamiento automático.

En la aviación actual el piloto ha de crearse unos sentidos artificiales, pues a 16.000 metros de altura y a 1.500 kilómetros por hora el mundo circundante es una cosa astral y vaga que está más allá de nuestras percepciones normales. Gracias a estos sentidos electrónicos se ha logrado volar a 2.047 kilómetros por hora a 25.000 metros de altitud.



«El mar es un espacio abierto donde la guerra puede hacerse en su más pura y bárbara grandeza»

«Los gigantescos tetramotores emanan seguridad y proclaman el triunfo de la mecánica...»

EN UN MUNDO DE ALUCINACION

El avance de la mecánica ha tenido que ir paralelo a una investigación fisiológica destinada a mantener la conciencia del piloto en unas condiciones cuya descripción nos deja sobrecogidos. A 16.000 metros la temperatura se de 50° bajo cero. La baja presión provocaría el reventamiento de los vasos sanguíneos. Al lanzarse en picado, la fuerza de la gravedad o la centrífuga que se acumulan en la brutal caída, densifican la sangre hasta darle la consistencia del acero fundido. En este mundo de pesadilla el piloto va aislado térmica y barométricamente, pendiente de unos mandos, de quienes depende su marcha de meteoro por el espacio.

Gracias a estos avances se ha logrado vencer la misteriosa barrera que se opone a un ingenio cuando no encuentra en el aire el surco que abren sus propias ondas sonoras, lo que la fantasía de los hombres ha denominado «la muralla del sonido». Y ya disponen los americanos de un prototipo en forma de espadarte, con alas de titanio, infusibles a la temperatura de fricción de las altas velocidades.

Para simplificar el registro de estas velocidades de proyectil se ha inventado una nueva y extraña unidad — el «Mach» —, cuyas fracciones recorre, trémula, la aguja del cuenta-velocidades.

LA DECADENCIA DE LAS ALAS

Estas últimas consecuencias de la proyección vertiginosa han aportado una paradoja de carácter sorprendente: las alas en su disposición tradicional se han hecho insostenibles. Las enormes velocidades desgajarían lo que para la aviación actual se ha convertido en una rémora. Las modernas aeronaves han tenido que adaptar su dispositivo alígero, bien orientándolo en forma de flecha, bien reduciéndolo a unos élitros insignificantes o integrándolas en la estructura total, formando una «delta» gigantesca, como propone el inglés Roe, creador del «Avro».

En estas condiciones la estabilidad de los aparatos sólo es perfecta cuando vuelan a pleno régimen. Los aterrizajes y despegues empiezan a tornarse problemáticos. Para los primeros, y dada la enorme velocidad en la toma de tierra, se precisa del lanzamiento de paracaídas que, a modo de áncora, retengan el avión a su elemento natural. Para los despegues, el uso de cohetes cada vez cobra más importancia, y el sistema horizontal está desembocando en la salida vertical y disparada, implantada en los modelos de la Lockheed y de la Convair, y que será, sin duda alguna, el sistema de las futuras aeronaves.

Es una aviación sólo para hombres en la que han osado intercalarse dos únicas mujeres. Las dos Jacquelines, Cochran y Auriol, que han volado también a velocidad supersónica. El matirologio se ha iniciado con los De Havilland, Derry, Rozanoff, etc., para quienes el dilema fué: desintegrarse o vencer. Quedan los Duke, Verdin, Lightgow, Coleman, Yeager..., que, con sus probaturas audaces, están creando las bases del vuelo interplanetario.

El progreso sigue ahora un ritmo supersónico. Y tal vez antes de llegar al segundo milenio de nuestra era se hayan derribado todas las murallas que se oponen a la conquista de ese infinito astral y fantástico que antes servía de referencia y pronto será estación término de nuestros afanes de evasión.

LA AMETLLA DEL VALLES
CLIMA SECO

HOTEL - RESTAURANTE
LA MASIA
Abierto todo el año. - Nueva dirección
Teléfono núm. 4.

"Enmascarar" NO ES SUPRIMIR

Quitar a la transpiración el olor, sustituyéndolo con otros olores, no es evitar los desagradables efectos del sudor: olor, humedad pegajosa, ropas manchadas, etc. Sólo ODO-RO-NO anula tanta molestia, porque elimina el sudor de ciertos sitios, como las axilas y regula fisiológicamente la transpiración.

EL ATOMIZADOR ODO-RO-NO
Muy práctico para caballeros. Permite la aplicación del líquido antisudorífero en cualquier momento con rapidez y eficacia

ODO·RO·NO

ANTISUDORAL DE MAXIMA EFICACIA

ODO-RO-NO Normal (Rojo)
Para aplicaciones prolongadas. Seca en 20 minutos. Sus efectos duran hasta 4 días.

ODO-RO-NO Instant (Incoloro)
De acción más breve, pero instantánea. Sus efectos duran 48 horas y a veces más.

CREMA ODO-RO-NO
Se aplica como una crema de belleza. Práctico y cómodo. Tan eficaz como el líquido

Concesionarios:
Federico Bonet, S.A. Barcelona

¡CONCURSO 1954!

No es un sueño...

...sino, REALIDAD!

1er PREMIO

MERCEDES-180
o 200.000 Ptas.

2.° PREMIO
Una Scooter
LAMBRETTA

3.er PREMIO
Una lavadora
OTSEIN

4.° PREMIO
Una radio
ASKAR

5.° PREMIO
Un coche
VILLAR

6.° PREMIO
Una bicicleta
G. A. C

Afeitándose con hojas "PALMERA"

Puede Vd. ser propietario de estos magníficos regalos y conseguirá además un afeitado ¡¡PERFECTO!!

FONTAN PUBLICIDAD

Palmera

LA MARCA QUE GARANTIZA LA CALIDAD DE LAS HOJAS, NAVAJAS Y MAQUINILLAS DE AFEITAR, TIJERAS, CUCHILLERIA Y HERRAMIENTAS

DON JACINTO

por JOSE M.ª DE SAGARRA

CUANDO conocí a Benavente, hace de ello treinta y ocho años, era don Jacinto el espectáculo más importante de la calle del Príncipe, porque se situaba todas las tardes en una mesa del café del «Gato Negro» tras los cristales que daban a la calle, y, desde la acera, los transeúntes podían contemplar el grupo curioso de la pequeña corte del dramaturgo: unos cuantos caballeros de distintas edades, más o menos caballeros, flacos o gordos, bien o mal trajeados, con bigotes o sin; figuras normales y corrientes de hombres de la pluma o de la farándula, o los que ni esto eran, y su única credencial consistía en concurrir a la mesa del «Gato Negro». En aquella reunión, todos los asistentes, de estatura y condición de las que se usaban entonces, aparecían borrosos, despersonalizados, y sin carácter; eran como un coro humano, sólo abocetado, para servir de clima al único ser viviente que en realidad tenía relieve, y que no parecía abocetado, sino bien definido con todo la línea y el color; determinado y detallado como una buena miniatura. Al fin y al cabo de una miniatura se trataba. De un hombrecillo brevísimo y sin carnes, con una cara en la que el pelo no mitigaba la constante agudeza de una expresión burlona, y en cuya boca un puro habano descomunal, parecía más descomunal todavía, en relación con la dentadura que lo atormentaba y con la mano de niño que lo sostenía.

Jacinto Benavente cuando hizo su viaje a ultramar (1923). En la foto aparece con la bailarina Trini la Sevillana

Don Jacinto, en aquella época, me evocaba la imagen de una mangosta. En mi niñez fuí propietario de uno de esos notables, ágiles, astutos y tremendos animalillos. La mangosta es el cuadrúpero que por su elegancia, malicia y movilidad, se parece más a un pajarillo; los pajarillos son valientes, agresivos e implacables, y las mangostas tienen mucho de eso; sus ojos se inyectan de sangre como dos pequeños rubíes, y su empuje da lugar a que un bicho tan diminuto como es la mangosta pueda vencer a monstruos tan peligrosos como son las cobras y otras iracundas serpientes.

En el don Jacinto de entonces había mucho de la mangosta. Era el café del «Gato Negro», y es todavía, como un apéndice del teatro de la Comedia, de cuyo escenario representaba don Jacinto la máxima autoridad. En aquel entonces la compañía de don Tirso Escudero, estaba formada solamente por primeras actrices y primeros actores; Matilde Moreno, Mercedes Pérez de Vargas, Irene y Leocadia Alba, y luego Manolo González, Pepe Santiago, Zorrilla, Bonafé, Vilches, etc. Aquel grupo estupendo, el mejor que ha actuado en España, cuando se trataba de leer una nueva comedia de Benavente, se ponía en especial tensión, y así salieron aquella «Escuela de las princesas» y aquellas «Rosas de Otoño» y otras maravillas teatrales que los que las vimos en nuestra edad estudiantil no las olvidaremos jamás.

Eran aquellos días los que más popularidad daban a las anécdotas ingeniosas que se repetían acerca de Benavente y Valle-Inclán. En las brevísimas historietas había mucho de los acentos y apólogos populares que se explican del lobo y la zorra. El lobo representa el empaque y la zorra la astucia y la agudeza. A Benavente se le atribuía siempre este último papel, y a Valle-Inclán el otro. A la misma hora que don Jacinto pontifica en el «Gato Negro», don Ramón el «de las barbas de chivo», que en realidad nunca fueron de chivo, pontificaba en la «Maison D... réen de la calle de Alcalá.

Claro que las historietas que se contaban ... los dos grandes escritores, eran casi todas ... invención de ingeniosos desocupados; como ... era la de Benavente y de la vizcondesa de ... Laguna, que a mí me repitieron más de mil ... ces. Dió la casualidad que asistía entonces ... una tertulia nocturna del «Café de Puerto Ri... y allí la vizcondesa de la Laguna, que habl... sin remilgos, y con un realismo escalofria... me aseguró que la frase de ella y de Benave... era de la más burda falsedad, y que por ... parte le dolía que así fuese, porque no deja... de tener gracia.

Era Benavente más que nada el autor de «... intereses creados», aunque para mí era tam... el autor de «La comida de las fieras», y s... todo de «La losa de los sueños», comedia ... había visto representar a Ricardo Calvo, y ... me hizo una impresión tremenda, y sobre la ... creo todavía, que hay en ella mucho de lo ... humano, de lo más amargo y de lo más poé... que Benavente escribió en su vida.

Estábamos a la mitad de las dos grandes ... rras; entre las conspicuas figuras del mom... don Jacinto, como casi siempre, hacía peña ... te. Estábamos también todavía en el «¡Maura, ... y Benavente era germanófilo y maurista. No ... dó en escribir «La ciudad alegre y confi... obra de gran empuje, malograda por un ex... de monólogos. Benavente quiso dar con ella ... segundo puñetazo como el de «Los intereses ... dos», pero allí la anécdota política ahogó la ... tegoría humana.

Quizá la posición personal de Benavente ... tribuyó a que entre los escritores más en ... para nosotros, se creara un mito depreci... de la figura de don Jacinto. Esto pudo ver ... pués, y lo vimos muchos, que era apasiona... injusto. Éramos bastantes los jóvenes que se... mos «las Máscaras» de Pérez de Ayala, ... sentíamos arnichianos y antibenaventinos. ... aquella broma con un traje de pura se... me parece hoy día más que apasionada ... ciente. Se olvidaba lo de la mangosta. Se ... daba que don Jacinto, en cuyo fenómeno ... que despreciar la idea de la pequeñez fís... encontró como la mangosta ante la cobra. ... do «El nido ajeno» y cuando «La comida ... fieras», Benavente era un rebelde y un ... de mucha más categoría que los que año... tarde intentaron roer su prestigio. Benave... encontró que en el teatro español sólo ... dos fuerzas: «El gran galeoto» y la «V... de la Paloma».

El error — muy respetable y de gran tam... estaba en «El gran galeoto» y con él se ... tó Benavente. Saludó con mucho donaire ... verbena de la Paloma» y dejó el campo ... don Carlos Arniches y a los hermanos Q... para sus múltiples verbenas. Ahora bien, ... sinato rotundo de «El gran galeoto» y su ... tución en la escena corrió a cuenta y ri... don Jacinto; y gracias a él hubo en Esp... teatro con dialéctica, con preocupación, ... poco de verdad y con un poco de seried...

En «Los intereses creados», Benavent... mostrar al público de lo que era capaz. E... lla obra maestra puso unos versos — que... si son de él — que cuando yo tenía quin... me encantaban, y luego me parecieron m... Aquello de «la noche ha perdido sus cla... mantes en el terciopelo de un cielo est... olía un poco a Rubén, no dejaba de se... tilla. Pero esto no tiene, ni tuvo importa... guna; se trataba de una maravillosa far... versos eran el cartón y el oropel de la ... la culpa no era de Benavente sino de ... tomamos los versos demasiado en serio. ... era de farsa el amor de Leandro y Sil... incluso esto da más realce a la joroba ... chinela y a la sinvergüenza de Crispín; ... menda humanidad del cuento, que es ... don Jacinto trataba de demostrar.

Cuando yo conocí a Benavente no hab... nado todavía «La malquerida», ni l... concedido el Premio Nobel, que esto fué ... y en un momento muy crítico de la vi... ñola. El Premio Nobel sirvió a don Jac... que todas las bocas neutras y anónim... Península ibérica se abrieran con u... unánime y para que todas las cabezas ... xión aceptaran la idea de «nuestro Pr... bel». Fué como pintar a don Jacinto ... rina y ponerle un letrero de inmortali... socialmente, tiene muchísima importan... un país de incrédulos, de anarquistas, ... rientes y de libreopinantes como el nue... todavía mucha más importancia, pero ... Nobel, con ser mucho no fué tanto, c... de ver, como el estreno de «La malque...

Don Jacinto había escrito excelentes ... muy españolas y muy europeas algunas ... intentó con «El dragón de fuego» y ... con «La noche del sábado» expresar ... ra poética de un mundo en estado co... composición, que él conocía perfectam...

«La noche del sábado» es el respo... glo XIX, que ya había iniciado Oscar ... «El abanico de lady Windermere» y ... comedias. Benavente sabía mucho de

frío, ingenioso y poético a un tiempo cuyo interés era morder y negar, afirmando muy poco. Benavente, hombre del 98, quiso en «La noche del sábado» dar algo de las preocupaciones de los hombres del 98, pero la verdad española, la tremenda verdad que inquietaba a aquellos hombres, y que Antonio Machado supo verla en «las tierras labrantías, como retazos de estameñas pardas», Benavente la dió entera y sangrienta en «La malquerida».

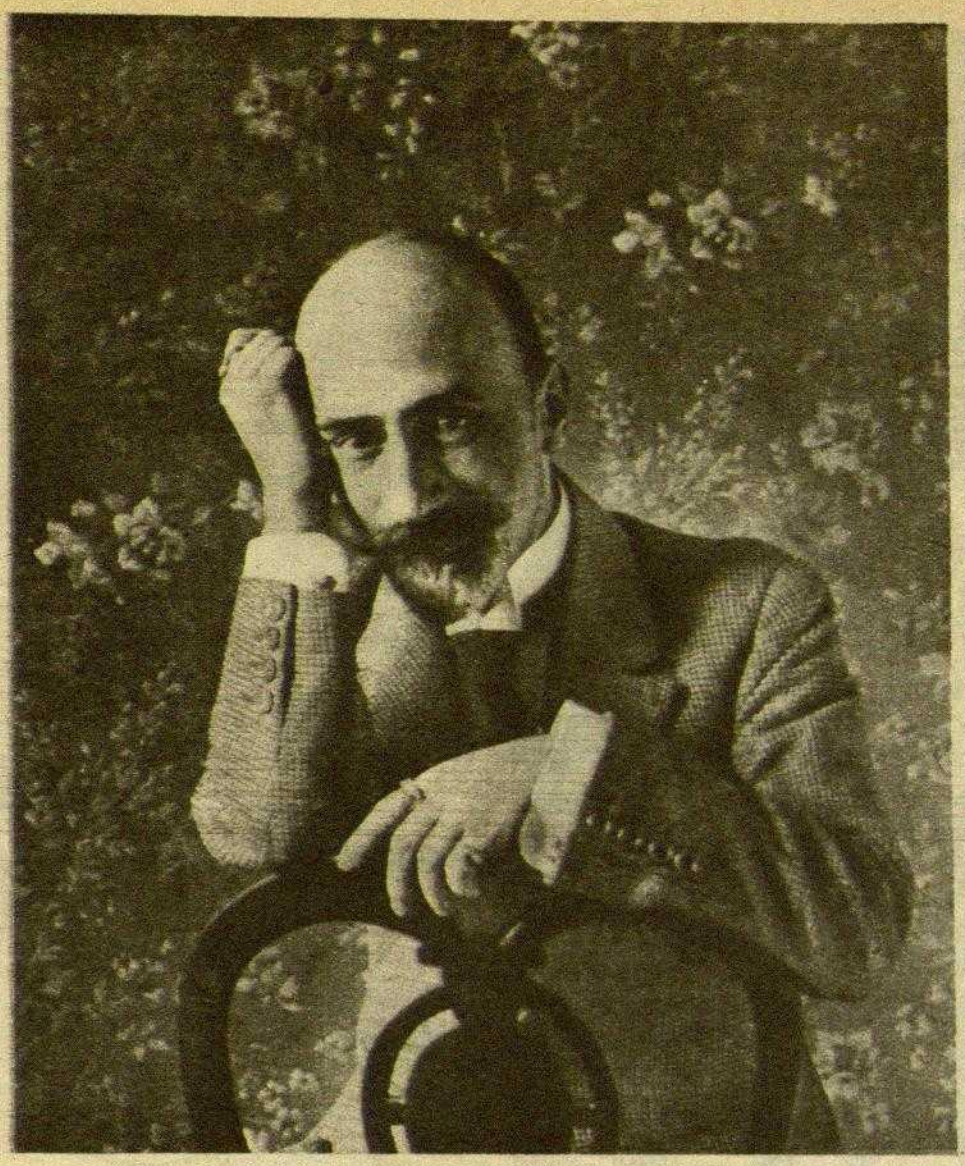
Antes con «Señora Ama» había dado en el tema, y él prefería esta obra sobre todas las suyas, pero en «La malquerida», don Jacinto metió su mano más hondamente, más profundamente en la realidad poética y un poco podrida de la sequedad de la tierra, y escribió el primer acto de «La malquerida», que no plantea ningún problema trascendental ni tremendo, sino el miedo de unas pobres mujeres — extremadamente mujeres y extremadamente ibéricas — ante un posible pecado y ante un posible asesinato. Este primer acto de «La malquerida» es el premio de la tenacidad de la mangosta que ha ganado muchas batallas, pero aquí sale de la lucha transfigurada y abultada, y no con el pelo de mangosta sino con la melena del león.

Recuerdo la primera vez que vi a doña María Guerrero, la formidable creadora de aquella obra y de tantas obras, en el final de aquel primer acto. Son cosas que se graban para siempre.

De los sesenta años de labor de don Jacinto, yo me quedo con «La malquerida» y creo que en esta obra, en plenitud y perfección, y en «La casa de Bernarda Alba», de García Lorca, en plenitud y en agraz — ¡pero qué agraz! — está lo mejor verdad del teatro español contemporáneo; como en «El alcalde de Zalamea» y en «Fuenteovejuna», está toda la verdad del mejor teatro español de todos los tiempos.

Después de «La malquerida», don Jacinto siguió insistiendo, durante más de treinta años, no como hombre que se repite, o que vive de su capital, sino como gran aventurero que proyecta nuevos ingresos. Don Jacinto, desde su teatro, está en guardia de cara a la actualidad, y si lo usadío es patrimonio de lo juventud, don Jacinto avanza en el tiempo en dirección contraria, no hacia el reposo sino hacia lo usadío, utilizando la pluma propia de lo juventud. En «Vidas cruzadas» nos enseña la manera de escribir una gran comedia, y dice a los que le siguen detrás: «Cuando se trate de lanzar una piedra yo la lanzaré más lejos».

Este es, a mi modo de ver, el gran mérito del teatro de Benavente; el que entra en la escena española, tropieza con sombras, con fantasmas más o menos vivos, pero la única realidad, la única constancia y la única perseverancia es don Jacinto.



Benavente, Premio Nobel de Literatura (1922)

Como los grandes hombres de teatro, no tiene más preocupación que la escena y la fecundidad escénica, en la que fatalmente hay que andar un poco a ciegas, en la que no se puede prever todo, y en la que no existe otra lámpara que la del corazón y la de la voluntad, que por muy bien dispuestos yerran, y don Jacinto, como todos los hombres puramente de teatro, tiene sus aciertos y sus caídas.

Cuando quiere pasar la maroma de las dificultades, y decide meterse de cabeza en el fuego, con el propósito de salir sin ninguna quemadura, es el único que lo logra, y es él el único a quien el público respeta. En estos momentos de audacia y de conciencia teatral, don Jacinto no ha tenido nadie que pudiera comparársele. Nadie se hubiera atrevido a escribir «De muy buena familia», y sólo ante la emoción humana de aquella comedia, una primera y gran actriz se hubiese resignado a salir en la escena final encarnando un alma despreciable. En esta obra la maestría de don Jacinto fué rotunda, hasta la parte de discurso, propia de muchas de sus comedias, allí se fundió con los tejidos de la verdad.

Don Jacinto ha visto pasar sus ochenta años, y todavía, y esto es de lo más grande de su carrera teatral, vuelve a la audacia de «La malquerida», pero con más audacia y con más peligro; ideando la más atrevida de sus obras, «La infanzona». Si don Jacinto hubiese logrado esta tragedia como logró la otra; si la sangre «que todo lo redime» de «La malquerida», hubiese concedido toda la poesía a la sangre que venga un incesto, que no redime nada, y sólo soluciona un conflicto teatral, muy difícil de solucionar, don Jacinto hubiese logrado el mayor de sus triunfos.

Benavente ha visto pasar sus ochenta años, y todavía, y esto es más grande aún, pude hablar con el maestro en el cuarto de Isabel Garcés, y en el estreno de «El alfiler en la boca». Un título y una comedia más. Pero el que estaba allí con el alfiler en la boca era don Jacinto; el que a sus noventa años todavía jugaba con el peligroso y fascinador alfiler del teatro, que puede coser un manto de gloria, pero que suele clavarse muy a menudo en la lengua y en el corazón, era precisamente don Jacinto.

Sobre esta gran pompa y ese gran llanto oficial, que se esfumó en la simplicidad del cementerio de Galapagar, yo creo que don Jacinto estimaría la imagen de la pequeña y terrible mangosta, del exiguo hombrecillo mangosta, que ha nutrido sesenta años de vida teatral, después de desahuciar a todos los fantasmas y a todas las cobras, y ha traído a la escena sangre humana, y dignidad y estupidez humanas, o sea verdad; y sobre todo un ideal, que esto es lo más importante.

FAC

ESTA ES LA MARCA

Y ESTE ES EL CERROJO...

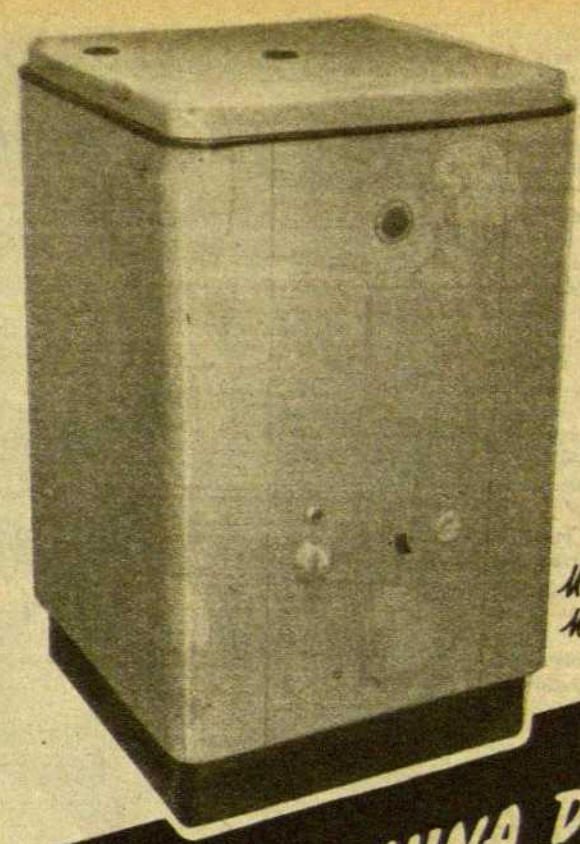
que Vd. debe exigir cuando pida un cerrojo FAC, como garantía de seguridad.

Contra el robo

CERROJOS **FAC**

DE VENTA EN TODAS LAS FERRETERIAS DE ESPAÑA Y EN

MADRID Virrato 31 - Tfn 240864 | BARCELONA Mallorca 431 - Tfn 262085 | VALENCIA Sorni 1 - Tfn 55268



La lavadora de ahora que ahorra tiempo y ropa

Con calefacción:
Modelo "CONFORT" 3550 Pts
Modelo "DE LUXE" 5580 Pts
(Escurridor 400 Pts)

SUPER MAQUINA DE LAVAR

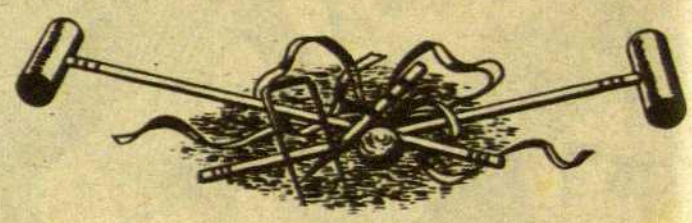
EN MILLARES DE HOGARES • BRU

Solicite información gratuita

Fabricante: **ELECTRO-MICA S.L.**
Montnegre, 8 (Las Corts)
Tel. 30 68 00 • BARCELONA

ATKINSONS *English Lavender*

RENOVANDO UNA VIEJA COSTUMBRE...



En los calurosos y pesados días de verano, en el siglo XVIII, un nuevo juego se hizo popular entre las damas inglesas: El Croquet, jugado sólo con una mano, con objeto de poder sostener con la otra la sombrilla y proteger, así, el cutis de los rayos solares.

Más adelante, este juego se hizo algo más enérgico, pues se prescindió de la sombrilla, asiéndose el mazo con las dos manos. No obstante, este juego rememora una época agradable, en la que, al igual que en la nuestra, podía disfrutarse del encanto y aroma de la ya famosa Agua de Lavanda ENGLISH LAVENDER de Atkinsons.

Los productos Atkinsons son famosos desde hace 150 años.

AL DOBLAR LA ESQUINA

POR NÉSTOR

NECESARIA DISCIPLINA

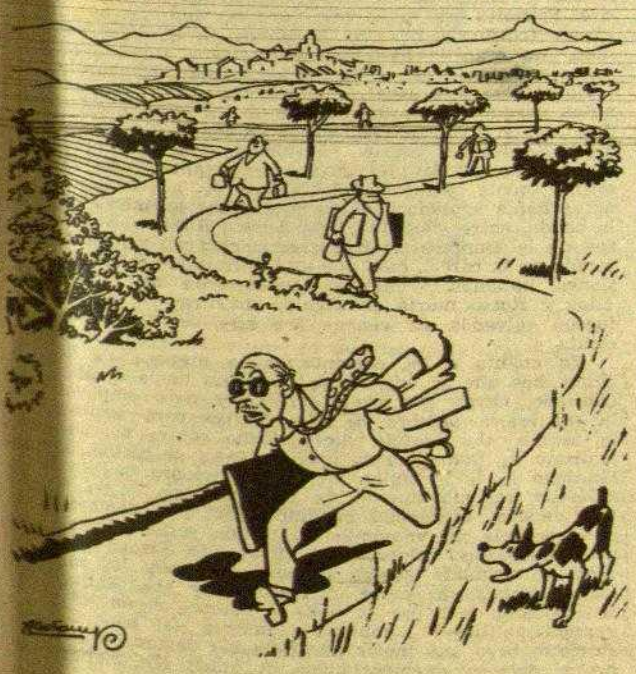
HEMOS tratado en varias ocasiones y en lo que va de año de la circulación en nuestra ciudad. Nos han preocupado y nos siguen preocupando los arduos problemas circulatorios que la ciudad plantea y no creemos que estén solucionados ni mucho menos. Pero también son graves, y más en verano, durante el cual aumenta la circulación en nuestras escuálidas carreteras, los problemas de circulación de nuestras carreteras.

La circulación por las carreteras suele ser anárquica, porque, generalmente, el conductor, así de vehículos grandes como de pequeños, carece de la necesaria disciplina. Si en la ciudad el conductor de camión o de autobús domina al simple conductor de automóvil de turismo, en la carretera esta tiranía suele aumentar. Unamos a ello quienes están tocados por lo que podríamos llamar el complejo de Fangio y que se dedican a correr y a disputar carreras — generalmente nocturnas — por nuestras mansas e inadecuadas carreteras, quienes no observan las elementales leyes circulatorias, los carros sin luz, las bicicletas a obscuras y demás hechos habituales que desde hace tantos años suceden. Y cada año aumenta la cantidad de vehículos, sin que se acreciente la disciplina y el cuidado.

Durante mucho tiempo han existido los guardias motorizados, que, a nuestro modo de ver, tenían como principal misión exigir la observancia de las normas circulatorias. Sin embargo, estos guardias han vivido estos años últimos tan totalmente obsesionados por la comprobación de si los papeles y documentos de motores, neumáticos y coches eran correctos, que han descuidado totalmente otro cualquier cuidado. Estos guardias deben de haber vivido presas de indecibles sufrimientos morales en su sublime obsesión por que todo el papeleo automovilístico de España fuera correcto y acorde, ya que, forzoso es confesarlo, no han sido tiempos fáciles para su benemérita labor. La cantidad de papeles que se han exhibido en las carreteras ante los guardias de tráfico, desde el papel más insignificante al documento supremo, ha sido considerabilísima. Sin embargo, nos parece que su labor hubiera sido más benemérita todavía si la hubiesen enfocado hacia la disciplina circulatoria; ahora quizá ya no se cometerían tantas barbaridades, y ellos, colocados estratégicamente en las carreteras y en los lugares más peligrosos, hubieran inculcado una sana moral al conductor y hubieran reprimido los desmanes de la carretera, desde la velocidad inadecuada, cuando lo fuese, a las luces de los carros o de las bicicletas, que tantas desgracias causan. Los guardias de tráfico motorizados sirven para eso, y aunque no se hacen ricos en esta labor, su obra es muy eficaz y agradecida.

Creemos que se ha de insistir incansablemente en estos temas, porque cada día los automóviles tienen unas posibilidades potenciales mayores, y da miedo pensar en la velocidad creciente en manos no formadas en una observancia de las normas de circulación. Una estricta disciplina ha de ser necesaria para el futuro.

HUMOR



1 H., 9 M., 6 S., 3/5, por Castanys

El nuevo veraneante intenta batir el récord entre el pueblo y la estación

DE MEDIODIA A MEDIANOCHE

LAS ENTIDADES VISTAS Y DESCRITAS

LA «ASOCIACION DE EX LIBRISTAS» DE BARCELONA

EN la actualidad son unos 126 asociados, pero sin duda habrán en Barcelona más ex libristas. La afición ya viene de antiguo, especialmente en Cataluña — Reus y Barcelona — que han producido ex libristas geniales como Ramón Casals y Vernis y Alejandro de Riquer.

Ahora la afición vuelve por sus fueros. Los ex libristas del país dan pública fe de vida. Se torna a la potestad de las cosas agradables, simpáticas y bellas, a la exaltación de una pequeña muestra del gran arte del grabado y del dibujo.

La más reciente exhibición de los componentes de esta entidad tuvo lugar en la última Feria Oficial de Muestras.

—Organizamos la exposición en un santiamén, en veinticuatro horas. Participamos al Certamen barcelonés al lado de los filatelistas y los numismáticos. Exhibimos obras recientes, no echamos mano de nuestros fondos ni expusimos las piezas maestras del ex librismo.

—¿Ya no gustan Triadó, Riquer, Renart, Casals Vernis, Eulogio Varela?...

—Son los clásicos del género. Cuando se habla o se escribe sobre ex libris apenas se citan otros autores que esos...

—...Y, claro está, existen más.

La persona que nos informa es la señorita bibliotecaria de la Entidad. No quiere que su nombre aparezca en los periódicos. Su modestia agradable y natural, marcha paralela a los conocimientos que tiene del ex libris.

—Cite algunos nombres — al azar — de creadores modernos de ex libris.

La joven apenas se detiene a reflexionar.

—Entre los grabadores, Miciano (la conversación tiene lugar en el Ateneo Barcelonés y en aquel instante pasa el artista. El hombre ignora que escribimos su nombre), Raimundo Rosell, Ramón Borrell, Alejandro Coll, Luis Enriquez de Navarro. Entre los xilografistas: Ricart, Xam, Punti, Oller Pinell, García Falgás, recientemente fallecido, etc.

—¿Qué nación extranjera marcha, por sus artistas, a la cabeza del movimiento ex librista?

—Alemania, Italia, después acaso los Estados Unidos, pero en todo el mundo hay excelentes coleccionistas y estupendos cultivadores del ex libris.

—Dígame un solo nombre.

—El italiano Bruno Bramanti. Es un dibujante y un grabador maravilloso. El ya tiene mucho de irreal. Fuí a visitarle a Fiesole donde vive, él que es un hombre ya viejo, rodeado de gente joven, de hijos pequeños.

De la población, casi florentina de Fiosele, pasamos a Barcelona.

—¿En qué fecha se fundó la «Asociación» de ex libristas?

—En febrero de 1951. Tiene contacto e intercambios de publicaciones con 13 entidades afines, de ellas 12 extranjeras. Cuenta entre sus asociados, inscripciones de América del Norte, América del Sur, Congo Belga, Austria, Dinamarca, Holanda...

—¿El intercambio es una de las razones de ser del ex librismo?

—Al menos lo que ayuda a nutrir las colecciones y uno de los motivos más agradables del aficionado. Es una fraternidad, una relación humana que eleva la afición, relaciones que sólo las guerras y la política pueden llegar a romper.

«Casi todos nosotros sostenemos correspondencia con coleccionistas de naciones muy lejanas, estableciéndose

amistades cordiales y a veces incluso profundas. El ex libris también aproxima a los hombres.

—¿Existe alguna nación que se muestre en la actualidad refractaria al intercambio?

—Inglaterra. No contestan nuestras cartas y parecen, en este sentido haberse desentendido de sus compañeros coleccionistas de Europa. También puede hacer decaído la afición, vaya usted a saber.

—¿Organizan Concursos, Exposiciones?

—La «Asociación» ha celebrado, en lo poco que lleva de vida exposiciones en el Real Círculo Artístico, en la Virreina, en el Museo Marítimo, Centro Excursionista de Cataluña y también en Gerona y en el Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca.

—Anualmente y desde hace ya tres temporadas, efectuamos un Concurso para nuevos ex libris y diversas técnicas, bajo el título de su instaurador «Premio Sedó Peris-Mencheta». La exposición se lleva a cabo al cumplirse el aniversario de la fundación de la entidad.

—¿Otras actividades?

—La publicación semestral de una revista exclusivamente para los asociados...

—...que se considera una de las mejores publicaciones que tratan del pequeño grabado.

En realidad la revista es magnífica y representa uno de los esfuerzos más estimables que en el campo de las Artes Gráficas pueden hacerse actualmente en Barcelona.

Formulamos una pregunta paradójica:

—¿Todos los ex libristas tienen y aman los libros?

—Una aplastante mayoría es poseedora de nutridas bibliotecas, e incluso sus dueños son bibliófilos. El libro y el ex libris son hermanos, no se comprende el uno sin el otro.

—¿Qué otro afán impulsa el fervor coleccionista?

—El intercambio y poseer ex libris originales.

¡UNA SONRISA RADIANTE!
Y ¡UN CABELLO DESLUMBRADOR!

OFERTA ESPECIAL
PEPSODENT

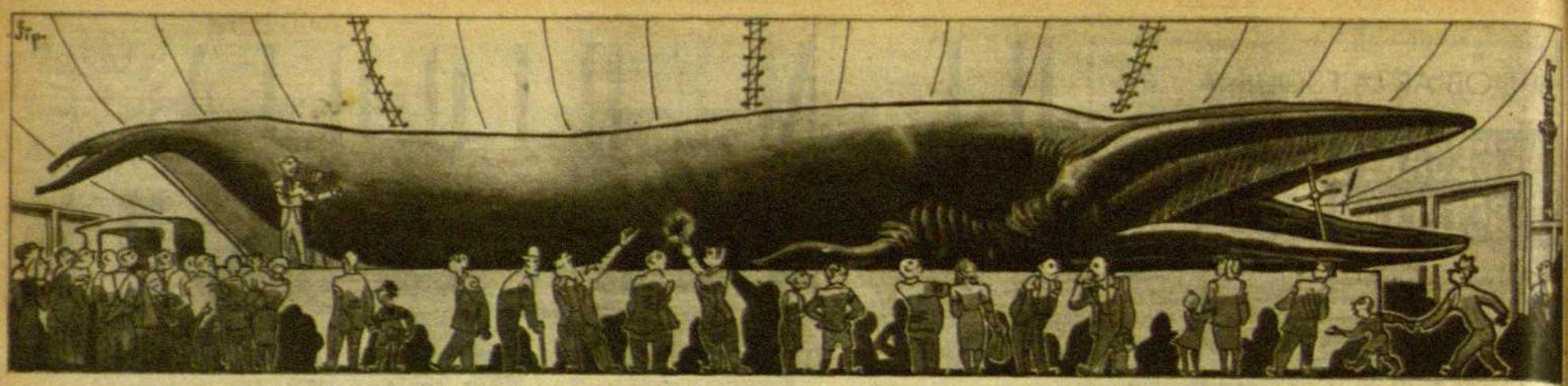
TAMAÑO MEDIANO CON JUNIS	TAMAÑO FAMILIAR CON JUNIS
6,80 PTS.	12,50 PTS.

En el precio de cada tubo de pasta dentífrica PEPSODENT, va incluída la entrega de un tubo, para dos lavados, del modernísimo Champú JUNIS, que le permitirá ostentar un cabello deslumbrador y suave como la seda.

La pasta dentífrica PEPSODENT hace que sus dientes sean **más blancos** porque los **limpia mejor**, y los limpia mejor porque es el único dentífrico que contiene Irium, maravillosa substancia que disuelve totalmente la película obscura que cubre el esmalte de los dientes, dejándolos blancos y brillantes. Usando PEPSODENT a diario, lucirá siempre una sonrisa radiante.

¡Dos productos PEPSODENT al precio de uno!

PEPSODENT hace que sus dientes sean MAS BLANCOS



—Fíjese: sólo cuatro días que inauguraron la pista de Castelldefels ¡y ya llegan ballenas por carretera!

—¡Quién le iba a decir a esta ballena que vería el Mediterráneo!

—¿Que «lo vería»?

—Bueno, es una manera de decir. Porque en Barcelona el Mediterráneo no lo ve la ballena, ni lo ve usted, ni yo, ni nadie.

—A propósito del Mediterráneo. ¿Usted cree que Barcelona llegará a tener un Paseo Marítimo?

—Ya empiezo a dudarlo, porque es un Paseo que cada vez que se proyecta se va... «¡a paseo!»

—Esta exhibición me huele mal.

—¿Qué cree usted? ¿Que encierra algún misterio?

—No, hombre, no. Me refiero a que esta «balaena glacialis» apesta lo suyo.

UNA BALLENA EN COLON

por JIP

—¿Cuántos ex libris posee usted, por ejemplo?

—Unos ochenta o noventa, pero no creo que sea de las personas que tenga más.

—¿Qué intenta sintetizar el buen ex libris.

—El carácter de la persona, pero sólo los ex libris salidos de manos de un buen artista logran reflejar el espíritu de su dueño.

—¿Son los ex libristas, como muchos suponen, personas maduras, sedentarias?

—¿Fosilizados? ¡Nada de eso! En nuestra entidad abunda la gente joven. Se ha producido dentro de esta gran rama del coleccionismo una renovación vital en la cual los jóvenes han influido y acaso impulsado.

—¿Cuál es la última gestión llevada a cabo por los ex libristas de la «Asociación»?

—Haber solicitado del Congreso Europeo de Ex Libristas que estos días se celebra en Lugano, que el próximo tenga por sede la ciudad de Barcelona.

MENSAJE A LA «ASOCIACION»

El próximo año se cumple el medio siglo de la Exposición que Alejandro de Riquer

celebró en la Sala Parés, exposición de una gran trascendencia para nuestro ex librismo. ¿Por qué la entidad no organiza en el mismo local y en la misma fecha una exposición retrospectiva de los maravillosos ex libris de Alejandro de Riquer, uno de los maestros indiscutibles de esta pequeña maravilla artística...?

A. LL.

CINCO MINUTOS

por JAIME ARIAS

con el Dr. MUNTANÉ BALAGUER

LA belleza tiene su cara y cruz. Días atrás, en un cine de documentales, se ha proyectado una película de corto metraje que obligó a muchos espectadores a abandonar la sala. Se trataba de unas sesiones de cirugía estética. No es la primera vez, ni mucho menos, que el bisturí aparece en la pantalla. En las mismas Ramblas hay precedentes de hace 30 ó 35 años. Pues hay quien recuerda las películas del doctor Doyen que se proyectaron en el Principal Palacio. Barcelona, centro operatorio por excelencia, es terreno muy propicio para esta especialidad cinematográfica que requiere espectadores de mucho aguante. En la misma serie de la cinta a que aludiamos realizó ya el señor Rosal unos trasplantes de córnea del doctor Barraquer, y otra sobre epilepsias tratadas por el doctor Rodríguez Arias.

En este caso, el operador es el doctor Muntané Balaguer, un barcelonés exquisito, a quien fuimos a encontrar en un despacho que más parece de artista que de médico, tan poleto está de mascarillas, de pinturas y de dibujos.

—De las seis intervenciones que presenta, ¿cuáles son las más originales?

—Por el procedimiento, la operación de la cara aplanada y el destatuaje de un minero víctima de una explosión.

—¿Qué se entiende por cara aplanada?

—Perfiles de nariz achatadas conjuntamente con el labio superior hundido. La operación fué realizada en dos tiempos. Uno en que fué colocado un aparato de acero inoxidable articulado doblemente por una de las piezas en el dorso de la nariz, la otra, en el labio superior. Entre ambas se interpone un vástago para mantener la nariz alzada. Al cabo de un par de meses, se retira el aparato que ha producido una reacción inflamatoria. Al cicatrizar, el perfil queda arreglado.

«Algo así como el efecto contrario de un «suppercut». En cirugía estética lo que más abunda son precisamente los casos de nariz. El contingente mayor lo dan jóvenes de 20 a 25 años que vencen de esta manera radicalmente cualquier complejo nasal. Cyrano de Bergerac en el siglo XX ya no hubiera necesitado de tantos ardides. Hubiera podido elegir su propio perfil entre cinco o seis, puestos por el operador en su block de anuntes. No se trata de sustituir el apéndice por otro de rasgo perfecto, sino el de la línea más armoniosa y adecuada al rostro.

—¿Lo más difícil en cirugía estética?

—Las quemaduras. Suelen requerir resultados casi nunca plenamente satisfactorios: En Nueva York vi el caso de dos aviadores griegos que llevaban ya 22 intervenciones.

El doctor Muntané Balaguer

«El del minero que aparece en la película exigió de quince a veinte sesiones. En cada una de ellas el operador fué extirpando las partículas de carbón que manchaban el rostro del obrero hasta devolverlo completamente blanco. La compañía aseguradora del accidente se resistió en principio a costear la operación hasta entonces sin precedentes y que consideró un capricho y no un noble deseo de rehabilitación social. Pero más adelante patrocinó la intervención de otros siete casos similares.

—Y es que el fin primordial de esta especialidad quirúrgica — aclara el doctor Muntané — tiene un fundamento moral y psicológico.

El esteta, no lo olvidemos, es, ante todo, médico. Y la especialidad por lo visto se da muy bien en España, país de artistas y cirujanos. En los archivos de un doctor Muntané, de un doctor Planas o demás primeros especialistas se pueden ver maravillas. Y como ha sucedido con la oftalmología, la fama de nuestros cirujanos estéticos trasciende acaso mayormente fuera de nuestras fronteras que en el interior del país.

—Cada día son más los extranjeros que vienen aquí a operarse. Muchos franceses y hasta muchachos de la «Navy» No sé a que se debe, si a la buena realización, al precio o al «incógnito».

O sea, que el turista ya no viene sólo por un corte de traje, sino que hay quien se vuelve también con un corte de perfil.

EL MUNDO EN CIFRAS

NUEVO YACIMIENTO DE PETROLEO EN FRANCIA

En La Gironda, cerca de la desembocadura del Garona y al Sur de Burdeos en las cercanías del mar, al lado de un estanque de Las Landas, en el mes de marzo último ha sido hallado petróleo a menos de 2.300 metros de profundidad. Por ahora se han extraído de este pozo del lugar de Parentis 3.500 metros cúbicos de petróleo y se cree que este pozo puede producir 300 toneladas de petróleo en 24 horas, una vez terminadas las instalaciones. En el mismo lugar se están abriendo otros dos nuevos pozos, a fin de aumentar las posibilidades de explotación.

EL ARROZ

Aunque en España se observa últimamente un exceso en la producción de arroz, exceso teniendo en cuenta la capacidad de consumo interior, en el mundo se nota cierta escasez, debida al gran aumento de la población, singularmente de los países de alimentación arrocera básica.

No obstante aumenta poco a poco la producción. El Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos calcula que para fines de la campaña actual en el mundo, se obtendrán 120 millones de toneladas, sin contar el de los países comunistas.

Estas cifras representan un aumento de cinco millones de toneladas en relación con el año anterior, pero como se ha indicado, todavía hay un déficit de este grano según el Comité de Productos Alimenticios de la O.N.U.

Cardiogramas

LA VENGANZA

Palermo. — Pocos meses ha, los 36 miembros de la banda del famoso bandido Giuliano fueron condenados a 1.008 años de prisión. Con esto, la justicia oficial dió por terminado un asunto que durante muchos años tenía a la policía y hasta al ejército italiano en un estado de alarma: 86 policías, 5 soldados y cuarenta y dos personas civiles se cuentan entre las víctimas de Giuliano y de su banda. Sin embargo, con el acto judicial no se cerró la cuenta interior entre los bandidos mismos, porque la versión oficial sobre la muerte de Giuliano, no fué aceptada ni por la familia ni por sus amigos. Y el proceso celebrado confirmó las sospechas.

El Ministerio italiano había dicho que Giuliano fué muerto por el capitán de los carabinieri Antonio Perenze, íntimo colaborador del coronel De Luca, jefe de la brigada especial que perseguía el bandidismo en Sicilia. La familia sostenía su propia versión, la de que Giuliano fué asesinado, víctima de una traición, cuando dormía tranquilamente en Castelvetrano, en la casa del abogado De Mario. La familia acusaba a su ayudante y primo Pisciotta como autor del crimen. Después de la muerte de Giuliano la policía cogió toda la banda junto con Pisciotta. Parece que Pisciotta obtuvo de la policía una promesa firme de que no le ocurriría nada, pero en el curso del proceso se dió cuenta de que la policía y el tribunal de Viterbo no tenían la misma opinión sobre el indulto. Para defenderse, Pisciotta, sacó un documento en el cual el ministerio del Interior italiano, con fecha anterior a la muerte de Giuliano, aseguraba a Pisciotta de que este era «un colaborador honrado de la policía en la defensa del derecho y de las leyes». El documento llevaba la firma del propio ministro Scelba. Para encubrir a su ministro, el coronel De Luca declaró que la firma del ministro era falsa y que él mismo la puso sin que el ministro lo supiese ya que para librar al país de la pesadilla de Giuliano, todos los métodos le parecía lícitos. Una consecuencia desagradable de esta declaración fué la intervención del abogado fiscal que acusó al capitán Perenze y a tres de sus subordinados por haber prestado falso juramento en cuanto a la verdadera muerte de Giuliano.

Pisciotta fué condenado a prisión perpetua. Al oír la sentencia, Pisciotta juró que revelaría un día toda la verdad sobre el asunto Giuliano y sobre el famoso memorandum secreto del jefe, con el cual comprometería a muchas personas. Sin embargo, poco podía hacer desde la cárcel de Ucciardone que se considera como la más segura de todas las prisiones de Italia. En su celda, compartida con su padre, Pisciotta era impotente, pero las murallas de la cárcel (edificada por los Borbones en el siglo pasado) no eran lo bastante espesas para salvarle de sus enemigos de fuera. Un día de febrero, el guardia trajo el desayuno usual al padre y al hijo. Unos minutos después, Pisciotta empezó a vociferar quejándose de terribles dolores en el estómago. Un cuarto de hora después murió, envenenado con estricnina. Tres semanas después otro acontecimiento de la misma índole comprobó que la lista de la «vendetta» no se había agotado con Pisciotta. Ocho miembros de la banda, entre ellos un cierto Angelo Russo, el «cajero» de la empresa de Giuliano, celebraban un festín común en la cárcel, cosa que está permitido en las prisiones italianas. Pronto se encontraron mal todos ellos y Russo murió en seguida mientras los demás fueron salvados. El veneno era esta vez la clásica cicuta.

En cuanto a los comentarios, la mayoría de la gente dice que es una simple venganza de la familia Giuliano. Otros que pretenden saber más, emplean la misteriosa palabra de «La Mafia» para aclarar el asunto. «La Mafia», dicen, luchó contra el centralismo de Roma por la independencia de Sicilia. A Giuliano se le atribuían ciertas actuaciones políticas a favor del movimiento de independencia y según una versión, el temido bandido había sido nombrado «coronel» del movimiento en una sesión secreta de «La Mafia», celebrada en Ponte de Sagara durante la segunda guerra mundial. Después, las relaciones amistosas entre el «coronel» y «La Mafia» se enfriaron y a eso se debe —siempre según esta versión política— también la muerte del bandido. Pisciotta tuvo que morir porque sabía demasiado sobre el famoso «memorandum». A quien «La Mafia» condena a muerte, dicen, no puede salvarse.

MUNDOSCOPIO

Los esposos Patiño antes de la separación

NUEVA YORK

María Cristina Patiño, casada con el célebre Antenor, ha sido autorizada por los tribunales a quedarse con el millón de dólares que su marido le entregó en Nueva York por decisión del tribunal que falló la separación del matrimonio.

Esto es una sentencia del Tribunal Supremo de París.

La decisión de Nueva York concediéndole esa cantidad a la señora Patiño es del 7 de julio de 1944 y fué firmada por ambos cónyuges.

María Cristina Patiño es María Cristina de Borbón, emparentada con los reyes de España. En febrero de 1953, el señor Patiño obtuvo en París la anulación de la sentencia dictada en Nueva York. Se ordenó entonces a María Cristina que devolviera el dinero. Al no hacerlo, le embargaron el coche, las joyas y las pieles.

Después de más de un año de controversia jurídica, el Tribunal Supremo francés anuló la sentencia del otro tribunal. Motivo: el Tribunal Supremo de Nueva York había confirmado la entrega de 1.173.133 dólares a la señora Patiño por su marido, y un tribunal francés no puede intervenir en un asunto resuelto por un tribunal extranjero bajo una ley extranjera.

ROMA

La red de espionaje descubierta en Italia se proponía «vender documentos secretos de la OTAN a una potencia extranjera».

Se trata de «elementos izquierdistas». Acertijo: «¿Cuál es la potencia enemiga?» El «jefe de operaciones» es un funcionario del Ministerio de Industria y Comercio, Mario Caluori. La mayor parte de los documentos hallados se refieren a las instrucciones dadas a Italia por la Organización del Pacto del Atlántico. Se afirma que Caluori pedía 50 millones de liras por los documentos.

Los espías, cogidos por sorpresa, no han tenido tiempo de enviar a la U.R.S.S. los documentos. Si el servicio secreto soviético empieza a pagar lo que le pidan en vez de imponer condiciones y, además, eliminar a sus espías cuando le molesten, va a perder mucha categoría.

Evdokia Petrov

MELBOURNE

La señora Petrov dice que la martirizaban en la Embajada soviética.

Este asunto de los Petrov está aún muy oscuro, a pesar de las declaraciones del matrimonio ante la comisión australiana que investiga el asunto. Dice Evdokia Petrov: «Cuando se fugó mi marido, me tuvieron secuestrada y me tenían medio muerta de hambres». Lo cierto es que su propio marido la temía, porque Evdokia era persona de confianza del Partido. Lo único que le preocupaba a Petrov de verdad, una vez que se escapó, era que su mujer pudiera ayudar a capturarlo, porque es una mujer muy eficaz, que ha prestado importantes servicios a las organizaciones soviéticas. ¿Por qué consintió a última hora en pasarse al anticomunismo? La versión general de las personas que han tratado al matrimonio es que Evdokia tenía una idea bastante despectiva de su marido y que estaba muy envanecida con la importancia que le concedía Moscú a ella.

COLONIA

El ex canciller Brüning, que se opone a la entrada de Alemania en el bloque occidental, aconseja que se celebren conversaciones entre la Alemania del Oeste y la dominada por los rusos.

Brüning fué el jefe del Gobierno alemán poco antes de tomar el Poder Hitler. Se opuso al nacismo. Tiene ahora 68 años y ha regresado a Alemania después de pasar catorce años en los Estados Unidos. Es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Colonia.

Su tesis: Si la Alemania de Bonn se une al bloque occidental, se hará cada vez más honda la división del país en dos mitades. Y que la dependencia económica de Alemania respecto a Norteamérica es un gran peligro para el país. Aconseja Brüning, en cambio, el comercio con Rusia.

El canciller Adenauer ha atacado enérgicamente las opiniones pro-soviéticas del viejo anti-hitleriano. Brüning, por toda respuesta, ha impreso y repartido diez mil ejemplares del discurso que pronunció en Düsseldorf ante los principales hombres de negocios e industriales alemanes.

Owen Lattimore

WASHINGTON

El Tribunal Supremo ha anulado dos de los cargos que se hacían contra el ex asesor en asuntos orientales del Departamento de Estado, Owen Lattimore.

Uno de estos dos cargos es precisamente el que se consideraba básico en la acusación contra Lattimore. Se trata de esta imputación: que Lattimore había mentido cuando declaró ante la Comisión de Seguridad Interior, del Senado, en 1952, que él nunca había «simpatizado con ningún promotor del comunismo ni con los intereses comunistas».

El presidente de aquella Comisión senatorial era McCarran.

Los abogados de Lattimore dicen que las restantes acusaciones contra su cliente carecen de importancia, pues se refieren a actividades de hace doce años, y que si el Tribunal Supremo reconoce que Lattimore no «simpatizaba» con el comunismo, todo lo demás no puede ser punible.

Lattimore fué acusado por McCarthy como el principal agente del espionaje soviético en los Estados Unidos.

CHICAGO

Un «rey de belleza» desatiende sus obligaciones familiares.

Gene Bohaty no es ya ningún adolescente. La «encantadora criatura» tiene ya 35 años y no da golpe. El juez J. H. Clayton le ha ordenado trabajar en algo para pagar la pensión que debe a su divorciada esposa y a sus cuatro hijos. Este caballero tiene el título de «Míster Universo», ganado en un concurso de bellos torsos. Ahora—y desde hace mucho tiempo—no trabaja, pero dice estar escribiendo un gran libro que se titulará: «El origen del Universo». Se ve que el título ganado por él le ha dado una universal chifladura. Afirma no estar de acuerdo con las teorías de Einstein. También es probable que Einstein no esté de acuerdo con «Míster Universo». La esposa del señor Bohaty dice que es mucho más insoportable un «Míster» ganador de concursos de belleza que cualquier «Miss» en el mismo caso. Por lo pronto lo hizo detener por no cumplir sus obligaciones de marido divorciado.

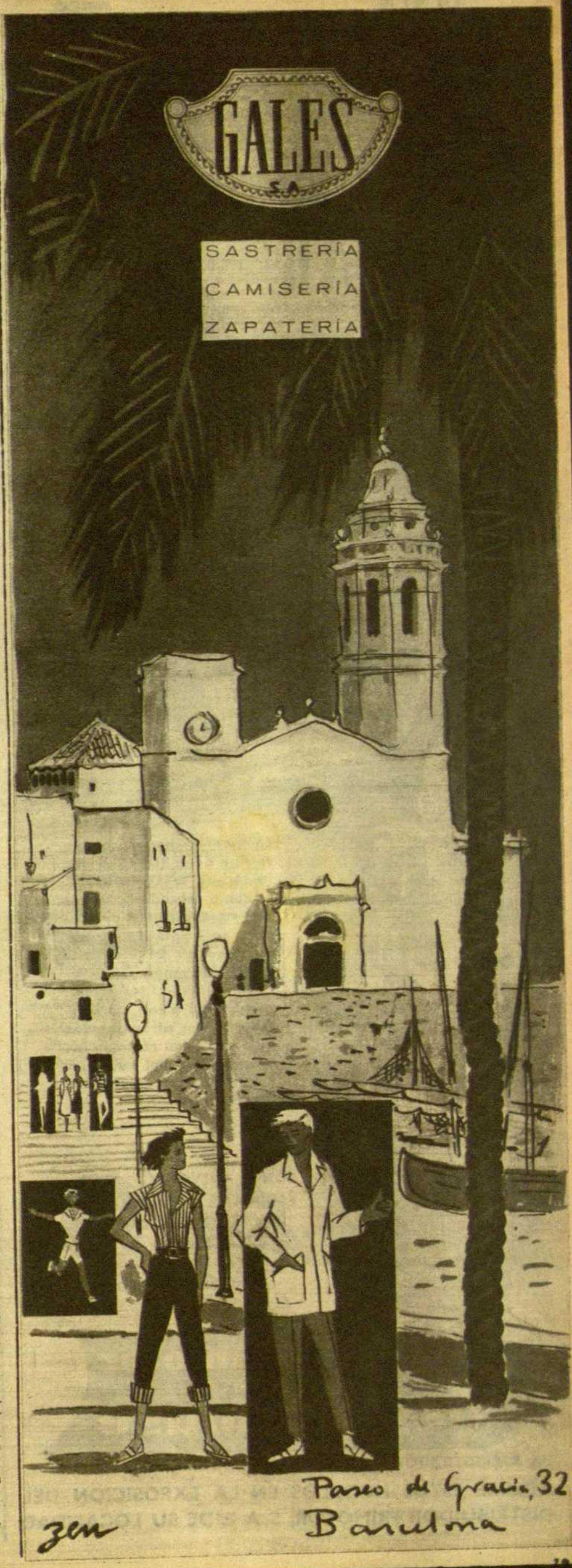
HARTFORD (EE. UU.)

Unos estudiantes del Trinity College desintegraron un átomo con un ciclotrón de fabricación casera.

Lo que ha costado tantos millones de dólares lo consiguieron estos chicos con un faro de automóvil y los goznes de una puerta, entre otras cosas. Gasto: 400 dólares.

Aunque parezca mentira, este ciclotrón logró lo mismo que el construido en la Universidad de California con el que por primera vez se desintegró el átomo.

No hubo mucho ruido. Si un poco de humo y mucha alegría. Tardaron tres años en prepararlo. Insistimos en que esto ha sido rigurosamente cierto.



UNA *distinción* PARA SU HOGAR

PUBLICIDAD VILA

Equipar su hogar con un refrigerador SUPER-8 con la técnica WESTINGHOUSE, es como concederle la más alta condecoración doméstica. Su hogar, verá aumentada su DISTINCION sobre los demás, por su tono, hospitalidad y refinada acogida para con sus invitados y por otras grandes ventajas en el régimen interior. Haga del suyo, un hogar IDEAL. Impóngale la "medalla" del bienestar.

CON EL NUEVO EQUIPO *Golden Heart* CORAZON DE ORO

ES UN PRODUCTO **Frimotor** CON LA TECNICA **Westinghouse**

EL REFRIGERADOR QUE ADQUIEREN LOS QUE SABEN ELEGIR

ADMIRE ESTOS MODELOS EN LA EXPOSICION DEL DISTRIBUIDOR FRIMOTOR, S. A. E. DE SU LOCALIDAD

A VECES PASAN COSAS...

RUTINA DEL VERANEO

Hace un tiempo desapacible. Llueve, en pleno verano, con soñolencia invernal y el aire es desagradablemente fresco.

En la Estación de Francia, saludamos a un matrimonio joven que va a salir de viaje.

La pareja, abrumada bajo sus impermeables, —se halla en medio de una isla de bultos y maletas que huelen a salida veraniega. Están hablando con un mozo de la estación.

—¡Qué! ¿A la Costa Brava? — les decimos.

—A Málaga, y gracias — contestan desolados.

•

EL CREDITO Y SU ESPEJISMO

Decía un amigo nuestro que se precia de financiero con ideas muy originales sobre las cuestiones económicas:

—El crédito tiene varias facetas, pero siempre, en cualquiera de ellas, obra el prodigio de multiplicar la riqueza. Vean un ejemplo: Yo tengo un duro, pongamos por caso, y hay cinco personas que lo saben. Pues, es como si tuviera cinco duros.

Ni uno más ni uno menos, añadimos nosotros.

•

¡GRACIAS, SEÑOR ELEFANTE!

Contamos con que nuestro tiempo necesita de la propaganda como el aire que respiramos; contamos, igualmente, con que hay gentes que si no pueden disponer de una buena propaganda a su favor, se ponen en trance de muerte; contamos, en fin, con que nuestro tiempo y las gentes que en él viven están a mil codos de altura de cuantos tiempos y gentes nos precedieron.

Por ello, no nos ha causado ninguna sorpresa leer el otro día en un periódico una conversación con la actriz Aurora Bautista, quien, al preguntarle el periodista su opinión sobre «Antígona» de Anouilh que la glorificada intérprete acababa de representar, contestaba como sigue:

—La «Antígona», de Jean Anouilh, es la humanización, la actualización del mito griego, para que llegue hondamente al público de ahora.

Por dónde nos enteramos que la «Antígona», que ha llegado hasta nosotros por su enorme, grandiosa carga de humanidad a través de las diversas interpretaciones que obtuvo de los clásicos, necesitaba ser «humanizada», a más de actualizada, también, a fin de hacerla «llegar hondamente al público de ahora».

Nosotros pensábamos que Anouilh nos había dado una aguda y excelente versión del antiguo personaje. Ahora, por Aurora Batista, vemos que su labor ha sido más importante aún. Hay que darle las gracias al nombre de Sófocles y de Eurípides. Y, además, al «público de ahora», a que la pelotilla de la actriz halaga tan firmemente haciéndole gustador del arte intelectual de Anouilh y reacio frente a la falta de humanidad griega.

HAN DESAPARECIDO LOS PINTORES DEL BARRIO GOTICO

Esta fotografía la publicamos a título histórico. Los pintores han desaparecido del Barrio Gótico. Según tenemos entendido, el Ayuntamiento ha puesto trabas al ejercicio de su arte y, naturalmente, de su comercio.

Los caballetes de los pintores parecían consubstanciales con las viejas piedras. Eran, indiscutiblemente, un aliciente más sumado a los muchos alicientes que ofrecen las viejas calles barcelonesas. Los turistas eran sus principales clientes. Y aunque discutibles desde el punto de vista pictórico, es indudable que un óleo, una acuarela o un dibujo de la Catedral, de la calle del Obispo o de la Plaza del Rey, adquiridos «sobre el terreno», poseían para los extranjeros evidente encanto anecdótico.

La estampa de los pintores del Barrio Gótico ha pasado a mejor vida, por ahora. Decimos: por ahora, pues no renunciamos a verles allí de nuevo, animando con su discreta presencia el venerable escenario. Sería lástima que en las calles barcelonesas no se admitieran otros comerciantes ambulantes que los vendedores de bocadillos y de melones.

Fallo del segundo Concurso de Reportajes de DESTINO

CONFORME avanzamos en el número anterior, el pasado día 15, a las siete de la noche, se reunió en la Redacción de DESTINO el Jurado encargado de fallar el segundo Concurso de Reportajes, integrado por los señores Ignacio Agustí, Néstor Luján, Manuel Amat, Andrés A. Artís, Arturo Llopis y J. Esteban Vilaró.

Efectuado un cambio de impresiones entre los reunidos, se acordó emitir, de acuerdo con las bases, el siguiente fallo:

Primer Premio, de 1.500 pesetas, a «Blanes contra Lloret», de Josefina Sans.

Segundo Premio, de 750 pesetas, a «Un rey busca piso», de Mirsky.

Accésit de 500 pesetas, a «El último rayer», de Jaime J. Puig.

Accésit de 500 pesetas, a «Sala de Santa Eulalia», de Arnaldo de Vilademany.

Accésit de 500 pesetas, «¿Hace falta un Patronato?». del doctor Ignacio M.ª Aragó.

∴

Al margen del fallo, y para información del lector, vamos a permitirnos una brevísima especificación de los reportajes premiados.

«Blanes contra Lloret» es una estampa de la Costa Brava deliciosa por su humor y su costumbrismo; «Un rey busca piso» evoca dramáticas horas de la historia contemporánea de Yugoeslavia, narradas por quien las vivió íntimamente; «El último rayer» fija para la posteridad las características de un típico oficio de la cuenca del Noguera Pallaresa, hoy totalmente extinguido; «Sala de Santa Eulalia» es una sentimental pintura de tipos y ambiente del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo; «¿Hace falta un Patronato?» descubre los estragos que causa en nuestra ciudad la parálisis cerebral infantil.

En el cambio de impresiones que precedió al veredicto, sonaron títulos que, si no han asomado al fallo, sus méritos les hacen acreedores de la pequeña publicidad de este comentario. Son, por ejemplo, «Can Alegre de Baix», de Carlos Sindreu; «Contrabando en Las Ramblas», por José López Oliva; «A Barcelona le falta un Museo», de J. Clopas Batlle; «Como una huella de esplendor», de Antonio del Cerro; «Raíces de Cataluña», de Juan Gual Morera; «Vida marinera en el Maresme», de Luis Guardiola; «Camino del Cielo», de J. Gimeno Navarro; «Los yanquis», de Luis Tries de Bes; «Defendamos nuestros árboles», de Evelio Bulbena, y «La nueva política norteamericana», de Luis Goytisolo.

Todos estos trabajos (y otros que seguramente nos dejamos en el tintero) son excelentes y harían un buen papel publicados en las páginas de DESTINO. ¡Lástima que la brevedad de algunos de ellos, que les asimila a artículos, o en casos opuestos, una extensión y prolijidad más propias de un informe técnico, les hayan excluido del fallo, que ha tenido en cuenta, por encima de todo, la fórmula periodística comúnmente llamada reportaje!

Los reportajes premiados irán apareciendo en DESTINO en el orden y la periodicidad que la Dirección del semanario estime oportuna. La misma Dirección expresa su reconocimiento a cuantos nos han honrado acudiendo al Concurso. El éxito de participación y de calidad lograda por éste nos obligará a repetirlo, con la ayuda de Dios, otro año.

A CONFESION DE PART

Del gran crítico inglés Samuel Johnson es esta frase:

«La crítica es una diosa a la que se puede llegar con facilidad; ella suple con palabras la ausencia de pensamiento y compensa la falta de talento con la malignidad».

Palabras que, en boca de un crítico, no dejan de tener su mérito, aunque a muchos otros que no él, caudal inagotable de ideas y agudeza pensador, podrían ser aplicadas.

•

FORTUNA Y DIN

—No sabe usted lo afortunado que es, decía un financiero al dramaturgo Fred de Croisset. Eso de no tener preocupaciones de fortuna.

—Sí, efectivamente, son de ser horribles. ¡Con lo que uno pasa ya por el dinero.

CARNET DE RUTA

NOTICIARIO

¡FELIZ VIAJE!. — A todos los que el día 29 de este mes, desde la cubierta del «Guadalupe», dirán adiós a los que se habrán desplazado a Bilbao para despedirles, une el cronista su pañuelo para, tras corresponder a tan emotiva como tradicional cortesía, contestarles con un entusiasta: ¡Feliz viaje!

Me duele no poder ser de los embarcados y que, repitiéndose el cuento, tras embarcar a familiares y amigos, haya tenido que quedarme en tierra. Me resigna, en cambio, saber que entre la nutrida lista figura una representación sobresaliente de mi región y que los lectores viajeros de nuestro semanario, esparcidos por toda España, han acudido como un solo hombre a esa llamada turística que, valga la inmodestia, bien tenía justificada la adhesión. Además, nuestra Redacción estará dignamente representada durante este crucero marítimo, y eso, en lenguaje periodístico, equivale a decir que podremos vivir, más tarde o más temprano, todos los capítulos y anécdotas, el color y el rubor del viaje para entendernos más gráficamente.

Según mis noticias, el crucero será una magnífica demostración de cuanto de bueno y agradable puede compaginarse en alta mar cuando de lo que se trata es de divertirse de una manera honesta y vaga. Gustosamente les anticiparía la minuta y les diría lo que se proyecta, si no fuese la reserva con que se ha procedido a ir atando cabos y afirmando proyectos. Y además, hay que ser respetuoso con la brigada encargada de preparar la suelta de las mariposas de colores de las grandes sorpresas.

Anticipándose al trasatlántico, ha llegado a la otra orilla la noticia de este primer crucero español, sin precedentes en nuestro turismo de postguerra. Y no son pocos los que aguardarán ilusionados en tierras de América esta embajada llegada del viejo mundo sin más bandera que la de intercambiar paz y concordia entre los hermanos de buena voluntad.

Este crucero ideado por nuestro semanario tiene para mí una significación alentadora, ya que demuestra que tras varios años de paciente laborar hemos creado una masa adicta de seguidores que comparten nuestras iniciativas y en ellas ciegamente confían.

Estoy seguro que este viaje a América equivaldrá para ellos a un justo premio, en consonancia con la admirable adhesión que más arriba aludíamos y celebrábamos.

GALICIA. — Estábamos en deuda con las ensoñadoras tierras gallegas y esa deuda vamos a ventilarla el próximo mes, del 18 al 29 de agosto, al realizar una excursión que colme todas las exigencias del turista más ilusionado.

Santiago de Compostela, las rías gallegas, las excursiones de montaña, los puertos de Vigo y La Coruña, las comidas típicas, los recorridos marineros, la Escuela Naval de Marín, el Santuario de Covadonga... En breve aparecerá el anuncio detallado y concreto de esta excursión que, plagiando términos electorales, ha salido elegida por mayorías.

Anticipamos la noticia para tranquilidad de muchos comunicantes, quienes tantas lanzas habían roto en defensa y elogio de la incomparable Galicia. A pesar del kilometraje a recorrer, las visitas a efectuar y la categoría de los hoteles que hemos elegido para el hospedaje, el precio de esta excursión será sumamente reducido.

Si no conoce usted Galicia, le brindamos la mejor oportunidad de hacerlo ahora, en pleno Año Santo Compostelano. Y ya desde este instante queda abierta la inscripción.

SALZBURG Y BAYREUTH. — Solamente quedan disponibles algunas plazas para esta sensacional excursión en autocar «pullman» a través de cinco naciones. El precio, como se anunció, sin localidades para los festivales de Salzburg y Bayreuth, ha quedado limitado a 7.480 ptas. La duración del viaje será del 10 al 26 de agosto, recorriendo ciudades tan importantes como Cannes, Génova, Milano, Bolzano, Munich, Nuremberg, Zurich, Interlaken, Ginebra, Valence, entre muchas otras.

«A los amigos del arte ofrece Austria —leemos— numerosas y valiosas colecciones procedentes de su pasada grandeza histórica. Sus bibliotecas, monasterios, abadías y museos albergan tesoros artísticos de incalculable valor. Las melodías inmortales de los grandes maestros austriacos son ejecutadas por tanto maravillosamente durante las Semanas Musicales y en los Festivales de Verano en Viena, Salzzurg, Bregenz y Graz; estos Festivales son siempre un acontecimiento único para todos los aficionados a la buena música y han alcanzado fama mundial; en estos lugares se dan cita todos los años los devotos de la música del mundo entero.»

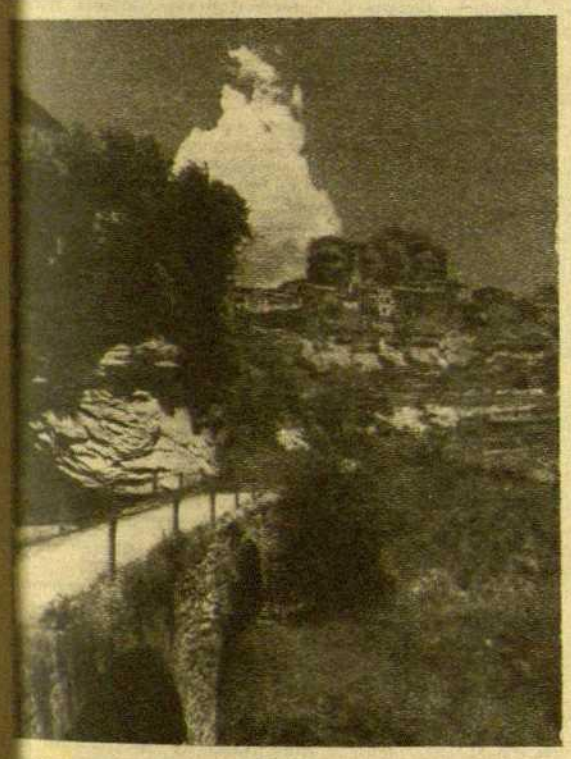
«DESTINO» le brinda la oportunidad de conocer estos famosos festivales a base de un comodísimo viaje, una organización impecable y un itinerario de vacaciones difícilmente superable.

AMAT

UN VIAJE "DESTINO"

DESTINO organiza para el domingo día 8 de agosto de 1954 una bellísima excursión en autocar pullman a través de una de las regiones más sugestivas del país.

RUPIT, OLOT Y BAÑOLAS



Rupit

EL ITINERARIO SERA EL SIGUIENTE:

- DE BARCELONA A VICH.
- MISA EN LA CIUDAD DE VICH.
- DE VICH A RUPIT.
- VISITA A RUPIT.
- DE RUPIT A OLOT.
- COMIDA EN EL RESTAURANTE «FONT DE LA MOIXINA».
- DE OLOT A BAÑOLAS.
- VIAJE POR EL LAGO DE BAÑOLAS EN LANCHA MOTORA.
- DE BAÑOLAS A BARCELONA POR GERONA.

Hora de salida: 6'30 de la mañana, en Pelayo, 28. — La comida consistirá en una excelente minuta con extras de vino, café y licor incluídos. — Durante la sobremesa, como de costumbre, serán sorteados varios libros gentilmente cedidos por «Ediciones Destinos». — No olvide su máquina fotográfica. — Dirección técnica: Viajes TABER. — Autocares ABC. — Un guión turístico DESTINO. — Reserve sus plazas con antelación

PRECIO, TODO COMPLETAMENTE INCLUIDO: 235 PESETAS

Para inscripciones: DESTINO, Pelayo, 28, pral., 1.ª Teléfono 21-14-82. (Horario verano: De 8 a 2). - VIAJES TABER, Caspe, 21. Tel. 21-95-47. - BARCELONA

Las VACACIONES en ANECDOTAS

MIMICA EN LA COSTA BRAVA

En un lugar de la Costa Brava, de cuyo nombre no quiero acordarme... Al mediodía preguntamos por un restaurante que diera bien de comer. Nos dijeron que «X» era famoso por sus platos marineros. Allí nos encaminamos, y éste es el escenario de nuestra anécdota.

El camarero acababa de entregar el cambio de la cuenta de la minuta a un señor con cara de chino, pero que lo mismo podía ser de Shanghai que de Hanoi, o de Yokohama. El camarero se las prometía felices con el presunto desconocimiento de nuestra moneda por parte del extranjero. Erase llegado el momento de la propina.

El confiado turista alargó al camarero, con fineza oriental y sonriendo amablemente, un «miserable» billete de una peseta. El camarero lo miró muy serio y, sin hacer movimiento alguno para retirarla, mostró un dedo de su mano derecha, queriendo indicar el flaco importe de la propina que se le daba. El cliente añadió otro billete, pero el camarero le replicó con dos dedos. El chino ya no sonreía: juntó otra peseta, y la respuesta fueron tres dedos... Un poco amoscado, el asiático añadió ahora al grupo de billetes uno de cinco pesetas. El camarero sonrió, hizo como si retirara la propina, pero antes mostró al señor de la nariz chata cuatro dedos... Este, próximo ya a un ataque, se levantó, cuadróse ante nuestro mozo y luego extendió sus manos para usar también de la mímica de su contrincante. Pudimos contarlos: todos los dedos de una mano y tres de la otra. Total: las ocho pesetas que había dado en realidad. El extranjero no se chupaba el dedo.

(Remitida por Juan Abadal, de Hostalets, Lérida.)

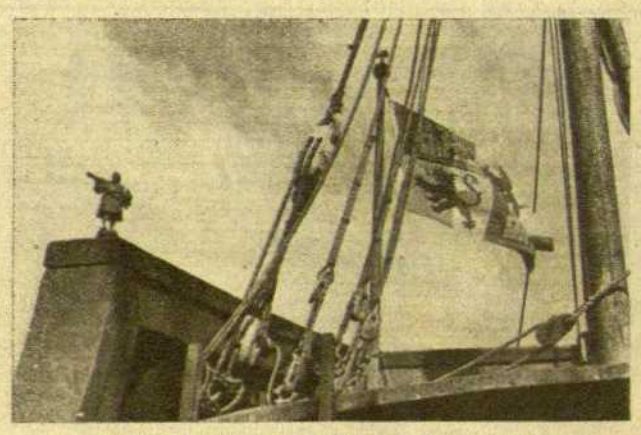
INSOSPECHADO REGRESO

En Galicia, cinco amigos regresábamos a las dos de la madrugada de la Fiesta Mayor de la villa próxima a donde veraneábamos, cuando decidimos bañarnos en la inmensa playa salvaje local. Naturalmente, nos bañamos desnudos... La tragedia surgió cuando, listo el baño, no encontramos la ropa dejada en la arena inmediata al mar pues no destacaba en absoluto sobre la monótona planicie y pequeñas dunas de la playa. Después de buscarla durante una hora, decidimos, cansados como estábamos, regresar a casa.

Cual no sería la sorpresa de nuestras familias, cuando inmediatamente de llamar, les gritamos angustiosamente:

—¡No abráis del todo! ¡Echarnos una toalla por la puerta entreabierta...!

(Remitida por «Livongo», de Barcelona.)



Colon, a bordo de la carabela «Santa María»
(Remitida por A. Pujol, de Barcelona)

IDA Y VUELTA A PALMA, A VELOCIDAD SUPERSONICA

Procedentes de Palma de Mallorca llegamos por «Iberia» al campo del Prat alrededor de las 7 de la tarde; a los 20 ó 25 minutos, por el micrófono, nos comunican a los llegados de Palma que podemos subir al autocar que nos ha de llevar a Barcelona. Subimos todos. Arranca el vehículo, y a los tres o cuatro minutos, un pasajero se levanta frenético, se dirige al chófer y ambos gritan y gesticulan. Coincide cruzarnos un autocar de la misma Compañía y nuestro chófer le hace señal de parar. El pasajero de marras cambia de autocar... Total, que dicho señor había llegado al campo hacía poco rato para dirigirse a Palma de Mallorca, y en lugar de subir al avión, subió al mismo autocar que le trajo y que le hubiera devuelto a Barcelona.

(Remitido por J. E., de Sabadell.)

¡SED BREVES!

Recomendamos a cuantos nos envíen anécdotas para el Concurso, que las redacten en forma concisa. Tenemos en nuestro poder algunos meritorios trabajos, que si en espíritu responden a la idea que ha dado vida a este Concurso, nos vemos imposibilitados de publicarlos por sus excesivas dimensiones. En vez de anécdotas, casi podrían ser llamados artículos.

El verano y las vacaciones cuadran mejor con lo rapidez de estilo, con el breve apunte, con la insinuación... La intención es suficiente, y es lo cualidad que nosotros apreciamos, por encima de cualquier otro mérito de tipo literario. ¡Sed breves!, es la consigna.

El premio de doscientas pesetas a la mejor anécdota queda desierto esta semana. El premio a la fotografía veraniega más original corresponde a la titulada «Colón, a bordo de la carabela «Santa María».

ES LA GUERRA ¡MAS MADERA!

Método sencillo para obtener madera, observado en una carretera de primer orden, cerca de Valladolid:

Se tumba el árbol más fornido sobre la carretera y se procura, al mismo tiempo, arrastrar los hilos telefónicos.

Tal como me prometieron, la carretera estuvo libre a las dos horas y media. Lo del teléfono, no sé...

Es un procedimiento muy cómodo para tener mondadientes.

(Remitida por J. P., de Barcelona)

PROPAGANDA

En cierto pueblo de Castilla la Vieja organizaron una corrida de beneficencia, figurando esta leyenda al pie de los anuncios:

«Asiste a los toros; Dios te lo agradecerá.»

(Remitida por «Pepe», de Hospitalet)

SOMBREROS (¡Y QUE SOMBREROS!) EN VERANO

El elegante sombrero de copa todavía conserva numerosos adeptos. Véase un grupo en las carreras estivales de Longchamps

(Remitida por J. Sabanell, de Barcelona)

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: **Pelayo, 28, principal, 1.ª Barcelona**

Boletín de suscripción

D. .....

calle ..... n.º .....

de .....

se suscribe a DESTINO por un año, cuya suscripción pagará por cuotas:

trimestrales ... 48 Ptas.
anuales ... 192 »

..... de ..... de 195...

DE MEDIODIA A MEDIANOCHE

HOMENAJE A UN AMIGO DE LOS NIÑOS

El doctor Roig Raventós en la Galería de pediatras ilustres

EL homenaje dedicado días pasados al doctor Roig Raventós en la Casa de Maternidad con motivo de ser colocado su retrato en la galería de pediatras ilustres, fué emotivo por su misma cordialidad e intimidad.

El patriarca de nuestra medicina de la infancia, a cuyos cuidados a lo largo de más de medio siglo de ejercicio de la profesión, se debe la salud de millares de niños, escuchó las palabras de ofrecimiento de otro pediatra ilustre, el doctor Santiago Dexeus Font, director de la Casa de la Maternidad, y correspondió con manifiesta emoción a ellas y a las del doctor Salvador Goday, quien hizo un esbozo de lo que la pediatría debe al doctor Roig, a su constante amor al estudio, a la profesión y a la infancia desvalida.

El doctor Roig Raventós ha publicado cincuenta y cuatro obras de medicina sobre su especialidad, cinco de las cuales han sido galardonadas en Madrid y Barcelona. Algunas de ellas, como la popular «Nociones de puericultura», han obtenido muchas ediciones. Al doctor Roig, entre otros ilustres patricios, se debe la fundación de la Lucha Contra la Mortalidad Infantil. El doctor Roig Raventós, miembro de la Academia de Medicina, es académico de honor de la Sociedad de Pediatría de París y de varias otras sociedades beneficosociales.

El doctor Santiago Dexeus Font, junto al doctor Roig y Raventós, ofrece el homenaje en la Casa de la Maternidad

Ese gran hombre, a quien vemos infatigablemente dedicado, con una modestia y un empuje extraordinarios, a su misión benéfica cotidiana, es uno de los hombres de nuestro tiempo de quien se pueden aprender las lecciones morales más altas. Puede decirse que la virtud ejemplar del doctor Roig Raventós — que él «sobrelleva» a los ochenta años con una vitalidad juvenil — nace y se prodiga a su paso y con su trato de una manera natural y parece una exteriorización espontánea y armoniosa de su naturaleza y de su espíritu bondadoso, consecuente e infatidable en el ejercicio del bien. El doctor Roig Raventós es un hombre de bien, en su acepción más alta, que es más que decir aún que es un gran médico o un artista y un escritor esclarecido. Eso debía constar en estas páginas con ocasión del amistoso homenaje celebrado en la intimidad de la Casa de la Maternidad, entre las cunas y el llanto de los pequeñuelos.

DESTINO AGRADECE

HEMOS recibido de varios generosos donantes las siguientes cantidades:

De «Un anónimo», para el Cottolengo del Padre Alegre, 400 ptas.

De J. D. P., para las Obras del Templo de la Sagrada Familia, 500 ptas.

De J. D. P., para las Monjas Clarisas de Castelló de Ampurias, 250 ptas.

LA BOMBA ATOMICA QUE LE ESTABA DESTINADA A TOKIO

UN TEMA EXPLOSIVO EN UNA REVISTA LITERARIA

«EN julio de 1945, tres bombas atómicas debían caer sobre el Japón. Sólo cayó una sobre Hiroshima y otra sobre Nagasaki. La tercera estaba destinada para Tokio. No ha llegado a caer nunca en la capital del Japón porque se hundió cerca de la isla de Guam sin estallar, el 29 de julio de 1945, a las 23 horas y 36 minutos. La bomba no se hundió sola; iba en el crucero *Indianápolis*».

Eso es lo que afirma el coronel Tsuda Karké, en su sensacional artículo que acaba de publicar en la revista japonesa *Bungei Shunju* (Primavera y verano de la Literatura). El coronel Tsuda no da esa noticia a la ligera. Es el resultado de nueve años de pacientes investigaciones.

Hecho prisionero en Saigón y trasladado luego a Nueva Delhi, el coronel quedó muy impresionado por un artículo que leyó en una revista norteamericana y en el cual se decía, por primera vez — y sólo por hipótesis — lo que hoy afirma Tsuda con pruebas. He aquí lo esencial de la historia:

EL BLANCO IDEAL

EL ataque atómico del Japón fué precedido de borrascosas discusiones en el seno del Estado Mayor de los Estados Unidos. Las ciudades que sirvieran de blanco para las terribles bombas, tenían que reunir las siguientes condiciones:

1.° Habían de estar mal protegidas por la aviación de caza japonesa, ya que por entonces no se podía «despreciar» una bomba A.

2.° Las ciudades debían estar intactas para que pudiera comprobarse en toda su extensión el efecto destructor del artefacto.

3.° Tenían que hallarse situadas en el sur del Japón, para acentuar la doble amenaza que ejercían sobre el mismo la U.R.S.S. por el norte y los Estados Unidos por el sur.

4.° Debían ser de gran valor militar y psicológico.

Hiroshima y Nagasaki reunían las condiciones requeridas, pero no Tokio, protegida por toda la aviación de caza que le quedaba al Japón. Además, McArthur era enemigo de que se bombardeara atómicamente Tokio porque la destrucción, según él, hundiría al país en la anarquía e impediría una rendición rápida. Pero Mc Arthur, dice el coronel Tsuda, estaba en minoría. Lo único que faltaba, admitido ya el plan de bombardear la capital, era hallar una fácil vía de acceso hasta ella, es decir, libre de ataques de los cazas.

LA TERCERA BOMBA

A principios de julio, el acorazado pesado *Indianápolis* zarpó de las costas de California llevando a bordo tres bombas A. (o quizá más). Las dos bombas destinadas, respectivamente, a Hiroshima y Nagasaki, fueron desembarcadas en Tinian, (archipiélago de las Marshall) donde habían de recogerlas los bombarderos para llevarlas sin demasiado peligro al Japón meridional.

La tercera bomba, por el contrario, había de ser descargada en las Filipinas, desde donde los bombarderos, después de haber volado a lo largo de la costa china y pasado sobre el estrecho de Corea, llegarían a Tokio por el norte, que no estaba protegido, después de abordar la costa a la altura de Niigata.

Pero el 29 de julio, a las 23 h. y 36 m., cuando costeaba la isla de Guam a una velocidad de 12 nudos, el *Indianápolis* — que iba sin escolta — fué torpedeado por el submarino nipón «I-58», mandado por el capitán Ishimoto.

El comandante del *Indianápolis* tuvo que explicar ante un Consejo de Guerra las circunstancias en que había sido torpedeado el barco, y el capitán Ishimoto — ya había termin[...] guerra — intervino [...] testigo. La ocupación [...] tar del Japón — dice [...] ronel Tsuda — ha [...] que sea el propio [...] quien haya contado [...] toria de la tercera [...] Cuando hundió al [...] polis, ese capitán [...] ni idea de la hazaña [...] munal que acababa [...] lizar. Su radiograma [...] a su Estado Mayor, [...] cía esto: «Hundido [...] do navegando sin [...]

EL CONSEJO DEL DOCTOR

PARALISIS INFANTIL

DE entre los muchos y variados estigmas indelebles que pueden dejar las enfermedades, es seguramente la parálisis de las extremidades inferiores la que produce más intenso desasosiego. Causa horror que esta enfermedad tenga preferencia por los niños y está más que justificado que la noticia de un solo caso cause alarma a los padres más serenos.

Por fortuna, se trata de enfermedad poco contagiosa, de tal manera que basta que afecte a un habitante de cada diez mil, para que su presencia se califique de epidemia.

En algunas zonas de nuestro planeta su aparición, sobre todo en verano-otoño, es reiterada. Este aspecto endémico de la poliomielitis parece truncarse cada cuatro a seis años para convertirse en francas epidemias que han causado gran número de víctimas en los países escandinavos, en Alemania, en Inglaterra y en los EE. UU., para no citar más naciones.

Tiene una mayor predilección para el sexo fuerte, suele respetar a los niños menores de un año, y aunque desde 1930 aumenta el número de adultos víctimas de la enfermedad, mantiene sus preferencias para los niños cuya edad está comprendida entre los dos y seis años.

Como en otras enfermedades infecciosas, es de gran interés la existencia de los llamados portadores sanos. Su inconveniente, como su nombre indica, es que son transmisores imposibles de aislar, pero gracias a estar en contacto con ellos, nos vamos inmunizando sin darnos cuenta, por infección inaparente o no diagnosticada, si el proceso no pasó de la fase preparalítica.

Culpable de tanto mal es un virus de ridículas dimensiones. Un ser que mide hasta cincuenta milésimas de milésima de milímetro, visible sólo con la ayuda del microscopio electrónico y que tiene forma de partícula esferoidal cuando no está reunido en tupida red con sus hermanos de raza, es capaz de causar estragos entre los hijos del «rey de la creación» aprovechando su estúpida obsesión de dar preferencia a cuanto pueda crear para destruir a sus semejantes en lugar de dedicarse a luchar en exclusiva contra tantos males que le asedian.

Como si no tuviéramos bastante con un virus culpable, existen varios tipos de este virus — Lansing, Coxsackie, Y.S.K., Phillips, M.E.F., etc. — que confieren inmunidad por separado, como si de gérmenes distintos se tratara. Ello explica el hecho de que pueda padecerse la enfermedad más de una vez, si el tipo agresor es distinto, y la gran dificultad en obtener la tan esperada vacunación completa y eficaz por la que se lucha con denuedo, sobre todo en los EE. UU., venciendo día a día grandes problemas técnicos y económicos.

El contagio se establece a través de las heces — una vez más hay que reiterar la declaración de guerra a las moscas — pero, con mucha más frecuencia, gracias a unas gotitas pequeñísimas de secreción buco-faríngea que con constancia nos intercambiamos con [...] tos o por el solo hecho de hablar. Es curioso de anotar que alrededor del momento de instaurarse la parálisis se produce una autoesterilización del sistema nervioso y de las secreciones del enfermo.

Desde la cavidad nasal o faríngea del contagiado — no en exclusiva — el virus llega a los centros nerviosos siguiendo, casi siempre, el camino ascendente que le ofrecen los propios nervios y tiene preferencia por localizarse en las células nerviosas de la médula cuyas fibras inervan los músculos de las extremidades o cualquiera de nuestro organismo, progresando a una velocidad conocida, verdaderamente alarmante.

Después de un período de incubación, que suele durar de dos a seis días pero que puede prolongarse a más de treinta — nunca en medicina son siempre dos y dos, cuatro — se instaura el período de invasión con fiebre alta y síntomas de enfermedad respiratoria, incluso pulmonar, o de enfermedad digestiva, o de irritación meníngea, de difícil diagnóstico exacto. En algunos casos llama la atención el brillo porcelánico de los ojos del enfermo.

Pasados dos a cuatro días — raramente una o dos semanas — ceden la fiebre y demás síntomas y se presentan súbitamente las parálisis, cuya extensión queda casi siempre delimitada en unos dos días. Por fortuna estas parálisis no son siempre definitivas, sino que en muchos casos regresan incluso por completo.

En verano-otoño tiene que informar el médico de cabecera a una parte de su clientela, sobre el volumen de casos de parálisis infantil de que tenga noticia. Decimos parte y no toda, porque la alarma cunde sólo en aquellas familias que ya tienen noticia de un caso concreto, y si la víctima pertenece a familia de gran relación social, el susto se convierte en falsa epidemia.

Nosotros hemos preguntado a pediatras que [...] a muchos niños a diario, y gracias a nuestra encuesta podemos llevar una merecida tranquilidad a nuestros hogares.

CIANOFILO

CARTA DE GINEBRA

EL DESENLACE DE LA CONFERENCIA

POR JOSE PLA

EN la carta anterior poníamos de manifiesto el optimismo general que habíamos encontrado en la ciudad de Ginebra sobre el resultado de la Conferencia. Ahora, en esta segunda, la objetividad nos obliga a escribir que el optimismo se había acentuado en los últimos días, hasta el punto de que se consideraba absolutamente verosímil que M. Mendès-France se saldría con la suya a pesar del mes de plazo que impuso a su labor de lograr la suspensión de las hostilidades en Indochina.

No estuvo en Ginebra Mr. Foster Dulles, por no querer, sin duda, avalar la última amarga píldora, pero está el jefe que fué del Estado Mayor del general Eisenhower durante la guerra, hoy convertido en el diplomático americano número 1: Bedell Smith, subsecretario de Negocios Extranjeros. Mr. Foster Dulles es un hombre muy distinguido. Tiene, al parecer, la piel muy fina. Su fraseología es, generalmente, grandilocuente. Se marchó de Ginebra cuando quiso, y ahora no ha querido pasar de París. (Mr. Foster Dulles es un excelente aficionado a la gastronomía.) Al parecer, los ministros del general Ike tienen una gran autonomía. No pueden decir lo mismo muchos ministros de otros muchos países.

Pero dejemos estas nimiedades. Lo cierto es que aquella desbandada definitiva y melancólica que había anunciado mucha prensa se ha vuelto a concentrar sobre el Lemán, haciendo como que se va, pero volviendo. Ginebra ha rematado la Conferencia. La Conferencia, al reanudarse, ha acentuado la característica de su primera fase: consiste en visitas, almuerzos y cenas. Todo lejano, secreto, absolutamente secreto.

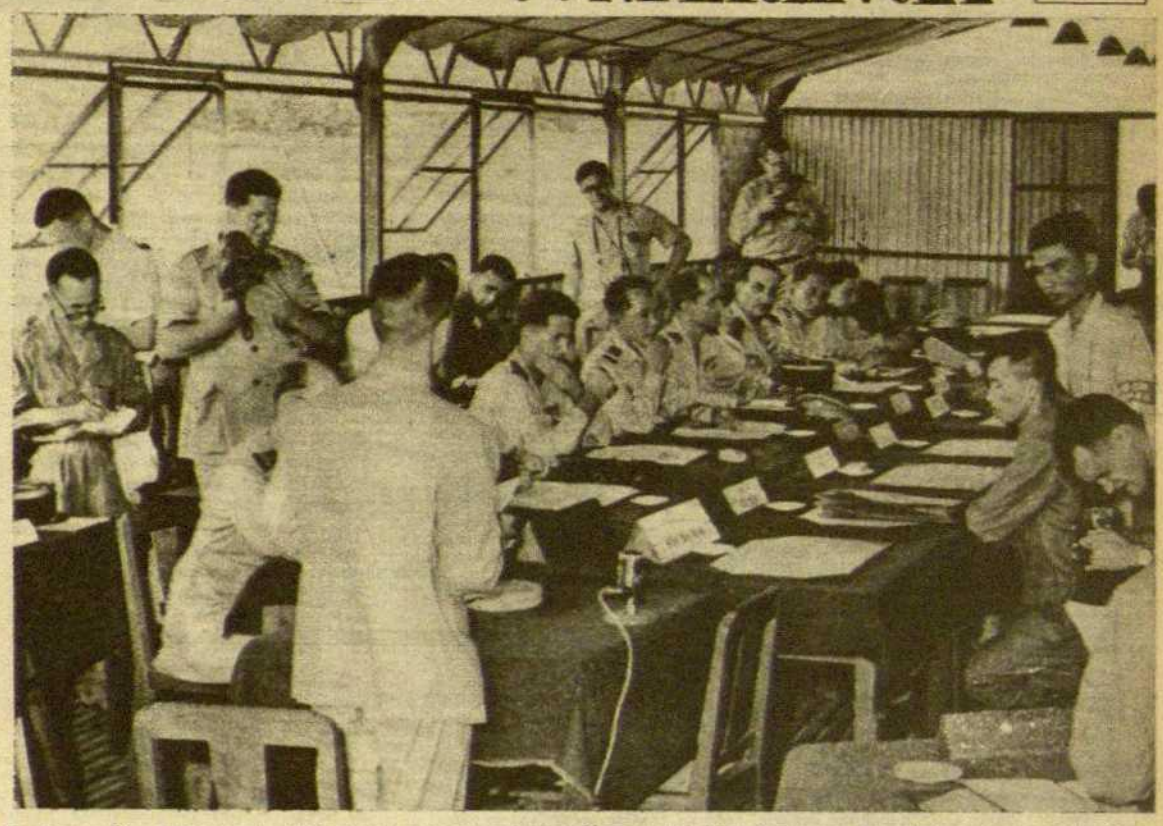
Ya tenemos, pues, el resultado de ocho años de guerra fratricida para los habitantes de Indochina—guerra a la que Francia ha aportado sus mejores hombres y una ingente cantidad de dinero— Si el lector recuerda las indiscreciones periodísticas que se produjeron las semanas antes de la Conferencia de Ginebra, podrá constatar que la base del acuerdo no es ni más ni menos que la solución que propugnó entonces el Foreign Office. Añadiré que es la misma solución de la diplomacia inglesa bendecida por la India del Pandit Nehru a través de su representante personal en todo este magno asunto, Menon.

SALVAR LO QUE FUERA POSIBLE. EL LEGENDARIO CHURCHILL

Hay que partir de las diferencias que sobre el asunto de Indochina se han manifestado entre la diplomacia norteamericana, de un lado, y Francia e Inglaterra, de otro, diferencias que fueron tan visibles en la primera etapa de la Conferencia y en sus días previos. Durante aquellas semanas, Mr. Foster Dulles repitió docenas de veces su frase favorita: «¡Hay que actuar en Indochina!» Pero siempre que se trató de saber en qué debía consistir esta actuación, la pregunta quedó sin respuesta. Los ingleses, por el contrario, probablemente mejor informados que nadie, sostuvieron la necesidad de salvar lo que fuera posible. Toda la dialéctica y el frondoso juego verbal de M. Bidault no fué suficiente para salir de este tira y afloja irresolutivo. Ello ocasionó su pérdida y arrastró al Gobierno Laniel. Mendès - France, que ha seguido los asuntos de aquel país no por los comunicados oficiales, ni por las censuradas informaciones de prensa, se hizo cargo del Gobierno con la segurísima convicción de que la solución inglesa era la única posible. Desde entonces, y contando con la lubrificación realizada por Mr. Churchill en Wáshington, la unanimidad franco-inglesa resolvió el problema.

Pero triunfar, en el sistema anglosajón de las cosas, implica sólo triunfar a medias, porque nada se lleva a sus últimas consecuencias, ni a rupturas, ni a estúpidas negativas. Así, pues, lo que se planteó en el acto fué la aquiescencia americana. La no obtención ha provocado los movimientos de los diplomáticos y de los políticos mayores que han llenado las páginas de los periódicos desde antes del 26 de abril, en que se inició la Conferencia. El movimiento mayor—para lubrificar las relaciones franco-americanas, pero en general las relaciones del mundo occidental con el Extremo Oriente — fué el viaje de Mr. Churchill y de Mr. Eden a los Estados Unidos. Mr. Churchill es una personalidad tan formidable, un hombre tan fascinador, un evocador de historias tan sensacional, un tipo que mezcla un grado tan denso de experiencia con una exposición tan divertida de las cosas, que este formidable dinosauro que es Sir Winston pudo lograr que los dirigentes americanos pudieran digerir a Mendès-France como si fuera un helado suculento de fresa. Este es el misterio de las grandes personalidades en todas las épocas. Sir Winston, que se encuentra, físicamente, en la última etapa de su vida, no tiene contrincante en el tablero mundial. Es un personaje fantástico. Es un personaje legendario. Y, como tal, mucho más eficiente que si discutiera con argumentos dialécticos y con estadísticas.

Cuando Mr. Churchill regresó de los Estados Unidos pronunció un gran discurso en la Cámara de los Comunes, a través del cual fué prejuzgada toda la cuestión de Indochina. Este discurso es una exaltación — con casi tres meses de retraso —, dando todos los detalles posibles, de la posición que mantuvo el Foreign Office antes del 26 de abril. Partición de Indochina: o sea, salvar lo que se pueda. Inglaterra no tiene ninguna culpa de que la guerra civil en el Viet-Nam, realizada a costas de Francia, haya durado ocho años trágicos y siniestros. Después de tantos años de estupidez oficial, lo extraño, lo sensacional, es que Francia pueda mantenerse todavía en Indochina. Lo de



En Trung-Gia (Indochina), delegados franceses, del Viet-Nam y del Viet-Minh dan los últimos toques a la línea militar de «¡alto el fuego!»

Mendès-France con Chou-En-Lai, que esta vez no disimula su satisfacción

Indochina ha sido un levantamiento general, un fenómeno frenético de anticolonialismo, que los Estados Unidos exaltaron como tal y que de pronto se convirtió en un fenómeno comunista. Esto no es serio. En todo caso, es un fenómeno digno de ser examinado objetivamente. Las etiquetas son simplemente etiquetas.

Ha existido, pues, una disparidad fundamental entre los aliados al enjuiciar el problema de Indochina. Durante los ocho años que ha durado la misteriosa y espantosa guerra, a costas de Francia, los Estados Unidos han jugado la carta anticolonialista. Los franceses han escurrido el bulto y han tratado de pasar por ojo, sin demostrar el menor asomo de comprensión de las condiciones objetivas de la guerra. Quiero decir lo que se ha dicho al pueblo. Pero algunos políticos franceses han tratado de enterarse directamente. Uno de ellos es el señor Mendès-France, que mantuvo, desde el primer momento, una posición clara, antioficial e inequívoca.

El armisticio en Indochina ha de estar avalado por la garantía de dieciséis naciones. Dieciséis naciones que representarán, en definitiva, «todo» el mundo capitalista y «todo» el mundo comunista. Pero, después de lo que llevamos explicado, ¿era posible imaginar que los Estados Unidos pusieran su firma en el mismo papel en que firmaron Rusia y la China comunista, sobre todo la China comunista? Pero la diplomacia tiene algunos recursos, porque está pagada para ello. Si los Estados Unidos no quieren que su firma quede ensombrecida por la presencia de la U. R. S. S. y de la China, podrán firmar en otro papel digamos más limpio. Estos son los recursos de la diplomacia. Ustedes dirán que son ingenuos. Lo mismo da. Todo lo que permite ir tirando no es ingenuo.

MENDES-FRANCE Y LOS MITOS SOBRE INDOCHINA

A veces todo este asunto de Indochina, seguido a través de la Conferencia y de la prensa, parece un sueño. Hace ocho años que duraba la guerra en Indochina. Ha sido un asunto inextricable y tremendo. Totalmente desconocido para nosotros en Europa. Desconocido incluso para la mayoría de los franceses. Cuando se habla en Francia de este asunto, algunos repiten los tópicos de la prensa; la mayoría quedan como alelados, como si vivieran en la luna. A algunos les interesa en sus fibras más vitales — con muertos o prisioneros en su haber —; para otros, Indochina es como si no existiera.

La evolución definitiva que el problema de Indochina ha tenido se debe a la presencia de M. Mendès-France en la cúspide de la política francesa. Este hombre, que es un super-francés, por ser originariamente un sefardita portugués, como Spinoza, ha producido un impacto fenomenal en la opinión pública del país vecino. A Mendès-France se le da un crédito porque se le supone que dice la verdad. A Bidault se le daba un crédito porque se creía —y se cree — que es inteligente. Dos cosas distintas, por no decir diametralmente opuestas.

La sinceridad — avalada por una historia — de Mendès-France ha hecho que hayan sido desplazados todos los «slogans» anteriores. No puede hablarse ya, en Francia, de si la solución obtenida en Indochina es un Locarno o un Munich asiático. El hecho sensacional es éste: Mendès-France tiene detrás al general De Gaulle y a sus más directos colaboradores. Estos elementos podrán ser tenidos por originales por las personas que viven de tópicos; pero no puede negarse que son los representantes auténticos del patriotismo francés. M. Mendès-France — y esto conviene no olvidarlo — es un radical del general De Gaulle. Es un supernacionalista y, como tal, rusófilo y anglófilo. Es un hombre de la vieja «Entente cordiale», que está, en definitiva, en la línea de Bainville. Los que querrán entenderme, me entenderán sin más. Este hombre, por tanto, parecía ser el oportuno del momento — la política es oportunidad — para realizar la operación de Indochina. Operación grave, dolorosa, triste y que sólo un nombre avalado por el patriotismo podía quizá realizar.

Por otra parte, las cosas han madurado convenientemente. La guerra en el Este asiático hace ocho años que duraba, las últimas semanas han estado saturadas de grandes acontecimientos. Por otra parte, han empezado a aparecer en la prensa francesa los primeros informes realmente informativos. Todo esto ha sido favorable a Mendès-France de una manera visible, en el Parlamento y fuera del mismo.

Entre estos comentarios hay que destacar el que ha aparecido en «Le Monde», firmado por René Guillain, que fué corresponsal de guerra y que como tal no telegrafió más que «mitos oficiales», añadiendo «que para decir la verdad sobre Indochina, lo primero que hay que hacer es marcharse de allí». «Las autoridades civiles y militares en Indochina no facilitaron en ningún sentido la busca de la información — y, en este sentido, son absolutamente antitéticos a lo que hicieron los americanos en Corea —, limitándose a dar una pintura parcial de la situación, siempre favorable, generalmente falsa y, sobre todo, calculada para ocultar las retiradas, ignorar las bajas y admitir el menor error.» Así, pues, durante años y años la prensa francesa no ha creado más que mitos: el de la eficiencia de Bao-Dai; el de los refuerzos; el del carácter puramente anticomunista de la guerra para los nativos del país. Estos mitos son intocables para los que comercialmente se aprovechan, para los acumuladores de piastras, para los administradores del Viet-Nam. Si un periodista pretende denunciar el menor abuso, es presentado como un ser peligroso, que trabaja contra los intereses de Francia, que es un mal patriota. El terror que inspira allá la prensa de París llega a la comicidad. Los plantadores franceses ignoran totalmente que «en Asia se está desarrollando un gigantesco drama». No les interesa más que la censura, la ficción, el mito. En Indochina se ha perdido el contacto con la realidad. Una situación semejante ha llegado a influir en la mentalidad de los dirigentes franceses, en las personas que se supone las mejor enteradas y no digamos en la opinión pública..., hasta que, derrumbado casi todo el edificio, no ha habido más remedio que rendirse a la evidencia.

El artículo de Guillain produjo una inmensa impresión en Francia y, además, en América. El periodista recuerda que el difunto general De Lattre de Tassigny, después de sus ficticias victorias en Indochina, pidió con urgencia al Gobierno hacer la paz entonces, «porque la posibilidad posterior de una coyuntura favorable no se produciría».

Creo que todas estas informaciones confirman lo que decíamos, esto es, que había llegado el momento del desenlace inexorablemente. Vino tarde, pero la situación no es más que ésta. La evolución de la opinión francesa ha sido un proceso muy largo, y la frivolidad y la indiferencia de tantos años ha desembocado en el presente. La labor de Mendès - France no es envidiable, ciertamente, y por esto es más admirable. Pero la opinión está en su línea, como quizá estuvo sólo con el general De Gaulle en los primeros meses de la liberación.

LOS QUE NO SABEN PROTEGERSE...

TIENE mil veces razón el editorial del «New York Times» al escribir que el problema militar para el Viet-Nam ha de ser vietnamita y no francés, pues el Viet-Nam no puede salir del estatuto de «protectorado», mientras no sea capaz de protegerse a sí mismo, o, al menos, constituir la principal fuerza de su protección. Sería demasiado cómodo si fuese hacedero armonizar la independencia política con la protección militar; tan cómoda sería que en los anales no existe un solo ejemplo convincente.

En su nuevo libro, «Europa al desnudo», Alejandro Deulofeu se ocupa del gran problema. «Hoy — escribe — Francia vive la tragedia de la Indochina. Antes de la guerra, la Indochina era aún fuente de riqueza inagotable... Hoy, esta joya del Imperio francés se ha transformado en un semillero de desgracia, de ruina y de muerte... Hoy, lejos de ser la Indochina el soporte de Francia, se ha convertido en una sangría que precipita la ruina del decadente Imperio. La Indochina no es más que el primer paso de la tragedia que se cierne sobre Francia.» Pero, si el cuadro que traza Deulofeu responde a la realidad, nadie podrá reprochar a los franceses el haber hecho lo posible para liquidar la sangría.

Nadie se hubiera atrevido a aconsejar a Francia que perpetuase la lucha en su lejana ex colonia, situada a unos once mil kilómetros de la metrópoli. Hace ya más de medio siglo que el historiador Onésimo Reclus (no Eliseo) predicaba la necesidad de renunciar a Indochina, con el fin de poder conservar a Africa. En este terreno no era necesario pertenecer a la extrema izquierda para oponerse a la aventura indochina, conforme lo hizo el entonces joven Clemenceau desde el primer momento. No es difícil comprender los motivos que empujaban a los gobernantes de París — especialmente a Jules Ferry — hacia el sudeste de Asia: había que desviar la atención de los franceses de Alsacia y Lorena, y dejarles entender que si se han perdido dos provincias, se ha ganado todo un imperio colonial. Había que pensar menos en el Rin y más en los ríos Negro, Rojo y Mekong. Sin embargo, como no es posible ser fuertes en todas las regiones, a Francia se le planteaba el problema de indicar a cuál de sus posesiones daba preferencia. Los que eran considerados como pesimistas, afirmaban que Francia sólo podría dominar a la larga los dos deltas: el del Tonkín y el de Cochinchina (aquél en el Norte, éste en el Sur), gracias al apoyo que prestaría la flota a las fuerzas de tierra, pero hoy se ve que incluso los pesimistas han resultado excesivamente optimistas.

Hace tiempo que Indochina debería haberse transformado en un problema internacional, o, al menos, interaliado. Se veía de un modo palpable que Francia, sola, no disponía de suficientes recursos para proseguir la lucha en Indochina; además, tampoco tenía obligación a hacerlo. Indochina se ha transformado de colonia en la unión de tres Estados autónomos: Viet-Nam, Laos y Cambodge, y el Viet-Nam, a su vez, está formado por tres antiguas colonias: Tonkín, Annam y Cochinchina. Esto es lo que hay que recordar siempre al enjuiciar de un modo imparcial la actuación de los franceses. Esto y el artículo de fondo del «New York Times»: para dejar de ser protectorado, hay que saber protegerse contra el enemigo interior y el exterior.

ANDRES REVESZ

EL MUNDO Y LA POLITICA
POR ROMANO

Mendès-France, el liquidador

ANTE la triste claudicación de Francia y de las potencias occidentales en Ginebra reconociendo su derrota en Asia hay una realidad política a tener en cuenta: los Estados Unidos han reconsiderado la cuestión de las alianzas y han descubierto lo que todo el mundo había ya descubierto: que la confianza que habían puesto en la firmeza política y militar de Inglaterra y Francia era excesiva.

Ante esta triste realidad los Estados Unidos han reaccionado de una manera admirable: han procurado consolidar la alianza con Inglaterra y Francia, pero sin hacerse ilusiones sobre la posibilidad de hacer grandes cosas con semejantes camaradas. Por consiguiente, sin despreciar ni mucho menos la amistad de Inglaterra y Francia, habrá que hacer un pensamiento, que consistirá seguramente en ensanchar el círculo de amistades, en forma de pactos bilaterales de alianza y reforzando los ya existentes.

El viaje de Foster Dulles a París y su ausencia de Ginebra no podían tener otra interpretación que la siguiente: el Gobierno de Mendès-France sólo deseaba capitular a cualquier precio. No otra cosa quería decir esa «paz honrosa» de Mendès-France. Se trataba, en realidad, de un Munich colosal en Asia.

Ante esta actitud los Estados Unidos, con un realismo que supera al de Mendès-France, se han limitado a salvar lo único salvable, o sea la alianza, susceptible siempre de actuaciones futuras. Pero al tomar nota de la actitud del Gobierno de París han hecho constar que respetarían lo que Francia decidiera, pero que no garantizarían nada.

Se ha producido, pues, el «¡alto el fuego!», y podremos pensar, tal como han ido las cosas, que Rusia temía que el asunto de Indochina se complicase excesivamente.

Rusia y China han conseguido ya humillar a Francia y a Mendès-France. Porque no es probable que ningún francés envidie el papel desempeñado durante esas cuatro semanas por el jefe radical. Lo admirable del caso es que ese triste papel le hacía a Mendès-France una ilusión extraordinaria. El oficio de sepulturero puede ser una vocación como otra cualquiera. En la tarea de liquidación del Imperio francés, Mendès-France ha derribado la primera piedra. Jamás — repetimos — ningún francés envidiará el papel que Mendès-France se prestó con tanta euforia a desempeñar. Mendès-France «pidió el poder» y se lo dieron. Un Clemenceau lo habría aceptado llorando: Mendès-France lo cogió como se empuña el ramo para el baile de la fiesta mayor. Sólo nos faltaba ver esto: un político que aspira al papel de liquidador.

El gran libro del doctor Llovera

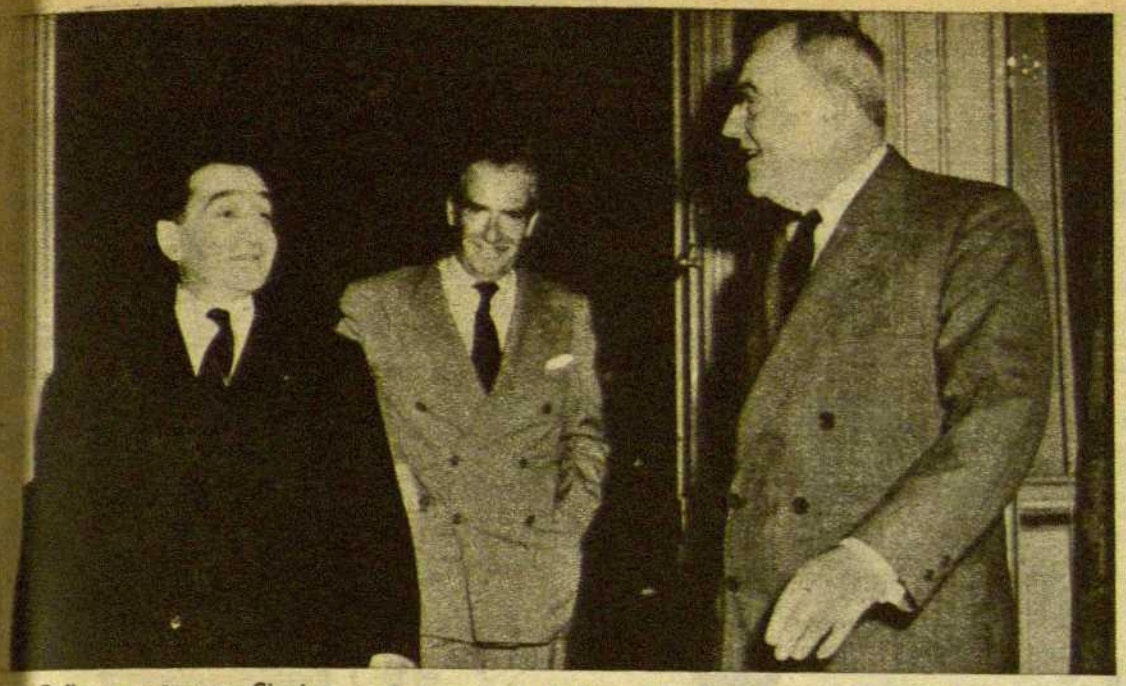
ESTE «Tratado de sociología cristiana», obra del malogrado doctor don José María Llovera, es un libro esencialmente político.

Mucho tememos que no sabremos recomendar este libro como quisiéramos. Sabemos, no obstante, que todas las personas entregadas al arte de gobernar y todos los patronos y jefes de sindicatos deberían consultarlo con frecuencia. Puedo asegurar que en cada caso el libro del doctor José María Llovera será para todos algo así como el espejo de la verdad. Su prologuista, el doctor Luis Carreras, ha dicho de este libro que es la verdadera «Suma del orden cristiano».

Editado por Luis Gili, este libro, ya célebre, está en su octava edición y es conocidísimo en toda la América española. Lo escribió el doctor Llovera para un concurso convocado por Acción Social Popular, de Barcelona, fallado el 18 de febrero de 1909. Bastará decir que el Jurado estaba compuesto por el doctor don Enrique Pla y Deniel, actual cardenal primado; por el P. Narciso Noguer, S. I., redactor de cuestiones sociales de «Razón y Fe», y por el doctor Juan de Dios Trías y Giró, eminente jurista y catedrático de la Universidad de Barcelona, y vicepresidente de Acción Social Popular.

La presente edición ha sido puesta al día por el doctor Emilio Bou y Selva, secretario general del Instituto Católico de Estudios Sociales, profesor de la Escuela Católica de Enseñanza Social, recientemente incorporado a la Universidad de Barcelona como ayudante de la Facultad de Derecho. Poner esta obra al día haciéndose eco de las encíclicas pontificias y de una bibliografía cada día más importante sólo podía hacerlo una personalidad como el secretario general de este benemérito Instituto Católico de Estudios Sociales, fundado por el señor arzobispo-obispo de Barcelona, doctor Modrego. Intimo amigo del canónigo Llovera, el doctor Luis Carreras escogió al señor Boix y Selva para la imponente labor de poner al día esta obra magistral.

En este libro está todo lo que las ciencias sociales pueda referir



Foster Dulles no estuvo en Ginebra en el momento de la firma del acuerdo asiático, pero había expuesto muy claramente a Mendès-France y Eden cuál sería la actitud de Norteamérica

Está todo porque su autor lo construyó teniendo presentes las cuatro causas que la filosofía escolástica llama «eficiente, material, formal y final». Por consiguiente, lo integran cuatro grandes capítulos, el primero sobre la causa eficiente del orden social; el segundo sobre la causa material; el tercero sobre la causa formal (autoridad social y constitución o estructura de la sociedad ordenada), y el cuarto sobre la causa final (perfeccionamiento o progreso intelectual, moral y material de los asociados). Sigue, finalmente, un epílogo sobre la cuestión social.

Numerosos artículos forman las ramas menores de esos cuatro grandes capítulos. En este libro, pues, está todo, y en él el método es tan admirable como la doctrina. Además, el libro es de una claridad y una amenidad pasmosas. Imagina, lector, que abrimos este libro al azar por tres puntos distintos. Hemos hecho esta prueba para dar idea de lo estimulante que es este libro. Hecha la operación de «picar puntos», nos ha salido como primer tema el artículo sobre la «Sociedad conyugal. Origen natural del matrimonio». El segundo tema ha sido el de la «Fecundación artificial», y como tercero hemos dado con la cuestión de los Sindicatos. Bastarán esos temas para que el lector se forme idea de la diversidad temática de este libro. Podrían haber salido otros temas: por ejemplo, el estudio que el autor dedica a las grandes encíclicas sociales.

La obra del doctor Llovera, adoptada como libro de texto en varios centros de estudio nacionales y extranjeros, fué objeto — explica en el prólogo el doctor Carreras — de una carta del cardenal Merry del Val, en nombre del Papa San Pío X, al autor. En esa carta, fechada el 20 de junio de 1910, se dice: «Es muy importante para los intereses católicos de España en los actuales momentos extender y difundir las sanas doctrinas sociales en un libro que a las esenciales condiciones de pureza de doctrina y de orientaciones reúna la claridad y sencillez en el método y resulte de utilidad práctica para toda clase de personas, que al dar cuenta a Su Santidad del ejemplar de la obra que le dedica me ha encargado transmitirle con paternal y especialísimo afecto la Bendición Apostólica implorada.»

En esta carta el elogio de la doctrina, del método y de la sencillez de la obra es tan interesante como el «especialísimo afecto» de San Pío X y de su santo secretario hacia el más insigne de los escritores eclesiásticos españoles de su tiempo.

Otro detalle hay en el prólogo del doctor Carreras que merece ser citado aquí: en la encíclica de Pío XI titulada «Quadragesimo Anno» (1931) hay frases sacadas con precisión literal de la obra del doctor Llovera.

En su prólogo el doctor Carreras ha rendido el más cumplido elogio a su íntimo amigo, por tantos conceptos eminente. Era realmente el canónigo Llovera un hombre extraordinario: era un sabio en el más alto sentido de la palabra. El griego y el latín no tenían para él secretos. Bastará recordar su impresionante versión catalana de las «Confesiones» de San Agustín, obra que, en su aparato crítico, ha sido saqueada y plagiada, pero no superada.

Merecería el doctor Llovera que su obra dispersa, artículos, discursos, conferencias, fuera recogida en uno o varios volúmenes. Su ponencia presentada al Congreso Eucarístico diocesano de Barcelona es la mejor pieza del volumen recordatorio de aquel Congreso. Su conferencia sobre el espíritu sacerdotal de Verdaguer es también una obra maestra. La reunión de esa obra dispersa contribuiría a ensalzar la insigne figura del Rdo. José María Llovera y Tomás (1874-1949), nacido, según creo, en Castelló de Ampurias.

VENTANA ESPAÑOLA

BALANCE DE UNA LABOR CULTURAL

EL día 18 de julio fué fecha propicia — como todas las grandes efemérides patrias para echar una ojeada a una de las obras que más preferente atención han merecido por parte del Gobierno; la obra cultural. La cultura es uno de los patrimonios más caros para un país. El patrimonio culto de España es tan grande, tan trascendente y universal, que los encargados de administrarlo, de proseguirlo y de acrecentarlo, han de sentir sobre sus espaldas el peso de una responsabilidad enorme. Responsabilidad que, a la vez, es orgullo y que incita a mostrarse siempre dignos de las realizaciones de aquellos antepasados nuestros que tanto hicieron para legarnos esa herencia de dones espirituales.

La vida moderna exige unos medios de difusión cultural que sean adecuados a las mismas necesidades de las gentes y a la misma magnitud del desarrollo de la cultura. Es menester, pues, canalizar el esfuerzo de los intelectuales y estudiosos todos, dotarles de medios adecuados y y de todos aquellos elementos necesarios para el mejor cumplimiento de su misión. Para cumplir tales finalidades, el Estado español ha sabido durante los últimos años, mostrarse a la altura del patrimonio heredado y de la responsabilidad de administrarlo y darle nuevos horizontes y magnitudes.

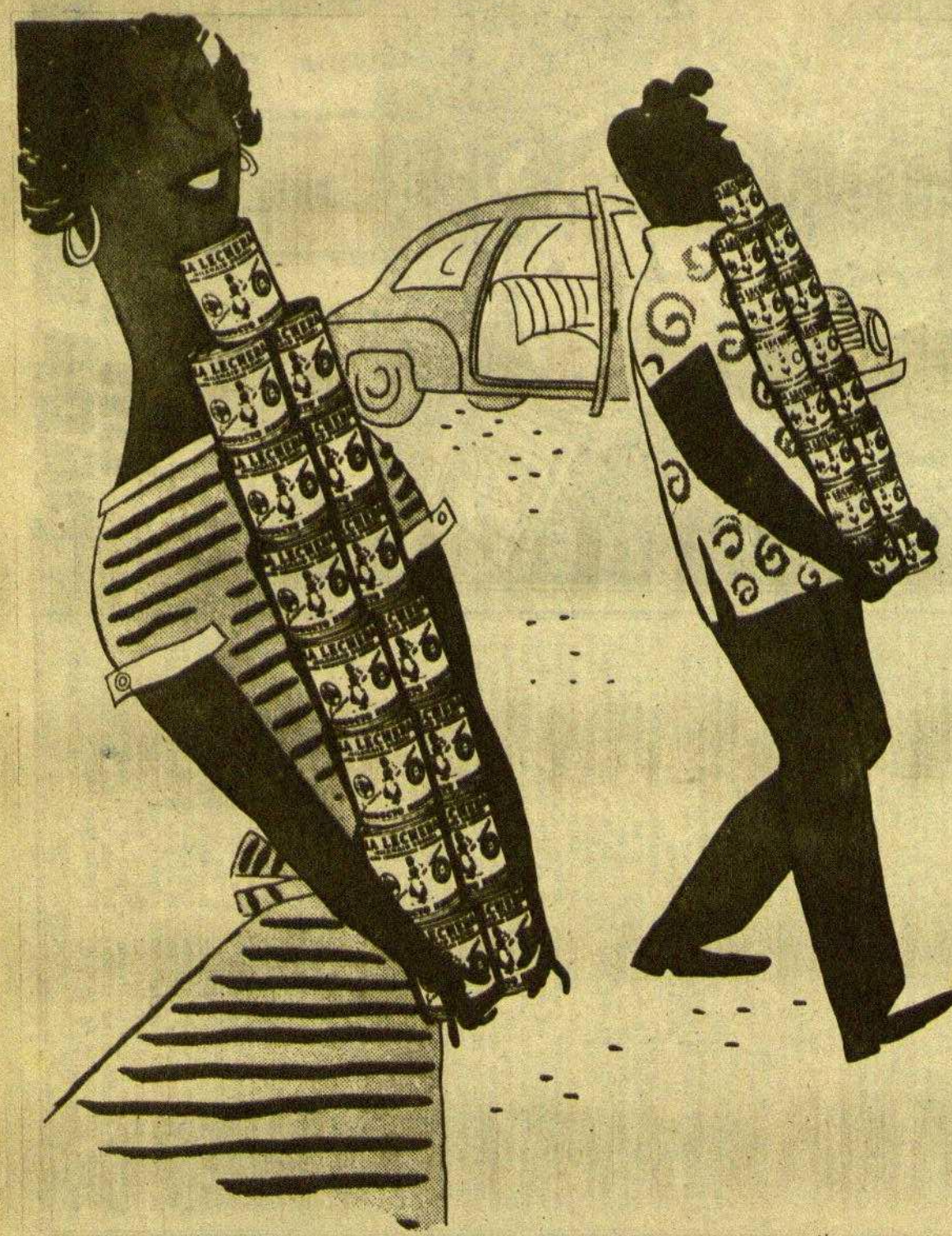
A este efecto, se han creado diversos organismos culturales cuya consideración en conjunto nos muestra la eficaz labor del Gobierno. He aquí, ante todo, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya sede reside en Madrid, y que tiene establecidas delegaciones, secciones y departamentos en los lugares de mayor vida cultural en España. La inquietud del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha sabido erigirse en sede ordenadora de las diversas y múltiples tareas intelectuales, desde la especulación filosófica y matemática, a la actividad literaria y a la investigación de la Naturaleza. Así, se han creado diversos Institutos, con la finalidad de estudiar los problemas que particularmente les competan. Por otra parte, el C. S. de I. C. ha proporcionado a gran número de estudiosos españoles la oportunidad de ampliar sus estudios en centros docentes del extranjero, con lo que ha creado becas de estudios y ha proporcionado toda suerte de facilidades. La labor del C. S. de I. C se manifiesta, entre otros aspectos, con innumerables publicaciones que dan fe de vida de esta labor:

Por otra parte, España tenía espíritu respecto de Hispanoamérica. Esta deuda, que estuvo en pago durante mucho tiempo, años, ha sido ahora dignamente saldada nada menos que con la creación del Instituto de Cultura Hispánica, paladín de las relaciones entre la Madre Patria y las naciones de ultramar. A través del Instituto de Cultura Hispánica, aquellas naciones y España han podido vivir una intensa relación espiritual, han podido conocerse profundamente en su realidad contemporánea, y han sabido resolver la solución de continuidad que un día existiera entre nosotros. El I de C. H. es, pues, una de las entidades más importantes dentro de la proyección universal de la cultura española. Gracias a esta gloriosa entidad, españoles e hispanoamericanos han podido establecer incluso un conocimiento físico, mediante las distintas becas creadas para cumplir tal objetivo. Y, así, estrechar los ya de por sí bien anudados lazos espirituales y de hermandad que nos unen con Hispanoamérica.

Asimismo, cabe destacar lo que ya un día tratamos en esta misma sección: los diversos centros docentes que el Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Dirección General de Relaciones Culturales ha creado en el extranjero, en las principales capitales del mundo occidental. Bibliotecas, Institutos de España, catedras, lectorados, etcétera, que llevan la realidad de la cultura moderna a otros ámbitos culturales a los que estamos todos tan ligados por formar, unos y otros, el predio común del saber heredero de Grecia y Roma.

Por fin, consignemos también, de la gran labor renovadora realizada en la Universidad, que ha dejado de ser un organismo muerto, burocrático para convertirse en verdadero centro de la vida cultural española, de donde salen cada año los nuevos encargados de recoger la antorcha del espíritu para seguir llevándola hacia el porvenir. Con todo ello, se ha logrado que la vida de la cultura en España adquiera un preponderante lugar y una vigencia absoluta, dignas de los mejores años y de los más grandes genios que en España han sido.

LAYETANO

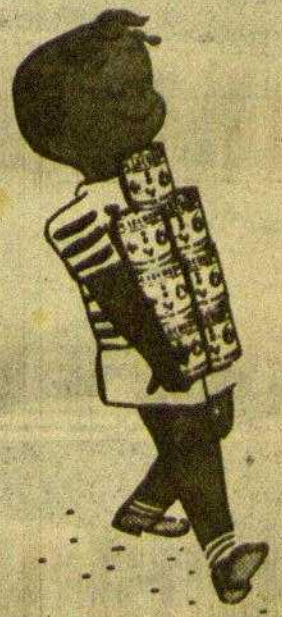


puede almacenarse

La Leche Condensada LA LECHERA
tiene la gran ventaja de que
puede conservarse fácilmente en su casa de campo
o en cualquier parte.

La leche más sana y nutritiva,
con más del 9 °/₀ de grasa,
estará siempre al alcance de su mano.

Y no tema que se corte o se agrie:
permanece inalterable en todo tiempo,
incluso en los días
más calurosos del verano.



Leche condensada
LA LECHERA

Es un producto
NESTLÉ

1322

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

SER Y TIEMPO

EL DESPOTISMO ILUSTRADO ESPAÑOL

por JUAN REGLA

La historiografía actual viene prestando un acusado interés por los grandes problemas españoles del siglo XVIII, y los principales trabajos se deben a especialistas hispanos. Al parecer ha cesado ya la larga polémica franco-alemana en función de nuestra Historia, en la que ambos bandos recargaban las tintas negras sobre el Seiscientos español para exaltar, respectivamente, la época borbónica, por la influencia francesa, y la de Carlos V, por la huella germánica. Concretándonos a la primera, es decir, al siglo XVIII, si bien es incuestionable el fuerte impacto francés desde la victoria de Felipe V en la guerra de Sucesión, sería erróneo atribuirle, con carácter de exclusividad, la política reformista que inyectó nueva savia en el cuerpo de España. Las tendencias reformistas son claramente perceptibles durante los tan vituperados Austrias del siglo XVII y enlazan con las realizaciones de la centuria siguiente en perfecta solución de continuidad. Dichas reformas, comunes a todos los países europeos en la época del Despotismo Ilustrado, reflejan mucho más el impacto «horizontal» de la Sociedad Cristiana de Occidente, que la tendencia «vertical» de cada una de las naciones integrantes de la misma.

Al examen del pensamiento político del despotismo ilustrado español ha dedicado un enjundioso estudio de síntesis el actual rector de la Universidad de Granada, don Luis Sánchez Agesta. Libro sugestivo e interesante, en cuyas densas páginas incide en la problemática contemporánea de España, al proceder a un examen sistemático de los pensadores de aquella centuria, inaugurada en sentido crítico y ortodoxo por Benito Feijóo, derivado hacia un frío y antipático regalismo por Melchor de Macanaz y epilogada por la simpática figura de Gaspar Melchor de Jovellanos. Esta curva ideológica del siglo XVIII corresponde, en líneas generales a los momentos iniciales de apogeo y de decadencia del despotismo español, representados por los reinados de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV.

Los aspectos fundamentales del siglo XVIII en España desfilan a través del libro que comentamos, mediante una brillante exégesis de la labor de sus personalidades más representativas. Todas ellas parten del supuesto de una decadencia de España — mucho habría que discutir sobre ello —, se creen en la «edad de la razón», oponen las ciencias «útiles» a las «inútiles» o discursivas y se hacen eco de las inquietudes del momento por la política reformista en los aspectos político, administrativo, social, económico y pedagógico, que alcanzó su apogeo en la etapa carlotercista. Los capítulos iniciales del libro que comentamos se refieren al análisis del pensamiento de Benito Feijóo. La segunda generación del siglo XVIII español es personificada en Campomanes. El abismo entre éste y Feijóo se centra, principalmente, en la opuesta concepción que les merece la soberanía regia: ilimitada en el primero, mientras el benedictino gallego hace una crítica demoledora de la tiranía, siguiendo las huellas de los teólogos y juristas del siglo XVI. Los capítulos finales, «madurez y crisis del siglo», están dedicados a una brillante interpretación de la figura de Jovellanos, «profundamente religioso y picado de jansenismo, señor y detractor de señores, propietario y desamortizador, español rancio y picado de enciclopedismo, universal y provinciano», cuyas contradicciones resuelve en dos puntos: eclecticismo y tolerancia; y a las repercusiones de la Revolución francesa y del Imperio napoleónico en la mentalidad del pensamiento ilustrado español.

Semanas anteriores hicimos en estas mismas páginas el elogio crítico del excelente libro de Alexandre Galí sobre el barón de Maldá, Rafael d'Amat y Cortada. ¿Qué pensaría este aristócrata catalán del siglo XVIII, al parecer sin grandes preocupaciones y con una incomprensión explicable ante las nuevas inquietudes de los tiempos, de un hombre de su misma generación, como el asturiano Jovellanos, por ejemplo, nacido dos años antes que él?

LA VIDA DE LOS LIBROS

por RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA

CRONISTAS DE NUESTRO TIEMPO

AUNQUE la denominación «cronistas de nuestro tiempo» parezca más adecuada a quienes, como Churchill o cualquiera de tantos autobiógrafos actuales y relatores de los dramáticos sucesos mundiales, están dejando documentos para la Historia, hay un sentido muy restringido de esa expresión, pero de indudable importancia, que me interesa subrayar aquí: el de los periodistas capaces de sacarle al suceso su significación, los que sitúan a la noticia en el cuadro general de las tendencias e inclinaciones de nuestro tiempo. Esta labor resultará mucho más fácil, claro está, cuando la perspectiva histórica permita ver con todo el relieve necesario lo que nuestra época está labrando material y moralmente... en gran parte, por supuesto, inmoralmente. De manera que la noticia de un crimen, de un suicidio, de un acto altruista, de una extraña actitud psicológica apresuradamente calificada de psicopática, del éxito obtenido por un libro de contenido social y político de un nuevo y peligroso invento, etc...., puede ser nada más que una noticia, o, penetrada y tamizada por un periodista-pensador, un dato revelador de las características espirituales de nuestro tiempo.

Son muy pocos los periodistas-pensadores (y supongo que el lector comprenderá que, por ello, no pretendo dar a estos hombres categoría de grandes filósofos ni, por otra parte, menospreciar a los periodistas que se limitan a informar, pues para llevar a cabo eficazmente esa tarea hace falta inteligencia nada común, imparcialidad y disfrutar de especiales circunstancias que faciliten ese trabajo). La aparición de un libro titulado «La puerta secreta», escrito por Samuel Cohen, redactor jefe de «España», de Tánger, constituye un buen ejemplo de lo que se llama «periodismo de altura». Estas palabras pueden condiderarse como un tópico, pero en el caso de «La puerta secreta» podemos aplicarlo con absoluta propiedad. Se trata, en efecto, de una visión, día por día, de los sucesos significativos, pero en su conjunto se nos presentan con una perspectiva que podríamos considerar «provisional», ya que es la personalísima del autor y tomada *ahora mismo*. Pero no deja de sorprender que, habiendo sido escritas estas crónicas breves e intensas cuando el suceso estaba aún caliente, a lo largo de varios años, posean un sentido perfectamente claro.

Desde luego, puede haber sido la suya una visión equivocada, a pesar de la altura desde donde está tomada, pero dentro de los suficientes años, también las visiones equivocadas de nuestra época serán un síntoma y de los más elocuentes, de lo que ha sido este tiempo. En tal sentido, no hay ninguna visión errónea. El propio punto de vista del relator es un elemento del mayor peso para el diagnóstico —que también puede ser equivocado— a que otros hombres puedan llegar en el futuro. Los sondeos morales de una época, por su misma inmensa generalidad, están siempre expuestos al sistema de «la prueba y el error». Pero hay pruebas de muchas clases y la realizada ahora por Samuel Cohen no puede ser más impresionante.

Fernando Vela, uno de los hombres de letras de nuestro país que más han elevado al periodismo, ha escrito un prólogo a este libro; y ha visto que a Samuel Cohen le interesa un tipo de noticias en cuya selección se revela el periodista interesado por lo que hay en el trasfondo de la actualidad. No son las noticias de inevitable comentario (por ejemplo, lo que esté ocurriendo en la Conferencia de Ginebra) sino aquéllas que no vienen impuestas por la necesidad informativa. «Ahí es donde se muestra su agudeza de visión», dice Vela: «en buscar los hechos más reveladores del presente, que no siempre son aquéllos que se manifiestan por sí mismos, sino que, más hondos, también están más ocultos; los hechos que patentizan lo que realmente pasa, está pasando y está llegando a pasar; en suma, la actualidad que yo llamaría «profunda» robando la palabra a los fisiólogos cuando hablan de la misteriosa persona que está detrás de la personalidad visible.»

Y, ¿cuál es, para Cohen, esta «actualidad profunda»? Por ejemplo, tenemos el extraño caos de Julius Mestler, el buen médico de un pueblo cercano a Praga, un hombre bondadoso como hay pocos. Un día lo metieron los alemanes en un campo de concentración. Al llegar la victoria, Mestler se sumó a los que perseguían y linchaban a los alemanes. Luego, desapareció. Se le descubrió en una ermita de los Cárpatos. Se le encontró un escrito: «Testamento de un monstruo arrepentido de la Humanidad», donde contaba que, cegado por una embriaguez maldita, mil veces peor que la del alcohol» había jaleado a los que sacaban los ojos a los cadáveres, «y creo que hasta tiré una piedra a los rostros sin mirada». Este hombre se había hecho un anacoreta, después de haber sido un monstruo de maldad (y antes un modelo de virtudes) porque únicamente en la soledad podía saber quién era él de verdad.

Y he aquí que Samuel Cohen se fija en otra noticia: Norman T. Kirk cirujano-jefe del ejército norteamericano, revelaba, que, de 15 millones de ciudadanos norteamericanos movilizados para la guerra —hombres de 18 a 37 años— «la flor del pueblo más poderoso del mundo», 500.000 era inútiles totales (ciegos, sordos, perturbados) y cuatro millones y medio más fueron rechazados por otras incapacidades. De los 4.500.000 restantes, fué descalificada la tercera parte por enfermedades mentales. Tenían una inteligencia por debajo de la normal 670.000, y en unos 856.000 se observaron desequilibrios neuro-psíquicos. Y la mitad de las mujeres que se presentaron para servicios auxiliares, resultaron inútiles por motivos físicos o mentales. Datos fríos de la Estadística. Pero, bajo ellos está la candente pregunta: «¿Qué vale el hombre medio de hoy?» Samuel Cohen saca de todo esto una impresión pesimista. Y se lamenta: «Formamos parte de un mundo que se ha convertido en una monstruosa mecánica de muerte. Se ha querido hacer del hombre una dínamo, y nuestra delicada urdimbre física y mental se está quebrando como el cristal. ¡Qué puede saber una dínamo de vida, de paz, de sabiduría y de amor!».

Naturalmente, a lo esencial del ser humano no hay máquina que lo venza. Por algún lado tendrá que salir. Saldrá, precisamente, por esa «puerta secreta», que a veces no es más que una casi invisible rendija, pero por la cual se puede llegar, nada menos, hasta Dios.

BILLETES DE LA SEMANA

SUBSUELO

EL acuerdo municipal de emprender el saneamiento a fondo del subsuelo barcelonés, merece nuestro más ferviente aplauso. No solamente lo merece porque es obra necesaria que debe mejorar el tono sanitario de la ciudad, corrigiendo monstruosidades como esa cloaca que desemboca en el puerto convirtiendo sus aguas en un peligroso caldo de cultivo, evitando consabidos estropicios e inundaciones como las que ocurren frecuentemente en determinados parajes de la ciudad y no de los menos céntricos, aliviando tal vez la pestilencia que sale por los imbornables en ciertos días del año, etc., sino también porque se trate de obras desprovistas de lucimiento, de obras que no se prestan a ceremonias y aparato. Y, por lo mismo, de obras que se realizan atendiendo a la responsabilidad político-administrativa y al civismo en sus formas más puras. Una cloaca no se presta a inauguraciones brillantes ni a párrafos castelarinos como un monumento o un palacio, ni siquiera como un hospital en que todavía no hay enfermos y en que tal vez no llegue a haberlos nunca, ni siquiera como una calle nueva que da pretexto a esgrimir unas hermosas tijeras y a dar un tijeretazo entre manifestaciones de vanidad que tal vez lo reclaman, más que la inocente cinta, ni siquiera como un nuevo ramal del «Metro» que, con ser también subterráneo como la alcantarilla, es lugar accesible, y si no delicioso, por lo menos no vil y de utilidad inmediata y manifiesta. No, no. Una reforma del alcantarillado es algo importantísimo, pero que no luce, que no es fotogénico, que no da pie a grandes despliegues. Se comprende que los concejales, en general, hayan preferido otro género de realizaciones más visiblemente merecedoras de premio o de felicitación.

Pero, precisamente por ello, héme aquí con mi décima dirigida al Ayuntamiento: «Adelante, señor alcalde, con la reforma y mejora del alcantarillado, que apenas se ve, pero que está bien presente en nuestras vidas y hasta en nuestras muertes.»

HA VUELTO PIRANDELLO

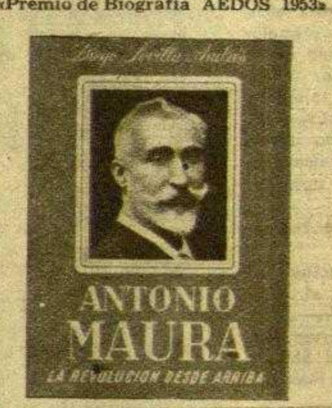
CUANDO en mil novecientos veintitantos vino Luiggi Pirandello a Barcelona para asistir a una representación organizada por Millás y por mí, de la versión catalana del «Berretto a sonaglie», realizada por nuestro compañero José María de Sagarra, su fama estaba todavía creciendo en el mundo, pero entre nosotros era tan sólo un eco lejano y desvaído. Al cabo de pocos años, no había en España compañía que no representase una obra suya. Hasta las formaciones de más débiles ambiciones se creyeron obligadas a montar alguna creación del gran dramaturgo siciliano. Este puntillo generalizado ha desaparecido y hoy la frontera entre las compañías que apetecen gloria y pesetas y las que sólo con pesetas — y no muchas — se contentan es muy alta y erizada de garfios. Y aun podría añadir que los actuales ambiciosos de gloria enseñan pronto la oreja y descubren que apuntan a la gloria, más que por verdadero idealismo por dar en las pesetas con mayor seguridad.

Pero no es a esto a lo que iba. Iba a anotar que Pirandello, descrito por algunos críticos de hace treinta años como un meteoro fugacísimo y sin derecho a sobrevivir, está actualmente experimentando un bravo renacimiento en los escenarios extranjeros, porque se le descubren títulos a la permanencia. Actores y directores hallan en «Seis personajes», «Enrique IV», «Cada cual a su modo», etc., una ocasión para aquilatar sus facultades y aumentar sus méritos. Me alegro. Era Pirandello un hombre llano, simpático, inteligentísimo y que había sufrido mucho. Además, entre tanto teatro, que es flor de una temporada o de ocho días, da gusto ver que hay todavía algunas comedias capaces de periódicas resurrecciones.

CARLOS SOLDEVILA

EDITORIAL ALBOR
acaba de publicar
LOS DOMINGOS DE TAHITI
otra admirable novela de
SIMENON

UNA OBRA SENSACIONAL
«Premio de Biografía AEDOS 1953»



por
DIEGO SEVILLA ANDRÉS
Prólogo de
M. FERNÁNDEZ ALMAGRO
Profusamente ilustrado
Distribución: CASA DEL LIBRO

PERE BLASI
LES TERRES CATALANES
SE HA PUBLICADO EL 2.º FASCICULO
AYMA, S.L. - EDITORES
Distribución:
LIBRERIA VILELLA
Barbará, 15. - Teléf. 21-84-21
BARCELONA

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

LA LETRA Y EL ESPIRITU

«Mort de Dama», de Lorenzo Villalonga

por ANTONIO VILANOVA

EN paradójico contraste con el inmerecido prestigio de que gozan entre nosotros algunos escritores de valor muy mediocre, la subyugante personalidad del gran humorista y satírico mallorquín Lorenzo Villalonga, la más brillante figura que ha producido en el campo de la novela la literatura catalana de las islas, sigue siendo, a veinticinco años de distancia de la aparición de su obra maestra, prácticamente ignorado en el campo de las letras catalanas peninsulares. Es muy posible que este desconocimiento de su obra pueda achacarse al reducido tiraje y a difusión muy escasa que alcanzaron las dos ediciones consecutivas, hoy totalmente agotadas, de su primera novela «Mort de Dama», publicada en 1931 en Palma de Mallorca bajo el pseudónimo de DHEY con un prólogo magistral de Gabriel Alomar. Pero no creo que este desconocimiento sea válido en el momento presente en que la Biblioteca Selecta acaba de poner al alcance de nuestros lectores una oportuna reedición de «Mort de Dama» (Barcelona, 1954), avalada en su versión definitiva por unas páginas evocadoras y bellísimas del prodigioso narrador, impecable estilista y gran poeta que es Salvador Espriu. El hecho de haber contribuido en una pequeña parte a la reimpresión de esta deliciosa novela, por la que siento desde hace muchos años una especial predilección, poniendo de relieve en estas mismas páginas sus extraordinarios méritos a raíz de la aparición de «La novel·la de Palmira», la última obra publicada del mismo autor, no ha de impedirme, creo yo, señalar nuevamente a la atención de nuestros lectores la calidad excepcional de esta sátira de la vida señorial y burguesa de la ciudad de Palma, cuya mordaz ironía y elegante escepticismo le confieren un valor insólito en el ámbito de nuestras letras.

En efecto, como señalaba ya certeramente Gabriel Alomar en el prólogo a la primera edición de «Mort de Dama», «el esfuerzo que representa este ensayo en la revolución de las letras mallorquinas es muy curioso: es el primer intento de novela más allá de las formas dialectales de la tradición costumbrista y del cuadro genérico, mansamente irónico, a la manera cándida del siglo XIX. Quiere aplicar a la objetividad social mallorquina las normas aprendidas en la lectura de la novelística universal más depurada. Es, pues, natural que el itento tope con la dificultad que implica la inmensa desproporción entre los dos términos. Para situarnos adecuadamente en el juicio de la obra de Lorenzo Villalonga no hemos de considerarla como un rebajamiento paródico de la alta novela psicológica comprendida en la fuerte dinastía literaria que va de Stendhal a Proust, sino como una superación de la factura tradicional y regional del cuadro de costumbres». Es evidente, sin embargo, que «Mort de Dama» posee una trascendencia y un valor intrínseco muy superior al que pueda asignarle su aportación renovadora dentro del ámbito estricto de las letras mallorquinas. En el panorama conjunto de las letras catalanas contemporáneas, esta sátira maliciosa e irónica de la vieja aristocracia de Palma remansada en el ocio solemne de su vida recoleta y señorial, representa la fusión de la ironía corrosiva y escéptica de los mejores cuentistas europeos del siglo XVIII con la sensibilidad y refinada intuición de los modernos novelistas franceses de entreguerras. La picante y divertida historia de doña Obdulia Moncada, la última gran dama de una estirpe señorial de la más rancia aristocracia de Palma, en torno a cuyo lecho de muerte van urdiéndose las peripecias e intrigas que constituyen la acción de la novela, es obra de un espíritu que une a la maliciosa ironía de Voltaire la ternura entrañable y la despiadada objetividad que encontramos en las pinturas de la sociedad aristocrática y mundana de Marcel Proust.

Es de todo punto evidente que este cuadro displicente e irónico de una aristocracia estática y degenerada que, en el ambiente levítico y señorial de la vieja ciudad de Palma y frente al frenesí abigarrado y cosmopolita de la ciudad moderna, conserva inalterable los prejuicios y las rutinas del antiguo régimen, es algo más que un retablo de farsa compuesto con una

Lorenzo Villalonga

mera intención paródica. Contra lo que frecuentemente sucede en el campo de la sátira, los personajes y la heroína de «Mort de Dama» no son meros fantoches grotescos, muñecos acartonados de esperpento o de guignol, sino verdaderas criaturas humanas dotadas de auténtica vida cuyos defectos y flaquezas no han logrado recatar a los ojos sagaces y lúcidos del novelista su triste o abyecta humanidad. Pese a sus abundantes rasgos caricaturescos, doña Obdulia Moncada, aristócrata chula y guapetona de perfil isabelino, desgarro plebeyo y empaque señoril, cuya interminable agonía desencadena en torno suyo un frenesí desesperado de intrigas y pasiones, posee una auténtica grandeza y su carácter despótico y autoritario, antojadizo y caprichoso, que culmina en el postrer gesto de nombrar única heredera de todos sus bienes a su sobrina la cupletera Violeta de Palma, revela bien a las claras el desatado torrente de vida que anima hasta el final su espíritu orgulloso e indomable. Junto a ella la figura elegante y otoñal de la bellísima baronesa de Bearn, cuya exquisita distinción es perfectamente compatible con una absoluta falta de escrúpulos en los medios empleados para lograr la posesión de la codiciada herencia, aparece a nuestros ojos como una pequeña Duquesa de Guermantes isleña, cuyo prestigio y distinción innatas imprimen a todos sus gestos un inconfundible sello de nobleza. A su lado la figura prócer del ilustre Marqués de Collera, arquetipo del fantasmón decimonónico con pretensiones de latinista y arqueólogo, que recata sus aficiones homosexuales bajo el halo donjuanesco de unas cuantas aventuras galantes y su absoluta carencia de talento político bajo la sibilina reserva del cacique y jefe del partido conservador aparece perfilado con los trazos hirientes y certeros de un esperpento de Valle Inclán. Es preciso advertir, sin embargo, que tanto como el perfil concreto de cada uno de estos personajes, a los que habría que añadir la figura trágica de la poetisa Aina Cohen, interesa en esta obra la prodigiosa captación del ambiente social mallorquín de la vieja aristocracia de Palma, que aparece aquí descrito por primera vez por uno de sus miembros. Esto explica, tal vez, la extraordinaria veracidad y exactitud de esta pintura, que es a la vez la única evocación literaria de una auténtica sociedad aristocrática y señorial con que cuenta la novela catalana moderna, limitada en la mayor parte de los casos al ambiente ciudadano de la alta burguesía barcelonesa. Esto explica también que, a pesar de su evidente sarcasmo y mordacidad, el autor haya convertido esta sátira en una elegía y que al hacer la disección implacable de las miserias y flaquezas del mundo que describe, deje entrever, disfrazado de malicia y humor, un imperceptible sedimento de nostalgia y de melancolía. Todo ello, además, sin estridencias ni efectismos, sin descripciones prolijas ni digresiones costumbristas, sino mediante la pericia maestría de la narración ágil y amena cuyo estilo incisivo y sobrio sirve fielmente a la exposición objetiva de las ideas y de los hechos, se curva en el esguince irónico de la insinuación o el sarcasmo y alterna la malicia desenfadada con la más cáustica mordacidad sin perder nunca su contención elegante y discreta. Obra, en fin, de un espíritu refinado, tolerante y escéptico que ha sabido armonizar en un equilibrio clásico la inteligencia y la gracia y cuyas audacias mentales no han logrado borrar de su estilo, como él mismo dice, un algo felino, reprimido y dulcemente hipócrita que consiguió heredar racial civilizada y milenaria.

Salla
SASTRERIA Y CAMISERIA
CABALLERO Y NIÑO
Plaza de Gala Placidia, 11
(Vía Augusta) Teléfono 28-81-6

Dos antologías de dos poetas cumbre de lengua catalana
ANTOLOGIA POETICA DE JACINT VERDAGUER
y
ANTOLOGIA POETICA DE JOAN MARAGALL
Seleccionadas y prologadas por el maestro de la crítica
CARLES RIBA
Vols. 63 y 145 de la Biblioteca Selecta
Distribución: CASA DEL LIBRO

¡ESCRITORES NOVELES!
¿Deseáis publicar vuestros libros y originales literarios en prosa o verso?
Nuestras distintas colecciones y revistas recogen en sus páginas todas las manifestaciones de expresión literaria
¡NO DEJE INEDITOS SUS ORIGINALES!
Envíelos a
EDICIONES RUMBOS
Jardines, 20. - MADRID

En el Taller DE LOS ARTISTAS

Con Jacinto Morera

INCOMODA postura, en verdad, la de la paleta de Jacinto Morera, que tiende indeclinablemente al muro y ha de quedarse, la mayor parte de las veces, en el caballete. Sus lienzos, en efecto, aun siendo de dimensiones normales, aparentan para el espectador la amplitud de proporciones de la pared. En ellos se trasluce un potente sentido de lo monumental.

La obra entera de Jacinto Morera corresponde totalmente a los principios estéticos que él profesa. Morera no ha dejado nunca de ser consecuente consigo mismo. En los inicios de su carrera artística se sintió atraído irresistiblemente hacia el «purismo» de Ozenfont y Jeanneret, que contribuyó a acelerar el esfuerzo de síntesis del cubismo y quizá su acceso al estilo. Morera se internó en este camino de asepsia formal y cromática y nunca se ha desviado del mismo, procurando tan sólo purificar el lenguaje plástico hasta llegar a sus obras actuales construidas con mínimos elementos: formas de colores puros bajo unas líneas que tienden al signo.

—¿Cómo definiría su pintura? — hemos preguntado a Jacinto Morera.

—Pureza y serenidad. Contornos precisos y colores limpios. Un cuadro ha de poseer un orden arquitectónico.

Se deduce de la pintura de Morera que él, con los cubistas, cree que las líneas y los colores tienen su idioma propio, que es perfectamente posible garantizarles una total autonomía, pedirles que constituyan una obra con independencia de toda evocación de lo real. El diamante no tiene necesidad de ser tallado en forma de corazón para ser bello. Es natural, pues, que le preguntemos qué opinión tiene formada acerca de Cézanne, que establece el puente entre los siglos XIX y XX y prepara el cubismo:

—Se ha dicho que Homero es el padre de la poesía antigua. A mi juicio, Cézanne es el padre de la pintura moderna — responde Morera.

—¿Y el cubismo? ¿Cree usted que ha sido decisiva y duradera la influencia que ha ejercido en la pintura contemporánea?

—El cubismo se entronca con la tradición del Angélico, de Giotto, del Greco, de Poussin, de Ingres. Los primeros cubistas tendieron a perpetuar la obra de esos maestros, pugnando por domar la Naturaleza, sin humillarse ante su caos fragoso y sus amables contradicciones. El cubismo ha vuelto a considerar el cuadro como cuadro. Su influencia ha sido enorme. Casi toda la pintura posterior al rubismo lleva su huella. Incluso los pintores que no son propiamente cubistas se han aprovechado de su revalorización de la geometría y de su creación de una nueva perspectiva.

—Es indiscutible que el cubismo influyó en cierta pintura catalana. ¿Cómo ve usted esa influencia?

—Se puso de manifiesto allá por los años veintitantos. En la colección de catálogos de las Galerías Dalmau, del benemérito Dalmau, injustamente olvidado, queda constancia de esta influencia. Más tarde, una serie de artistas, tan insensatos como un médico actual que quisiera prescindir de la cirugía y de los antibióticos, arrumbaron el cubismo como un mueble viejo junto con otros descubrimientos sensacionales de la pintura moderna. Vivimos durante largos años la era del paisajito vendible. Sobre todo vendible. Se generalizó la obsesión por vender. Por aquellos años, yo efectué un viaje con uno de esos paisajistas y, al contemplar el panorama desde la ventana del vagón, me dijo con una buena fe enternecedora: «Este paisaje es estupendo. ¡Se vende solo!» Fué el mismo pintor quien, mostrándome uno de sus paisajitos, ni mejor ni peor que los que siempre pintaba, confesó: «Este tendré que quedármelo. Lo he pintado para los críticos.» Ha llovido mucho de entonces acá, y, en las obras de la actual generación de pintores catalanes, a excepción de los abocados al surrealismo, vuelve a ser visible la huella del cubismo.

—Se ha tildado su pintura de deshumanizada. ¿Cómo responde usted a esta acusación?

—Yo diría que hay dos clases de pintura. La intelectual, en la que la inteligencia da forma a lo informe, organiza el caos, ordena el desorden, y la sensual, o sensitiva, si prefiere usted, que se abandona a la visión. Si se afirma que cierta pintura moderna es deshumanizada, yo contestaría que se define al hombre como animal racional, y que es la otra pintura la que tiende a lo animal, en oposición a lo racional o espiritual.

—¿Por qué maestros de ayer y de hoy tiene usted predilección?

—Sin movernos de casa, la pintura románica y Joan Miró. De fuera, Pedro de la Francesca y Braque.

—¿Qué obras suprimiría usted de los Museos de Barcelona?

—En los Museos no falta nada, sobra todo. Son un cementerio de cuadros.

—Entonces, ¿los quemaría usted como los futuristas?

—Acaso me he expresado mal. Tengo el máximo respeto a la pintura antigua. Pero entiendo que las obras han de estar situadas en su propio ambiente, en su propia salsa. Precisamente leí hace poco que Cambó decía que, en los museos las obras allí puestas adquirían rigideces de cosa muerta, y que prefería poder dar su colección en su propia casa, en un ambiente en el que se sintiese palpitar la vida. Soy de Tarrasa y me complace vivir en mi ciudad natal, en donde hay unas magníficas pinturas románticas, románicas y góticas en su propio ambiente y cumpliendo la misión que les fué encomendada. Mucho me satisface que unos patricios ejemplares impidieran que fuesen trasladadas al Museo de Cataluña, como se pretendía.

Jacinto Morera ha efectuado veinte exposiciones individuales y ha tomado parte en numerosas colectivas. Ha pronunciado conferencias polémicas y de divulgación. Ha realizado proyectos para vidrieras, forja y marquetería. Emplea habitualmente técnicas muy diversas: óleo, pastel, temple, huevo y fresco. Pero como al principio queda dicho, su pintura pide a gritos el muro. Halla en la pared cauce ancho en que explayarse. Jacinto Morera lleva realizadas siete pinturas murales.

—¿Cree usted que la pintura mural será la pintura del futuro?

—Estoy seguro de ello. Primeramente la pintura fué mural. Lo fué durante muchos siglos, hasta el advenimiento del cuadro de caballete que puso la pintura al alcance de la burguesía y ha traicionado la primitiva y verdadera destinación de la pintura, que es el muro. Un cuadro es un parche en la red porque rompe la arquitectura. Es la pared la que ha de ser pintada.

—Un cuadro de caballete está al alcance de todas las fortunas, al alcance de pocas la pintura mural, ¿no?

—Por el momento, efectivamente, la pintura mural es cara. Representa si más no una cantidad respetable de billetes. Cantidad que, en tiempos venideros, pueda reducir por medios más y más la simplicidad.

MYLO

AL PIE DE LAS LETRAS

EL TERRIBLE D'ANNUNZIO

D'Annunzio

EL RAPTO

LA duquesa de Galese le decía a André Germain, el escritor francés que acaba de publicar un libro sobre el famoso poeta («La vida amorosa de d'Annunzio». Edit. Arthème Fayard, París), esta curiosa opinión sobre el hombre que se había casado con su hija:

«Ya que María no está aquí, puedo decirle a usted lo que pienso de d'Annunzio: ¡es una mujer maquillada!».

El poeta llevaba ya veinte años casado con la hija de la duquesa. Aquella fué su primera aventura escandalosa. El joven Gabriele «sin nombre, sin recomendaciones de ninguna clase y, al parecer, sin porvenir», raptó a los dicinueve años a una de las muchachas más bellas de la alta sociedad romana, que tenía entonces dieciocho años. Tomaron el tren hacia Florencia, pero no hicieron más que llegar a la estación, se encontraron con un inspector de policía que se llevó a la duquesita. Sin embargo, el matrimonio se llevó a cabo, aunque con la maldición de la familia de ella, actitud que cambió luego y se hizo tolerante.

Para María: tres años de «felicidad» interrumpidos por muchas infidelidades y tres hijos. Esta primera experiencia le servirá al poeta, como le llamó siempre María, para escribir un libro, «El intruso», donde se presenta como un perverso entregado a todos los excesos carnales y verdugo de su mujer.

LA SEGUNDA PASION LE LLEVA A LA CARCEL

María teme que su vida íntima sea pasto de la maligna curiosidad de las gentes. Pero él le asegura que con la dedicatoria a ella que le pondrá al libro, nadie podrá pensar que la esposa a que se refiere es su propia mujer. En efecto, «El intruso» aparece en las librerías a los pocos meses con una dedicatoria rebosante de pasión, ¡pero no a su mujer sino a la amante de turno del poeta: la princesa de Gravina!

Esta será la segunda pasión oficial de d'Annunzio. Todos sus amores se harán célebres, sobre todo cuando la «titular» es una mujer de la aristocracia o una gran artista.

La princesa de Gravina abandonó su hogar (era madre de varios hijos) y despreció a otro «pretendiente», el príncipe de Nápoles, que se convertirá en Emmanuel III. Pero d'Annunzio encontró esta vez dificultades. El marido burlado, después de romper con su mujer y quedarse con los niños, provoca a un duelo al poeta y presenta una demanda por adulterio. En medio de un calor horrible, el verano de 1893, los dos amantes se ven detenidos por los guardias como vulgares delincuentes y encerrados con ladrones y maleantes de toda clase. La princesa se levantaba asoleada el borde de su lujosa falda para no mancharse en aquel inmundo suelo. Por adulterio: cinco meses de cárcel la princesa y el don Juan.

CLAVADA EN SU COSTADO

El sibarita al cabo de los dos años, y después de haberle dado la altiva dama dos bebés, se quejaba amargamente de «aquella Furia que el Destino, como horrible castigo, me ha clavado en el costado». Y es que acababa de conocer a Eleonora Duse. El Destino con que contaba la princesa para retener a Gabriele, era un paquete de cartas escritas por él en los días de su apasionamiento y que la Gravina amenaza publicar si él la dejaba.

Una de esas cartas podía costarle a d'Annunzio diez años de cárcel. En ella le proponía a su amante que evitase el nacimiento del hijo adulterino que esperaba. En Italia, en aquella época, se castigaba con gran severidad el aborto. Entonces el poeta, desesperado, acude a su esposa— de la que ya está separado— para que le salve de la situación. La solución parece del Renacimiento: un criado se hace amigo de la azafata de la princesa y roba las cartas comprometedoras.

EL INCOMPRENSIBLE ATRACTIVO DE D'ANNUNZIO

Por entonces tiene Eleonora Duse treinta y cinco años. Nunca fué bonita, pero posee un gran atractivo personal por su espiritualidad y su arte. Para d'Annunzio, esta nueva pasión significa un nuevo asunto para un libro la novela «El fuego». En esas cínicas páginas Gabriele se presenta como un seductor que «favorece con su amor» a una señora que está perdiendo sus encantos. En la novela deja muy mal parada a la Duse. La llama vieja y él no tiene sino cuatro años menos que ella.

Físicamente, Gabriel d'Annunzio era pequeño «casi tanto como el rey de Italia», completamente calvo y con facciones finas pero nada agradables. Ni siquiera tenía esa ventaja de los hombres muy inteligentes: una mirada interesante. Sarah Bernhardt dirá de él en aquella época: «¡Es un hombre maravilloso, exquisito! ¡Pero, qué feo! ¡Hasta los ojos los tiene feos! Son como dos pedacitos de... porquerías».

La unión entre el poeta y la actriz duró ocho años —de 1896 a 1904— y estuvo interrumpida frecuentemente por tormentosas discusiones, separaciones y reconciliaciones no menos apasionadas. Los periódicos italianos daban las noticias de aquel amor como si se tratara de un comunicado oficial. Sobre esta famosa relación amorosa se han publicado tantos artículos y libros, que no tenemos que insistir en ella. Digamos sólo que el estilo «grandioso» del poeta se ve en todo: las habitaciones se llaman modestamente, «La habitación del fuego» o la «Habitación de los laureles», y esta última tiene a la entrada una lápida de mármol con la inscripción: «Per non dormire». Todos los amigos y admiradores de la Duse se indignan por el modo como trata d'Annunzio a la excepcional mujer. Pero él tenía una respuesta oportuna para cualquier reproche. Solía decir: «Se lo he dado todo a Eleonora... hasta el dolor... Los sufrimientos que le hago pasar aumentan todavía más su grandeza moral. Debe estarme agradecida». André Germain, que sentía mucho afecto por la actriz, dice en su libro: «¡Casi maldecíamos a aquel hombre!». Y nosotros podemos replicarle: ¡eso es precisamente lo que él esperaba! Lo grave de este tipo de hombre

Eleonora Duse

es que todos contribuímos a su propaganda. Si nadie hablara de ellos, se dedicarían a escribir o a pintar, que es lo único que interesa de ellos.

UNA LISTA IMPRESIONANTE

La carrera artística de la Duse se perjudica en gran medida por haber querido imponer los difíciles dramas del poeta. Pero nada la hace separarse voluntariamente de él. Ni siquiera el monstruoso exhibicionismo de «El fuego». Sobre este libro, que contiene párrafos que ninguna mujer perdonaría, ha dicho la Duse V. «Conozco la novela y he autorizado su publicación porque mi dolor, por grande que sea, no cuenta cuando se trata de darle a la literatura italiana una nueva obra maestra».

Había algo que compensaba la falta de atractivos de d'Annunzio: su maravillosa voz que les llegaba al alma a las mujeres. María, su abandonada esposa, no pudo olvidar nunca a su poeta. La princesa de Gravina, incapaz de rehacerse tras el abandono de Gabriele, terminó en el peor de los oficios. La marquesa Carlotti di Garda se refugió en el Carmelo para olvidar. La Duse, a los 50 años, se retiró de la escena para vivir en el campo como una viuda inconsolable. Amaranta se volvió loca. Natalia de Gobulev murió en 1931 en un hospital, en la miseria... Y d'Annunzio, cuando murió, a los setenta y tres años, tenía a su lado su última conquista, Luisa Baccara, que renunció a su brillante carrera musical por marcharse con aquel extraño y genial viejo.

NUEVA BIOGRAFIA DE TURGUENIEV

LA crítica mundial parece hallarse de acuerdo en que, entre los grandes escritores rusos de fines del siglo pasado, Turguéniev ocupa un lugar secundario, y es indudable que no resiste la comparación con Dostoyevsky y Tolstoi, pero de no haberse encontrado junto a esos cegadores astros, la altura literaria de este delicado y psicólogo novelista habría sido mucho mayor. De todos modos, el libro de David Magarschak, al que ahora nos referimos, no es una valoración crítica de la obra de este escritor, sino una estricta biografía.

Para Magarschak («Turguenievy», edit. Faber. Londres, 1954) la principal diferencia entre el autor de «Humo» y Tolstoi — por una parte — y Dostoyevsky, por otra, es que les volvió la espalda, literariamente, a sus orígenes, en vez de basarse en ellos para sus creaciones novelísticas.

Turguéniev era hijo de una madre perturbada — sadista — que le hizo a su hijo odiar la sociedad de la que había salido. A pesar de la genialidad dostoyevskiana, no cabe duda de que la fría objetividad con que — al aislarse de su mundo esencial — observó Turguéniev la vida en torno, le hace ser un instrumento superior de análisis social que Dostoyevski. Sin embargo, entre los dos creadores está muy justificado que consideremos genial al que «vio» su mundo novelístico de sus propias raíces humanas y sólo muy estimable y admirable al que pintó perfectamente a la sociedad de su tiempo. Turguéniev no podía encerrarse en sí mismo. Los acontecimientos del mundo exterior le interesaban más que nada. Pero, por otra parte, su crítica de la sociedad de su tiempo resulta puramente negativa. Protesta de que aún hubiera siervos, pero no sabía realmente que se podía hacer con ellos. Lo que él no quería era dejar de ser un hombre rico, precisamente por lo que trabajaban para él aquellos campesinos a los que teóricamente deseaba liberar.

En religión era agnóstico, aunque envidiaba a los que tenían fe. Su vida sexual estuvo dominada por su gran pasión hacia Paulina Viardot. Pero este amor no estuvo siempre correspondido. A él no le interesaba el matrimonio como Sacramento, pero tampoco creía en la virtud de la continencia. Se había engañado a sí mismo con el truco del «matrimonio de dos espíritus afines». Si las circunstancias impedían la unión legítima de esos dos espíritus acompañados por sus respectivos cuerpos, a Turguéniev le parecía lo más sensato desviar su atención erótica hacia otras mujeres con las que no tenía ninguna afinidad espiritual, y esto lo hacía de un modo tan científico que no se lo perdonaban ni las suplentes ni la adorada.

Turguéniev se jactaba de ser un hombre «civilizado», «europeo», a diferencia de sus colegas rusos, especialmente Dostoyevsky. La influencia europea benefició indudablemente al estilo literario de Turguéniev, dándole una finura y elegancia de que carecieron siempre sus rivales. Pero en la gran literatura, en último término, no se trata de ser elegante sino de decir ciertas cosas como no las haya dicho nadie antes; se trata, en definitiva, de aportar algo realmente nuevo. Lo peor, para Turguéniev, fué su radical incapacidad de identificarse con las personas sobre las cuales escribía y de unirse cordialmente con los seres que él creía amar desinteresadamente. Por ejemplo, el fracaso final de su intimidad con Paulina Viardot se comprende fácilmente. Siempre estaba pidiéndole algo; nunca se entregaba como enamorado; le era imposible ponerse a su nivel.

ESCAPARATE

LA PLOMA GROGA, por Ramón Fontanilles. «Col·lecció Lletres», Barcelona.

En esta colección de novelas cortas, Ramón Fontanilles ha publicado un relato que escapa al clásico molde novelístico. «La ploma groga» es la de un canario que nos explica cuanto sucede a su alrededor. La tarea que se impuso Fontanilles es difícil, puesto que es propicia a caer en el desinterés por parte del lector o en una preocupación constante del autor por ser gracioso.

Fontanilles, escritor humorístico, salva con absoluta discreción todos los riesgos del tema, y su narración adquiere un estimable valor gracias a que sabe superar la fase del humor por el humor, para entroncar su prosa con una realidad social. De este modo, «La ploma groga» se vivifica desde el punto de vista humano y se convierte en una sátira, amable si se quiere, puesto que se trata de un humor sencillo y tierno, de digno anglosajón. Esta forma humorística de estilo europeo encierra sin embargo, unos temas y unos personajes típicamente catalanes.

Esta obra constituye en realidad un divertimiento narrativo para Ramón Fontanilles, dedicado a novelas de mayor envergadura y responsabilidad. «La ploma groga» ha obtenido ya una considerable aceptación por parte del público, que agradece al autor la sonrisa que perdura al correr de las páginas.

LA FINESTRA OBERTA, por Miguel S. Salarich y Torrents. Vich, 1954.

El autor de este libro de poemas ostenta uno de los apellidos más esclarecidos de Vich. Es nieto de don Joaquín Salarich y Verdaguer, que fué médico y escritor, historiador, cronista oficial, arqueólogo, economista, etc. y cuya personalidad reseñamos ya en estas páginas a raíz de un certamen convocado, si recordamos bien, en su honor.

Salarich y Torrents añade a la obra de su antecesor una producción personal: la poética. «La finestra oberta» es, como es natural, un libro de poemas que se rigen por un común denominador, la tradición. El poeta es siempre sereno en la elección de la forma, que pasa de la canción leve, apenas algo más que un musical juego de rimas, al clásico soneto, construído sin fallos. Salarich, que no se permite innovación alguna, adopta también en cuanto al fondo los temas que han nutrido constantemente la poesía catalana. El lirismo puro —«Interiores» — la descripción — «Paisatges» — el motivo religioso — «Visions espirituals» — y el popular o local: «Estampes vigatanes». Salarich posee una innata facilidad versificadora, que pone al servicio de una intención noble, plasmada en unas estrofas luminosas en su sensilla gracia. Citemos como ejemplo el tema que preside el volumen: «Finestra oberta tot'hora — de cara a tots el camins; — oberta de dins a fora, — oberta de fora a dins».

JEM

En breve aparecerá

EL PRESIDENT SIGNA ELS DIMARTS

Novel.la, de **ROSSEND PERELLÓ**

Editor: **TORRELL**

PEPITA SERRADOR

autora de la celebrada novela

«PASAN LOS COMICOS...»

actualiza la popular obra de

SANTIAGO RUSIÑOL

«ELS SAVIS DE VILATRISTA»

(Vol. 105 de la Biblioteca Selecta)

con la representación de su versión castellana

«VIDA Y DULZURA»

LIBROS PARA SUS VACACIONES

GRANDES OBRAS A PRECIOS MINIMOS

CASA DEL LIBRO Rda S. PEDRO, 3 Telf. 22 46 47

CARTAS al Director.

QUERELLA Y ARQUITECTURA BANCARIA

«Sr. Director de
DESTINO

Como respuesta a la carta abierta a mi dirigida por un grupo de arquitectos de Barcelona, aparecida en el número 884 de DESTINO, correspondiente al día 17 de julio corriente, le ruego que publique en el próximo número de esa revista, la contestación que le acompaño adjunta.

CONTESTACION A UN GRUPO DE ARQUITECTOS BARCELONESES:

Señores Don Jorge Alsina, D. José A. Balcells, D. Manuel Baldrich, D. F. J. Barba Corsini, D. Pedro Benavent, D. Buenaventura Bassegoda, D. F. Bassó Birulés, D. Luis Blanch, Sr. Oriol Bohigas, D. Joaquín M. Casamor, D. J. A. Coderch de Sentmenat, D. Guillermo Giráldez, D. José M. Martorell, D. Francisco Mitjans, D. A. de Moragas Gallissá, D. Antonio Munné, D. Antonio Perpiñá, D. Miguel Pontesi, D. José Pratmarsó, D. R. Ribas Piera, D. Martín Roger, D. José M. Sostres, D. Roberto Terradas, D. E. Tous Carbó y Don M. Valls Vergés.

Distinguidos compañeros:

He leído en el número 884 de la revista DESTINO, publicada el pasado sábado 17 de julio, su carta abierta en la que se refieren ustedes a la querella por mí interpuesta contra don Néstor Luján por su artículo «Otra vez los Bancos».

Alterando mi propósito de no entablar discusiones al margen de este asunto (alteración que doy por totalmente cancelada con esta respuesta), contesto a esa carta por dos razones: primero, por ser esta vez quien opina un grupo de compañeros de profesión, al que, naturalmente, he de prestar la atención debida; y segunda, porque considero una obligación para conmigo mismo el no dejar pasar en silencio la acusación de que en su carta abierta se me hace objeto de un «ataque directo a la crítica de artes, cuando jamás ha sido mi propósito el pretender mermar los derechos de la crítica siempre que ésta sea tal, verdaderamente.

Pero la crítica no es la injuria; y por estimarlo así presenté la querella contra el escritor don Néstor Luján. Creo —y no sé si también a juicio de ustedes estaré equivocado— que cuando una persona, arquitecto o no, se siente ofendida por un ataque que estima injustificado o desmedido, de la clase que sea, tiene el ineludible deber moral de reaccionar en la forma que le sea posible. Y este fué mi caso. Al publicar el señor Luján el artículo que estimé ofensivo y al margen de toda pretensión crítica — dando a esta palabra su pura acepción doctrinaria— reaccioné de la única manera que creo posible en estos tiempos en que vivimos: con la presentación de la correspondiente querella por injurias, ya que cualquier otra manera de producirme hubiera seguramente resultado anacrónica o improcedente.

Por ello, las consideraciones que hacen ustedes en la carta abierta que me dirigen, acerca de si el crítico debe opinar libremente y de si se deben rebatir con argumentos los juicios que se consideren equivocados, las estimo absolutamente inadecuadas en este caso, puesto que no había argumentación que rebatir ni diálogo que entablar. Y mucho lamento que ustedes, arquitectos también, consideren poco elegante la postura que me he visto obligado a tomar, amparándome, como bien dicen ustedes, en una actuación judicial.

JUAN DE ZAVALA.»

NOTA DE LA D. — Respecto a la injuria que el señor De Zavala cree haber recibido, queremos hacer constar que Néstor Luján, autor del referido artículo, no ha tenido noticia de procesamiento y, por lo tanto, hemos de suponer que el Juez que instruía el sumario no ha encontrado injuriosas las frases del referido artículo.

—

«Sr. Director de
DESTINO

Por lo visto las verdades son amargas. Solamente quisiera que se nos autorizara manifestarnos, un día determinado, a la hora que fuese, en la Plaza de Cataluña en son de protesta y el señor de Zavala dariase cuenta de los miles y miles de barceloneses (no cabrían en dicha plaza, seguro estoy) que considerarían absurda la edificación del Banco de España, que en realidad es un edificio «carcelario».

Todas cuantas veces paso por allí, que son muchas, me causa estupor y pena, que en la hermosa Plaza de Cataluña se haya permitido levantar aquella mole de piedra agujereada de «ventanucos». Y para demostrar más nuestra protesta al señor de Zavala, que sitúen una mesa con montaña de pliegos en blanco, y le aseguro que en contadas horas se verán repletos, llenos, de firmas. Que coloquen, para mayor comodidad del público, la mesa en el centro de la Plaza e interminables serán las colas que se formarán.

ENRIQUE FONOLLA.»

—

«Sr. Director de
DESTINO

Permítame rogarle como barcelonés, que haga constar mi completa adhesión al gran periodista Néstor Luján, por haber sabido expresar de un modo tan certero, el asco que a la mayoría de nosotros produce este cementerio moderno, que para el Banco de España ha dirigido tan desafortunadamente un arquitecto cuyo nombre prefiero silenciar. Sólo faltará que dentro unos meses pongan unas cartelitos con la siguiente inscripción:

«Se alquilan nichos».

Creo que a los componentes de nuestra Corporación municipal y a sus servicios técnicos, corresponde una gran parte de responsabilidad por no haber impedido la tal construcción, que parece una blasfemia contra nuestra ciudad.

TRINIDAD GAZA.»

•

EL CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL

«Sr. Director de
DESTINO

Muy señor mío:

Los artículos de José Pla sobre el Campeonato de Fútbol han sido lo que podía esperarse: Objetivos, claros y sensatos.

En un solo punto discrepo de la opinión de su colaborador. Su interpretación de la derrota del equipo de Hungría por la climatología y el estado del terreno, la reputo inexacta. Si, aquella tarde, llovió mucho en Berna, pero Hungría perdió por la fatiga a que fué impuesta por la marcha del campeonato.

Es fácil de demostrarlo. En el curso de una semana, Hungría tuvo que jugar tres partidos abrumadores. Tuvo que eliminar al Brasil en un partido cuya segunda parte fué durísima. Tuvo que eliminar a Uruguay en un partido correcto pero que fué prorrogado dos veces. Finalmente tuvo que enfrentarse con un equipo alemán fresco y lozano.

No creo que en la historia del fútbol se haya producido un semejante fenómeno de resistencia. Ningún equipo de los que tomaron parte en el campeonato multiplicado por tres, hubiera logrado lo que logró Hungría.

Y lo curioso es que a pesar de la fatiga, Hungría hubiera podido ganar la final perfectamente. De un lado existió la fatiga; de otro, la suerte en los sorteos.

Es suyo afmo.,

UNO QUE ESTABA EN WANKOFF.»

•

EL «CARRILET» Y SUS DIRECTORES

«Sr. Director de
DESTINO

El artículo «Calendario sin fechas» inserto en el número 882 de esta revista, fecha 3 corriente, en el que se menciona el «carrilet» del Bajo Ampurdán, lo he leído con interés, pues me ha hecho rememorar tiempos ya lejanos en que pasaba mis vacaciones estudiantiles en Palafrugell. Me ha indignado, sin embargo, el lamentable párrafo en el cual el autor al intentar dar con cuatro trazos el retrato moral y físico de dos personas directamente relacionadas con dicho «carrilet», lo ha hecho con manifiesta ligereza y ello ha motivado esta mi «carta al Director» para poner las cosas en su lugar y reivindicar la memoria de estos dos señores ya desaparecidos. Se trata de monsieur Destrebecqz, director de la Compañía y de Mussiu Jan, jefe de Vía y Obras de la misma.

En su tiempo traté a los dos con toda intimidad y ello permite afirmar que, aunque como buenos belgas eran buenos bebedores (de cerveza principalmente), no es motivo suficiente para que al cabo de 40 años de una manera exagerada se diga del primero que estaba en permanente estado de embriaguez, y del segundo, que era un borracho, máxime cuando en la época presente ha entrado ya en nuestras costumbres, a imitación del extranjero, el consumir bebidas alcohólicas en cantidades excesivas y desde luego muy superiores a las que ingerían los dos señores en cuestión.

M. Destrebecqz era persona inteligente, muy seria y activa, tanto es así, que durante los varios años que duró su gestión como director, hizo prosperar el negocio. Cuanto a Mussiu Jan, su íntimo colaborador, los que lo han tratado saben que era buena persona, afectuosa y honrada y supo granjearse el afecto y amistad de todos.

Y termino, una vez he cumplido con mi deber al defender la memoria de un buen amigo y la de mi pariente Mussiu Jan, fallecido en 1914 y enterrado en la villa de Palafrugell.

J. A. R.»

•

ALTAVOCES HASTA LA MADRUGADA

«Señor director de
DESTINO

Las últimas verbenas ya nos recordaron que la estación del ruido había llegado. Barceloneses, conviene estar preparados contra la ofensiva de los molestos ruidos callejeros. Este año, loado sea el Señor, los falleros de las calles Bailén-Gerona-Mallorca, no han levantado su armatoste y hemos podido descansar. Barcelona les agradece mucho a este puñado de abnegados vecinos organizadores.

Pero la cosa no termina con las fallas «dalíneadas» con mucho gusto. Las fiestas de barrio — ¡oh, enojoso mes de agosto! — empiezan este mes en diversos puntos de la ciudad. Ello indica que hasta la madrugada el altavoz pondrá en vilo a legiones de pacíficos ciudadanos. Úsase al calor el dolor cefalálgico y la cosa no tiene límites. El más paciente estalla.

Los ciudadanos enemigos de la bullanga exagerada piden muy poco. Que el jolgorio tenga unos días determinados y termine a las dos de la madrugada. Hasta esta hora prometemos no molestar y ser considerados. Por una vez vamos a hacer la prueba. De seguir el inaudito estruendo hasta las horas del amanecer, por una vez en la vida vamos a probar qué tal rigen las ordenanzas municipales para el freno de tales abusos. ¿Hasta qué hora rige el permiso concedido? ¿Bajo qué pretexto se puede organizar una bullanga ajena a un gran número de vecinos? ¿Qué pasa con los sorteos clandestinos cuyo fin es recaudar fondos para dichos saraos? No hay en Barcelona las fiestas de La Merced, propias de toda la ciudad, ¿entonces, a qué vienen estos festejos de tercera magnitud? ¡Sí, la risa va por barrios! Procuremos que la risa funcione hasta unas horas prudentes. Los barceloneses necesitamos descansar.

AMIGO DEL SILENCIO.»

•

CORRESPONDENCIA

«Sr. Director de
DESTINO

Muy señor mío:

Aprovechando su bondad, agradecería se dignase insertar en la revista que tan dignamente dirige, mi dirección con el fin de entablar correspondencia con señorita catalana (aún que mis respuestas sean en portugués), para así poder saber más cosas sobre esa tierra a la cual siento gran aprecio.

Mis señas son:

CELSO FONSECA JUNIOR
Caixa Postal 657
Sao Paulo, SP — BRASIL

•

DON ANTONIO ALBAREDA Y EL GRANDE HOTEL DE PALMA

«Señor director de
DESTINO

Mi distinguido amigo:

La «Postal de Mallorca» del señor don Luis Ripoll, publicada en el número 883 de DESTINO, me ha parecido injusta.

Mi inolvidable padre, don Antonio Albareda y Canals (q. e. p. d.), fué efectivamente el creador y propietario del antiguo «Grand-Hotel», de Palma de Mallorca, inaugurado en 1901, y que sin duda muchos palmesanos de más edad que el señor Ripoll recuerdan todavía con nostalgia. En aquella época era quizás el primero de España, frecuentado por la mejor sociedad internacional e incluso por monarcas, y su arquitecto Doménech y Montaner, autor también del Palacio de la Música Catalana, figura prestigiosa. Que el estilo modernista de entonces choca con el gusto actual es obvio, como lo es que llamaría ahora la atención y movería a risa el señor Ripoll, si saliese a la calle con la indumentaria y las barbas de rigor en aquella época.

Comparar una guía de propaganda que en 1901 se repartía «gratis» con un libro voluminoso del literato José Pla que se vende a más de cuarenta duros, son simplemente ganas de emborronar cuartillas.

Por último, séame permitido lamentar que el amor a Mallorca de mi querido padre y sus titánicos esfuerzos de pionero precursor del turismo en aquella isla, a la que por aquel entonces no llegaba de Barcelona más que un vapor semanal, a menudo sin un solo cliente, no haya merecido hasta ahora otro recuerdo que el desdichado artículo del señor Ripoll.

Muchos improvisados hoteleros de hoy recogen abundante fruto de lo que sembró aquel olvidado precursor que en Mallorca creyó y a ella dedicó sus desvelos. Años después de haber fracasado su obra que dolorido tuvo que abandonar, pero con la frente alta y sin deber a nadie un céntimo, dejando allí por un exceso de delicadeza incluso las mencionadas pinturas de Mir y Rusiñol que eran de su propiedad particular, dióse el triste y paradójico caso de que al ser invitado en ocasión de una efemérides del «Fomento de Turismo» que él había contribuido a fundar, no hallase habitación disponible ni en su querido «Gran-Hotel» ni en otros muchos que en inútil peregrinaje hubo de recorrer.

ANTONIO ALBAREDA CAMPMANY.»

EL RADIOYENTE OPINA

«Sr. Director de
DESTINO

1.º ¿Debemos dar la razón a estos bonísimos locutores de Radio Nacional cuando pronuncian el nombre de nuestro ministro de Agricultura con la consabida «s» latina final? ¿No estaría mejor formar con estas «s» del nombre del Excmo. Sr. Don Rafael Cavestany el sonido de la «s» castellana?

2.º ¿Aun no saben nuestros locutores de emisoras —y sus directores— que cuando sueltan su retahíla inacabable de anuncios, damos, casi todos los oyentes, vuelta al botón de sintonía y «pasamos» a otra programación?

3.º ¿No creen, que debería haber dos clases de impuestos sobre la radioaudición? Aparte del número de lámparas, ¿no sería acertado una cuota reducida para los que «tocan» su radio para ellos solos y otra muy crecida para los que «tocan» para sus vecinos?

4.º Y ahora que hablamos de cuotas, ¿no les parece un poco caro el pago de sesenta pesetas anuales por un aparato pequeño? ¿No podría triplicarse la recaudación cobrando treinta pesetas y... que pagaran todos los que tienen radio?

5.º Cuando el locutor anuncia que va a radiar un repertorio de música moderna, ¿verdad que de cada diez discos, nueve y pico son americanos? ¿Es que sólo graban música moderna los parientes del tío Sam? ¿En el resto del mundo, en Europa, Asia, Africa, América española..., en Barcelona, Madrid..., sólo se dispone de música vieja o antigua?

JUAN ABADAL.»

•

FIRMES Y RESUELTOS HACIA LA BOMBA DE COBALTO

«Señor director de
DESTINO

En la parte dedicada a las «Cartas a los editores» del último número de la revista «Life Internacional», he leído una carta, firmada por P. Smyth, de Slough (Inglaterra), que traducida al español queda así: «No estamos aterrorizados por la bomba de hidrógeno ni nos inquieta. No nos interesa esta despreciable arma que en el curso de diez años quedará anticuada debido al revolucionario éxito de las investigaciones inglesas sobre la bomba de cobalto. Nos mantenemos resueltos y firmes, formando una eficaz barrera contra la esclavitud soviética al este y una horda de semicivilizados ex coloniales al oeste».

Creo que sobran los comentarios, pues deberían hacerse demasiados. Si usted encuentra un espacio en su revista para insertar esta carta, le agradeceré su amabilidad, que por otra parte ayudará modestamente a los señores lectores de DESTINO a hacerse con una idea más acabada de este mosaico tan dispar, heterogéneo, múltiple e ilógico, que es el pensamiento mundial en los momentos actuales.

ANTONIO PIQUE.»

•

¿CARRETERAS MALDITAS?

«Señor director de
DESTINO

El tema de las carreteras ha de surgir invariablemente todos los veranos, cuando los automóviles abandonando el adoquín ciudadano, se lanzan a devorar kilómetros por caminos asfálticos o polvorientos, por firmes especiales, o por firmes «inferiores».

Hemos de reconocer, en honor a la verdad, que Obras Públicas está realizando estos últimos años reparaciones y mejoras en nuestra red de carreteras a un ritmo creciente y alentador, pero... ¡hay alguna carretera!, ¿cómo lo diría yo?, alguna carretera que lo es ya sólo en el mapa, y hoy he de referirme concretamente a una, por cierto de primer orden por su pintoresquismo, y turísticamente una de las más bellas de la región catalana, me refiero a la que une, digo, una, las poblaciones de Vich, con la capital de la montaña, Olot.

¿Han tenido ustedes que transitar por esa carretera? No se lo deseo. El delicioso paisaje que atraviesa, el atractivo y típismo de los pueblos que jalonan su trazado: Santa María de Corcó (El Esquirol), Cantonigrós, Rupit; la incomparable belleza de los Santuarios de «El Far» y «La Salud» con su maravillosa panorámica de los valles de Bas y San Feliu de Pallerols, etc. etc., quedan totalmente reducidos, en la mente del viajero a una pesadilla de polvo, hoyos y piedras, cuando no, de taller de reparaciones y crecidas facturas..., gracias al lamentable estado de la tal carretera, que más que eso es hoy un pedregal seco cauce de río, una cañada ¡qué sé yo!, cualquier cosa menos una carretera.

Usted que sabe tantas cosas, señor director, ¿puede decirme si es que pesa alguna maldición sobre dicha itinerario, o es simplemente que se han olvidado de él?

B. V.»

•

EL ENIGMA DE LA REVENTA

«Sr. Director de
DESTINO

Soy un regular lector de esa admirable revista DESTINO la cual podría muy bien utilizar como «slogan» el antiguo refrán español que dice: «El pan, pan, y el vino, vino.»

Quiero plantearle un problema: el de las contadurías, que creo que es un tema que merece cierta discusión:

Contaduría — define la Real Academia Española, en su 4.ª acepción — es la administración de un espectáculo público en donde se expenden los billetes con anticipación y sobreprecio. Bueno, pero y eso ¿por qué? Hay muchas «administraciones» en, o al lado de los propios espectáculos públicos, que por un suplemento del 20 por ciento, más algo extra, más el consabido agradecimiento, le facilitan a uno, una buena localidad (algunas veces ni eso.)

Que hayan ciertos «Centros» de Localidades, en el «centro», o puntos principales de la ciudad, con su correspondiente tanto por ciento de sobreprecio, pero con adquisición anticipada en varios días al despacho en taquilla pase; pero que a escasos metros de la taquilla de un teatro (o cine) exista otra ventanilla en la que se puedan conseguir entradas, o mejor localidad, previo pago de un 20 por ciento, etc., llamada «Contaduría», no lo comprendo.

¿Por qué ya casi para conseguir una localidad buena, se ha de ir directamente a Contaduría?

RODOLFO MOLLER.»

•

EL «RETAULE DEL SANT ESPERIT»

«Señor director de
DESTINO

Unas palabras sobre el artículo publicado por la magistral pluma del Sr. Brunet, en este semanario de su acertada dirección, sobre el «Retaule del St. Esperit» de la ciudad de Manresa. A continuación reproduzco un fragmento que dice:

...«En los trágicos momentos de 1936 un grupo heroico de manresanos conscientes de su deber, entre los cuales un recordatorio que acaba de publicarse destaca », y aquí siguen unos nombres. Bien, creo que es mi deber destacar el mérito de un manresano injustamente olvidado y sin cuya decidida, enérgica, valiente y entusiasta colaboración de poco habrían servido la buena fe y entusiasmo de los señores cuyo nombre se indica. Se trata del señor José Flor de Las Geniqué (q. e. p. d.).

Tengo mi aserto avalado por uno de los señores mencionados en el recordatorio, que no ha dudado en autorizar mi opinión sobre este asunto.

El señor Flor de Las pudo tener en su vida errores humanos y discutibles, pero hay algo que, en modo alguno se le puede regatear: su infinito amor a la ciudad de Manresa, que le vió nacer, en defensa de cuyos tesoros artísticos e intereses materiales llegó a jugarse muchas veces la vida, quebrantando seriamente su salud, y puedo decir sin exageración que amó más a su ciudad que a su propia familia.

UN MANRESA DE L'ANY DIVUIT.»

La alegría que pasa...

Una escena de «Justicia cumplida», de André Cayatte

GACETA CINEMATOGRAFICA
por JOSE PALAU

DOCE SESIONES CINEMATOGRAFICAS

CUANDO, después de una larga interrupción, decidimos reanudar nuestras sesiones cinematográficas, la película con que fuimos nuevamente al encuentro de aquellos lectores que siempre fueron para nosotros fué «Ladrón de bicicletas». Era el otoño de 1950. El público, desde entonces, ha evolucionado tanto, con relación al film italiano, que ya se nos hace difícil imaginar el carácter de veto con que aquel film vino a enfrentarse con el público. No, por supuesto, con nuestros lectores, que estaban informados de la importancia de Vittorio de Sica, pero sí para el público en general al que la empresa del cine Montecarlo invitaba a ver una obra que en todas partes había causado sensación. A parte de su valor intrínseco, «Ladrón de bicicletas» apareció con la más elocuente cristalización de unas tendencias destinadas a vigorizar el cine italiano y a ejercer una visible influencia en el cine mundial.

Este cine italiano que asustaba a muchos por encontrar poco confortable la visión de la vida que nos ofrecía en sus estampas realistas no quedó nunca circunscrito a esta tendencia. Incluso en los momentos más febriles del movimiento realista habría sido justo encasillarlo bajo una etiqueta determinada. Cuando en la sesión siguiente presentamos «Nápoles millonaria» pudo decirse que, con esta película, el realismo dejaba de ser amargo para volverse sonriente y cordial. La verdad es que la sabrosa estampa costumbrista en la que De Filipo nos mostraba su ciudad bajo tres calamidades sucesivas, prolongaba una tradición que siempre había gozado de auténtica vigencia en el teatro y en el cine italiano. A continuación, presentamos «Crepúsculo de los dioses» que debía consagrarse como la mejor obra de Billy Wilder, el vienés instalado en Hollywood, que en aquella ocasión descorrió el velo dorado que cubre la Meca de la cinematografía para demostrarnos sus excentricidades y aberraciones.

Siguieron «Justicia cumplida» la primera de André Cayatte dedicada a juzgar la Justicia», «Juegos prohibidos» que constituyó el mayor acontecimiento de la temporada, «Mujeres soñadas» que, sin ofrecer novedad alguna, se presentó como un afortunado compendio de los motivos conductores que informan toda la obra de René Clair, «Brigada 21» una realización perfecta de William Wyler destinada a ejercer una influencia visible en algunas producciones posteriores, «El salario del miedo» que situó a Clouzot entre los mejores realizadores de la hora presente, «Las vacaciones de Mr. Hulot» feliz intento para reanudar una tradición cómica que parecía perdida para siempre», «Bajo el cielo de París» que nos restituía el auténtico Julien Duvivier rindiendo el máximum siempre que trata de una ciudad que conoce mucho y ama entrañablemente, «Cómicos» la inteligente realización de J. A. Bardem y, finalmente, «El pozo de la angustia» a cuyo éxito contribuímos gustosamente por considerarla uno de los mejores films norteamericanos producidos últimamente.

Nuestros lectores ya pueden suponer que no siempre ha sido posible hacer las cosas a nuestro gusto puesto que la presentación de un film depende de voluntades ajenas, de contingencias imprevisibles que pueden no concordar con nuestros deseos. Y tampoco, aunque pudiéramos, sería cosa de intervenir siempre que se presenta un film importante, ya que en muchos casos los estrenos vienen envueltos en una aureola publicitaria que resulta incompatible con nuestros propósitos.

Con relación a las contingencias imprevisibles a que hemos aludido, podríamos referirnos a una sesión que estaba prevista y que no pudo tener efecto. Se trata de «La heredera», que todavía hoy consideramos como una de las películas más perfectas que se han producido nunca. Todo estaba previsto menos la fecha de estreno que resultó ser la noche de Navidad, día poco adecuado para convocar a nuestros amigos y lectores, por lo que creímos oportuno renunciar a nuestro empeño. Deseando de todas formas avisar a nuestros lectores, de acuerdo con la Empresa del Coliseum, recurrimos a la fórmula «Destino recomienda» que luego hemos utilizado en diversas ocasiones a la vista de situaciones parecidas, como ocurrió por ejemplo con «Milagro en Milán» de cuyo estreno fuimos advertidos cuando no había tiempo material para preparar y anunciar convenientemente la sesión.

Después hemos recomendado «El espía», «Guardias y ladrones» y «Madame De...». Nuestros lectores son los encargados de juzgar si fuimos oportunos.

A nosotros sólo nos mueve el deseo de contribuir al éxito de aquellas películas que mejor satisfacen las exigencias que planteamos al cine, que mejor acreditan su condición artística, por lo cual, tanto las sesiones como las recomendaciones que nos hemos permitido formular, vienen a ser la prolongación de las tareas de crítica y de información que, en favor del cine auténtico, venimos desarrollando desde estas páginas.

* * *

«MOULIN ROUGE» Y «LILI». — En la lista de las mejores películas de la temporada que publicábamos en el número anterior faltaban dos títulos tan importantes como «Moulin Rouge» y «Lili», a los que dedicábamos, en el original, un breve párrafo aparte, que, por lo visto, omitimos involuntariamente en la copia mecanografiada que entregamos a la imprenta

LA GLORIOSA GLORIA
por ANGEL ZUÑIGA

EXISTEN nombres que obran como un conjuro. Sólo con decirlos dulcemente, nos traen el recuerdo de un pasado mejor. Algunos de ellos, tienen, además, la difícil virtud de hablarnos de la actualidad más urgente. Yo no sé si existen muchos en el mundo que tengan, al escribirlos, la delicia de hacernos amable, grata, la existencia. Hay uno, sí, que me gusta escribir, que lo paladeo brevemente, en la punta de la pluma, a punto de salir ya, retrasándolo por el placer de retenerlo en la memoria, junto al lugar mismo donde dejamos cuanto de mejor y más grato existió en nosotros mismos. Vamos a caer en tentación de decirlo ya, pero sabemos contenernos, buscando el matiz, el adjetivo, que lo haga doblemente palpitante. Ese nombre querido, esas palabras que despiertan los recuerdos dormidos que esperaban este sésamo encantador, es el de Gloria Swanson.

Aquí la tenemos frente a nosotros, frente a mí, mirándome con sus profundos ojos claros. Me acerco más para verme en ellos, para ver bailar, aunque sólo sea por un segundo, mi mismo rostro copiado en el más bello de los espejos. Esos ojos vieron un mundo único; esos ojos fueron testigos de los Narcisos que asomaron a sus aguas el encanto de los temas amorosos que Hollywood imponía. Digo mal, que imponía Gloria. Porque Gloria Swanson pertenece al momento de las grandes personalidades, no como ahora cuando todas las actrices, o casi todas, parecen cortadas por un mismo patrón: el de la mediocridad. Cuando Gloria Swanson sonreía en su hogar, en los tiempos de la Paramount, todo sonreía; cuando arrugaba su graciosa nariz, que hizo célebre un perfil característico, la colonia cinematográfica de Hollywood, esa ciudad dorada en terrible decadencia, parecía notar la nube que pasaba por el rostro iluminado, lleno de luz interior con que Gloria Swanson paseó su personalidad enorme, única, inimitable, por la pantalla.

Yo la tengo frente a mí, ahora, y veo pasar por sus ojos ese mismo Hollywood que, en otro tiempo, dictaba sus leyes a un mundo. Gloria es la misma, la de siempre. Si los años pasaron, le dejaron las amables tarjetas de visita. Tiene la alegría de los tiempos de Mack Sennett, cuando con Phyllis Haver o con Bobby Vernon, comunicaba sus gracias a las playas de California.

—¿Me recuerda? — pregunta.

A poco se queda sorprendida de ver que parece como si hubiese vivido siempre pensando en ella.

—¡No es posible! De esa película no se acuerda ya nadie.» Pero yo, sí. Como si fuera ahora, en el doble personaje de «Esclava del pasado» (The Coast of Folly), cuando hacía una creación magistral de aquella madre que ella había creado teniendo en la memoria la caricatura de Fanny Ward. Gloria se reía de ella misma en una escena, en la del carnaval. Se vestía de Mary Pickford y al ver que en el baile alguien intentaba imitar a Gloria Swanson, decía que tenía la nariz mucho más larga y estiraba hasta lo inverosímil la cera fingida que alteraba su perfil.

Tarareo el «leit motiv» de «El crepúsculo de los dioses», ese «Sunset Boulevard» que nos dió una de las pruebas más grandes de su talento, y Gloria me contesta, mirándome con sus ojos claros, con esos ojos claros, enormes que hicieron mayores las pantallas, en sus diálogos de amor con Thomas Meighan, con Rodolfo Valentino, con Elliot Dexter, con Huntley Gordon, nombres que parecen ya de otro mundo pero a los que ella conoció en sus comienzos gloriosos, cuando el nombre de Gloria Swanson era un pasquín del arte mejor colocado en las esquinas del mundo. La recuerdo en «El admirable Crichton», de James Barrie, viviendo la incomparable aventura de la lucha de clases que se resuelve en la viva ironía. Las comedias matrimoniales, dirigidas por Cecil B. de Mille cuando Gloria comenzó a ganar su fama de mujer elegante. Sabía ponerse como nadie las cosas más inverosímiles, porque su seguridad era tanta que las imponía a fuerza también de talento. Se llegó a decir que era una actriz que vestía muy bien, pero nada más. Entonces fué cuando demostró quién era. Porque Gloria Swanson siempre ha probado su temple en los momentos difíciles. Sus creaciones en «Zazá», que luego quiso hacer, inútilmente, Claudette Colbert; en «La octava mujer de Barba Azul», que también quiso hacernos olvidar, con mayor fracaso la misma actriz; en la adaptación de «Sadie Thompson», de Maughan, que Rita Hayworth interpreta ahora para que, al verla, se nos haga más vivo que nunca el recuerdo y la calidad de la interpretación de Gloria. Y «La reina Kelly», «Es-

Gloria Swanson en la primera adaptación de «Lluvia», de Somerset Maugham, titulada «La frágil voluntad». Acaba de filmarse la tercera versión, interpretada por Rita Hayworth, en donde esta actriz tratará inútilmente de vivir un papel que Gloria Swanson hizo grande e inimitable

Gloria detiene un momento el pasar del tiempo, frágil y breve como las flores

Gloria Swanson aspira el aroma de las flores de la Rambla, con la fragancia de una Barcelona que no la olvida

La alegria que pasa...

clava del pasado», nombres que llenan con su prestigio una época brillante.

Esa Gloria Swanson es la misma que tengo ahora frente a mí, a mi lado, paseando por mi ciudad, deteniéndose un instante ante las flores abiertas de mis Ramblas. Milagro del tiempo que todo lo reúne. Aquel chiquillo que la admiraba en la pantalla del Coliseum, mientras la orquesta «Blai Net» le llevaba los aires más americanos, ha encontrado a la actriz admirada,

Gloria Swanson y Angel Zúñiga en las Ramblas. La gran actriz sonríe entre las flores eternas de su otoño triunfal

quien desde la pantalla andaba para él, reía para él, sufría para él.

Cuando estuve en Nueva York, el pasado año, no tuve suerte. Mi querido amigo el conde de Rasponi, persona única para conocer de veras la ciudad, me dijo que Gloria, su amiga también, estaba en Chicago. Cuando yo anduve por Georgia, Gloria llegó un solo día a Nueva York. No nos encontramos. Tenía que ser hoy, aquí, en la Barcelona vieja, en los mismos lugares donde estuvo aquel Palace Cine, de mis años infantiles, donde había de conocerla. Al verla avanzar hacia mí, el corazón me palpitaba con violencia, creía que no iba a ser capaz de pronunciar las palabras rigurosas de la etiqueta. Y todavía tuve fuerzas para decirle «Glad to meet you» y esbozar una sonrisa amable, amistosa ante los ojos claros, profundos, milagrosos de Gloria Swanson, quien me tendía la mano de amiga, con la gracia inconfundible de la comedianta que es y ha sido, con la gracia que admiramos en «Madame Sans Gêne», en el instante en que su inteligencia daba el salto a un marquesado antiguo y noble de la dulce Francia.

La marquesa no se cansó nunca de Gloria Swanson, porque Gloria Swanson siempre fué ella misma, anteponiendo su personalidad a todo. Su arte, su carrera, a los mil hechizos fantásticos que nos ofrece la vida. Gracias a eso no la perdimos nunca. Siempre estuvo con nosotros, en la compañía grata, silenciosa de aquellas perdidas pantallas. Y cuando el cine rompió a hablar, por romper con todo, Gloria tuvo el gran talento de superarse, de resistir la prueba, de volver a empezar, pero en un comienzo de gloria como la gran actriz que siempre había sido.

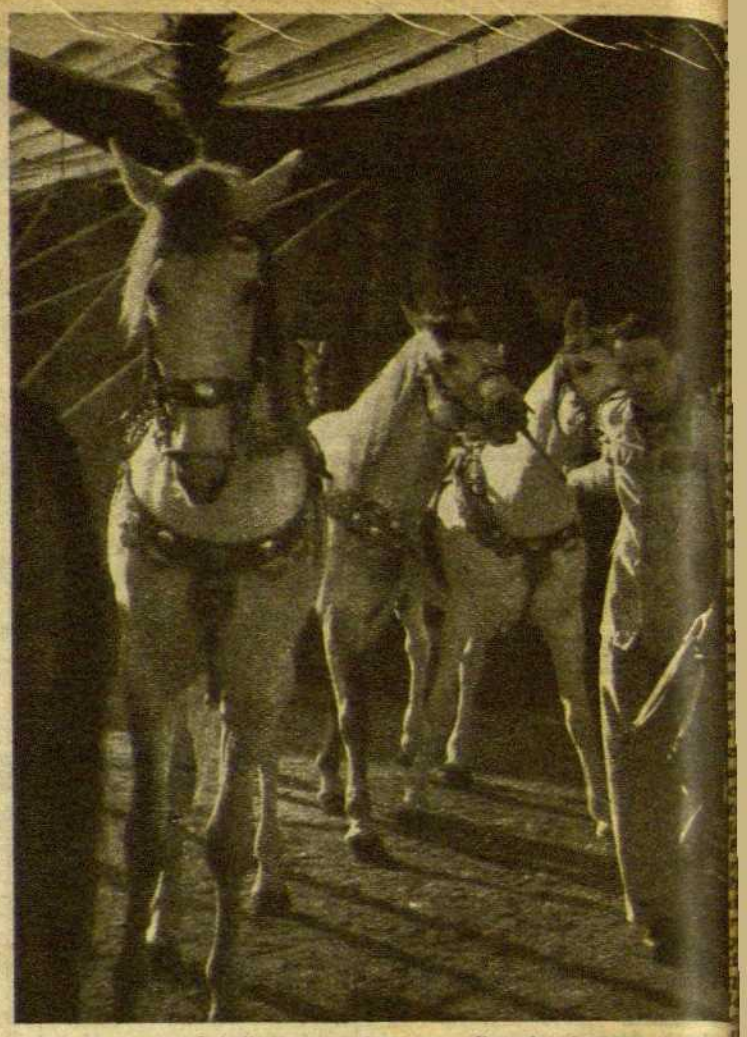
Gloria está frente a mí, me mira y miramos sus éxitos famosos acompañados de Lois Wilson, aquella actriz notabilísima de los films con Thomas Meighan, la compañera de Warren Kerrigan en un film clásico de la pantalla «La caravana de Oregón». Gloria estudió canto para estar al corriente en aquel tiempo que se destruían los encantos definitivos de una forma de expresión. La Serenata de Toselli fué su bautismo en el intento que se llamó «The Trespasser». No disminuyeron sus éxitos y supo mantener muy bien sus eminencias. De vez en cuando, sobresalía con una obra que hacía luz sobre sus muchos talentos; lo mismo cuando se trataba de la comicidad irresistible de la gran comedianta de sus tiempos primeros, en «Papá se casa»; como cuando en «Sunset Boulevard» remataba con una interpretación de gran trágica la madurez de todos sus anteriores triunfos.

Se lo decía, mientras comíamos. Cuando recién llegado a París, asistí a un cine de «Champs Elysées», a ver esa gran película, me di por satisfecho del viaje, aunque ya no viera nada más. Su interpretación de «Sunset Boulevard» bien vale un París.

No dejo un minuto de mirar sus bellos ojos, claros, profundos. La conversación se anima. Las fotografías de Gloria asoman sus mejores triunfos. Ella sigue, no obstante, en la brecha. No se detiene. No quiere pertenecer al ayer. El teatro, donde obtuvo un gran triunfo con José Ferrer, en pleno Broadway, con «Siglo XX»; las modas, sus conferencias y campañas contra el cáncer. Ella está orgullosa de una cosa. Y me muestra un hermoso medallón que lleva una inscripción de su hija Michèle, «A mi madre: la estrella de mi vida.»

Al llegar a Barcelona lo primero que ha querido hacer es ver a Raquel Meller. El prestigio mundial de la gran artista está intacto. Ahora mismo acaba de rechazar un contrato estupendo para actuar en París, en uno de los teatros mejores. Está cansada de triunfos, de ver gentes. Raquel ya sólo quiere tranquilidad, reposo. Gloria se ha enterado que estaba enferma y no la podía ver. Y entonces, en un rasgo muy suyo, se ha presentado en casa de Raquel con un gran ramo de orquídeas. Homenaje de una gran artista a otra artista incomparable. Y con todas las flores que le enviaron en un festival al que su sola actuación dió gran relieve, Gloria se ha presentado en el Hospital Clínico a ver a los enfermos, a llevarles, un momento, la presencia cordial de su persona.

Esta es también Gloria Swanson. La gran actriz que vence a la «vedette», la mujer superior que siente y que lleva en sus ojos claros, serenos, el sufrimiento del mundo. Magnífica mujer capaz de sentir en sí misma esa dulce, humana solidaridad. Prometo que cuando esta tarde, bajo el sol barcelonés, llevaba a Gloria Swanson de mi brazo, entre las flores de las Ramblas, sentía la palpitación generosa de la actriz, de la mujer incomparable, que perfuma con su presencia páginas muy bellas de la Historia del Cine.



Caballos preparados para salir a la pista

¿Agoniza el circo?

¡ALARMA en el mundo del circo! De América llegan noticias desalentadoras. Y de Alemania. Y de Francia... Se dice que el espectáculo de frenética agitación sobre tres pistas y cuatro tablados, instaurado por Barnum, ha pasado de moda en los Estados Unidos. El público ya no se siente atraído por las cabalgatas de caballos empenachados, por los majestuosos desfiles de elefantes, por los «ballets» aéreos a base de cincuenta trapecistas, por los «saltos de la muerte» y por otras fanfarronadas truculentas.

Todo eso, bueno para la época de la bicicleta y de la polca ha sido desbancado por el cine, y éste, a su vez, se ha visto arrumbado por la televisión. El prodigioso éxito de los espectáculos televisados (cuya absurdidad inquieta a ciertos americanos cultivados) sería debido, según Georges Lefèvre, al hecho de que cuarenta millones de auditoras se reconocen en la señorita Lucile Ball, «vedette» de la especialidad, y también a esas audiciones en que el público desempeña un importante papel, aplaudiendo y aullando a compás a esas entrevistas que dan una celebridad efímera al más infeliz de los espectadores.

Antes de ahora, el público iba a los espectáculos para aplaudir a poderosas personalidades, a personajes de franca excepción: Caruso, Sarah Bernhardt, la Duse, un funámbulo bailando sobre el abismo, un hombre desarmado desafiando a veinte leones. Hoy día, se va a ver cómo la vecinita del piso de enfrente imita cual un mono a la cupletista de moda, cómo el hijo del carbonero diserta como un «profesor» sobre los animales antediluvianos. Todo eso, y mucho más, ofrece la televisión americana a su embrutecida clientela. Lo mismo que nuestras emisoras desencadenadas, podríamos añadir.

Este deplorable estado de cosas y la supuesta agonía del circo son comentados con singular agudeza por Henry Thétard en el último número de «Le cirque dan l'univers». Este prestigioso crítico y documentado historiador del circo agrega que el corresponsal berlinés de su revista le ha escrito: «El público no ha apreciado el soberbio espectáculo del Circo Apolo. Mis amigos de América me dicen lo mismo. Temo que se haya acabado la bella época del circo».

Henry Thétard no comparte ese pesimismo. Y, con datos históricos convincentes, demuestra que ya hubo muchas épocas en que los juegos de la exaltación de la fuerza, del esplendor humanos, conocieron la defección del público. A su juicio, la actual deserción es debida exclusivamente a la modernización del circo. Dirigiéndose a los llamados «reyes del circo» que, gracias [illegible] espectáculo que ahora tienen [illegible] difunto, han ganado fortunas [illegible] de un rey del algodón, Thétard dice que, en vez de presentar [illegible] pectáculos de patinaje o arrea[illegible] dos, lo mejor que podían hacer [illegible] movilizar sus capitales para [illegible] formarlos en caballerizas espléndi[illegible] y en «ménageries» de animales [illegible] ros, para contratar a los mej[illegible] acróbatas, a los atletas más fue[illegible] para imaginar pantomimas gran[illegible] sas. Según Thétard, sólo triunfa[illegible] los directores que sepan crear [illegible] tuosos programas de verdadero [illegible] co, no siniestras parodias de [illegible] juegos de la pista o realizacio[illegible] trucadas como las que florecen [illegible] el «music-hall». Si, por ejemplo, [illegible] muestran un rodeo, que sea un [illegible] dadero rodeo, como los que se [illegible] en los Estados Unidos, con ver[illegible] deros «cow-boys», con caballos s[illegible] vajes, con toros sin domar.

Me complace coincidir con el [illegible] ilustre tratadista de circo. En [illegible] columnas he sostenido la teoría

LA LECHE DE ALMENDRAS CONDENSADA ELABORADA POR PRIMERA VEZ EN EL MUNDO

LECHE VEGETINA

LECHE CONDENSADA DE ALMENDRAS CON LACTATO DE CAL

TRASTORNOS DIGESTIVOS HEPÁTICOS · ESTADOS FEBRILES INTOLERANCIA PARA LA LECHE ANIMAL

LABORATORIO VALERIOSO-BARCELONA

VENTA UNICAMENTE EN FARMACIAS

WINDSOR PALACE

SIGUE PRESENTANDO EN VERANO GRANDES PRODUCCIONES EN TECHNICOLOR Y PANTALLA PANORAMICA, GRACIAS A SU REFRIGERACION CARRIER

ALAN LADD

LA LEGION DEL DESIERTO

Technicolor

RICHARD CONTE · ARLENE DAHL

DIRECTOR JOSEPH PEVNEY

que el circo no puede ni debe renovarse. Justamente, el haberse modernizado y convertido en un espectáculo arrevistado es uno de los principales motivos de su pérdida de carácter y, sin ningún género de dudas, de la defección del público. El público va al circo para ver circo, no revistas ni patinaje artístico. El año pasado yo pasé un mes en Andalucía, incorporado a un circo ambulante. Esta primavera, he asistido a la Feria de Sevilla. En ambas ocasiones, el circo que siempre se veía lleno de bote en bote era el que presentaba programas de verdadero circo, sin injerencias de revista ni de «folklore». Este Circo, no por casualidad, era el Circo Americano. En Cataluña, lo dije hace poco, los circos de los hermanos Amorós y Silvestrini, que nunca han abdicado de las tradicionales y puras esencias circenses, son los que se ven más concurridos. El público va al circo para ver circo, no revistas ni patinaje. No, el circo no [illegible].

Se me objetará que, el pasado abril, el «Attraction Circus», instalado en las Arenas, se vió privado del público y perdió dinero, a pesar de ofrecer un espectáculo sensacional de circo de verdad. Barcelona es un caso aparte. En Barcelona, aunque parezca increíble, el único sitio en donde actualmente pueden instalarse los circos es en las plazas de toros. Y allí carecen en absoluto de ambiente. La carpa de un circo ambulante ha de poderse contemplar desde lejos. Lo mismo que los típicos entoldados de nuestras Fiestas Mayores que, vistos de fuera, con sus nítidas lonas de franjas blancas y azules, inundan los ojos de placer. Hay que adornar exteriormente un circo ambulante, con gallardetes, con muchas guirnaldas de bombillas eléctricas. Tanto o más que el programa, llama en un circo la atención del público el aspecto exterior, la algarabía que el circo lleva consigo. Cuando el Circo Americano podía armar su tienda en el solar ocupado otrora por el añorado Olimpia, todo aquel trozo de calle se llenaba de animación, como si se acabara de instalar allí una ruidosa feria.

Pero lo más grave no es ésto. Si el público no va a los circos instalados en las Arenas, es por la falta de comunicaciones. No todo el mundo tiene coche. Y, de las diez y media en adelante, el 56 y el 33 sólo circulan por la Avenida de José Antonio cada media hora. Yo vivo cerca de las Arenas y lo sé de sobra, por desgracia. Si la vida nocturna de Barcelona ha dejado rotundamente de existir, es por la falta de comunicaciones. No hay ninguna ciudad en el mundo en que el Metro deje de funcionar a las diez y media y en donde los tranvías desaparezcan casi por completo a partir de la misma hora.

SEBASTIAN GASCH

EL SABADO EN LA BUTACA

ALCAZAR, BORRAS Y PRINCIPAL PALACIO: «EL DESTERRADO DE LAS ISLAS»

A «El desterrado de las islas» le perjudica notablemente el haberse asomado a las pantallas después del «Tercer hombre» y de «El río» de Renoir. Había más misterio en aquella Viena vencida, magullada, deshecha, que en esa Malasia por donde nos pasea ahora Carol Reed, el cual no parece haber percibido, como un Flaherty, los zumbidos y las relaciones existentes entre el hombre y el país. Carol Reed tampoco ha sentido los miasmas que se desprenden de la obra de Conrad, efluvios que no

Kerima en «El desterrado de las islas»

hubiera dejado de husmear Clouzot. Renoir, con «El río», nos mostró cómo pueden ser tratados, delicadamente tratados, unos personajes envueltos en luces, pero también en sombras, inexplicables por tanto, y Reed cae en esa psicología bastante ingenua, tallada a golpes de hacha, aprendida en los manuales y en la que se abreva el cine de aventuras. En realidad, Carol Reed ha incurrido en un error al servirse de Conrad, y nosotros cometemos el mismo error al referirnos al famoso novelista, porque «El desterrado de las islas», haciendo abstracción de todos esos reparos, contiene cosas magníficas.

Hay en el film, en efecto, los objetos, las cosas, el mar, los indígenas, el rostro inquietante de esa Kerima, africana de padre francés, estudiante de Medicina, a la cual Carol Reed descubrió en un «cocktail» en casa de unos amigos, en París. Carol Reed es un técnico formidable. Y hay que quitarse el sombrero ante sus acrobacias técnicas, como esos planos audaces que describen el sensacional viaje del velero a través de las rocas del paso secreto, como esos efectos de penumbra en la mirada de Kerima detrás de unos maderos, que recuerdan al «Tercer hombre». Carol Reed sabe dar un remate intenso a sus films. Conoce la terrible seducción de una nota que muere al prolongarse y no olvidaremos fácilmente la tremenda carga expresiva de esa imagen de la lluvia sobre dos seres perdidos a los que el aguacero parece disolver. Inolvidable es asimismo la sonrisa obsesionante de aquel chaval, hijo del río, que sigue al protagonista, mejor sería decir que se le adhiere a lo largo y a lo ancho de la película, como la hiedra al tronco.

COLISEUM: «UN HOMBRE ACUSA»

PERTENECE esta cinta al género «gangsteril», tratando con extraordinaria valentía el problema de la poca paga que reciben los policías, y que los induce, en los Estados Unidos, a traicionar a veces las buenas costumbres y unirse a los maleantes.

El film resulta interesantísimo y muy bien hecho, hasta el punto de que sus mejores escenas, un tanto desagradables, estremecen a los espectadores. Hollywood se ha olvidado, por esta vez, de sus normas habituales y, a través de su desarrollo, la película va creando una atmósfera de sorpresas. William Dieterle, que con frecuencia nos decepcionó, realiza aquí una tarea muy notable. Esta cinta, indiscutiblemente menor, ha sido objeto de una puesta en escena más cuidada que la de otras películas llamadas «superproducciones». La mejor historia no vale nada sin el equilibrio de sus elementos. Y el interés que despierta «Un hombre acusa» se debe en gran parte a una construcción particularmente ceñida. Escenas aparentemente superfluas a primera vista, se justifican más adelante merced a una evocación o a una similitud que, detallada con anterioridad, puede, sin reiteraciones, seguir el ritmo de una acción que se precipita.

En la interpretación se distinguen William Holden y Edmond O'Brien, así como Alexis Smith, más actriz que en otras ocasiones.

CRISTINA Y ASTORIA: «EL CABALLERO SIN LEY»

EL cine italiano, que tanta predilección tuvo otrora por los films de época tratados con una prosopopeya, una grandilocuencia, una afectación y una pompa rayanas en lo grotesco, ha caído en el extremo contrario: en tomar a broma tales asuntos. Lo vimos en «¡O. K. Nerón!», de Mario Soldati, que también es el director de «El caballero sin ley».

La película relata las aventuras de un soldado desertor en la Francia de Luís XV, convertido en un aventurero de leyenda, y las narra con fluidez y jugoso garbo, con vena chispeante y fácil.

Trátase, en suma, de un film para pasar el rato, indicado para esta época estival, que ha hallado una interpretación adecuada en unos discretos artistas, entre los que se destaca Raf Vallone, desenvuelto aventurero.

DECIMO CONCURSO CINEMATOGRAFICO

DESTINO

Al terminar la presente temporada, DESTINO organiza un concurso cinematográfico para elegir entre las películas estrenadas en el transcurso de la temporada 1953-54 la que, a juicio de los lectores, sea considerada como la mejor, reanudando así los concursos que habíamos organizado en anteriores ocasiones. A tal fin insertamos un boletín, el cual, convenientemente llenado con el nombre y las señas del lector, y el título de la película preferida, deberá remitirse a nuestra Redacción, PELAYO, 28, PRAL., indicando en el sobre:

PARA EL CONCURSO CINEMATOGRAFICO

Vean en los próximos números la lista de los importantes premios que se otorgarán a los ganadores.

DESTINO ofrecerá, asimismo, una medalla al director de la cinta elegida.

Recordamos que en nuestros concursos anteriores salieron elegidos:

«PIGMALION» (1942), «REBECA» (1943), «ADIOS, MR. CHIPS» (1944), «¡QUE VERDE ERA MI VALLE!» (1945), «SIGUIENDO MI CAMINO» (1946), «BELINDA» (1950), «LO QUE EL VIENTO SE LLEVO» (1951), «LA HEREDERA» (1952), «UN LUGAR EN EL SOL» (1953).

Para orientación de nuestros lectores damos a continuación una lista de algunas películas estrenadas durante la temporada:

«LILI», «MOULIN ROUGE», «RASHOMON», «AMOR, PAN Y FANTASIA», «EL SALARIO DEL MIEDO», «LAS VACACIONES DE MR. HULOT», «DE AQUI A LA ETERNIDAD», «YO CONFIESO», «LA GUERRA DE DIOS», «COMICOS», «EL POZO DE LA ANGUSTIA», «LAS NIEVES DE KILIMANJARO», «GENOVEVA», «CARNE DE HORCA», «YO NO SOY UNA HEROINA».

DECIMO CONCURSO

Cinta preferida ....

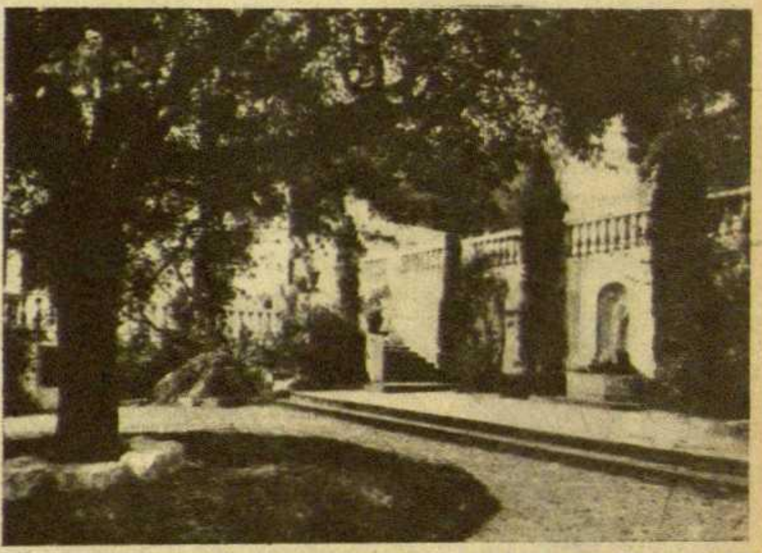
Nombre del votante ....

Domicilio ....

MUSICA

CONCIERTOS INTIMOS

MUY a la quieta, sin ninguna clase de ambición que no sea la de saciar el deseo de conocer a fondo la música de todas las épocas y procurar que la conozcan un grupo selecto de amigos, don José Bartomeu ha celebrado en su casa y en su fragante «jardí dels Tarongers» una serie de conciertos en muchos aspectos extraordinarios. Durante todo el curso pasado, cada semana —y a veces dos y hasta tres veces por semana—, José Bartomeu ha reunido sus amistades en torno a unos intérpretes que con voluntad y verdadero amor a la música han ofrecido un minucioso repaso de la obra creada por los compositores anteriores y posteriores a Schönberg. La figura substancial del dodecafonismo germano ha regido este curso la orientación de los programas. La revisión de las partituras se ha hecho tomando por norte el torturado y significativo autor del «Gurre—Lieder», retrocediendo hasta lejanos antecedentes — los románticos alemanes— y llegando hasta las últimas derivaciones de una tendencia; la «música concreta». Seguir paso a paso la evolución de la música moderna considerando el dodecafonismo como punto convergente al que se ha aproximado paulatinamente la música centroeuropea y como momento álgido a partir del cual se han perfilado las principales tendencias estéticas de nuestro tiempo, me parece que ha sido la finalidad de los conciertos celebrados en la casa Bartomeu, finalidad que ha sido totalmente lograda con la audición — que en muchos casos tuvo el carácter de una exhumación — de un número considerable de obras escogidas entre las más caraccterísticas de medio centenar de autores. Hablar de ellas requeriría profundizar en los principales problemas que tiene planteados el arte contemporáneo. Nos obligaría a seguir el camino sinuoso pero nunca interrumpido que partiendo de los románticos,



Un rincón del «Jardí dels Tarongers», marco perfecto para los conciertos al aire libre. Foto tomada antes de desaparecer el viejo olmo que lo presidio

con Chopin, Schubert y Schumann sigue por los parajes frondosos de Malher, Wagner, Straus, Alban Berg, Bartok, Webern, Hindemuth, Krenek, Honegger, Poulenc, Milhaud, Auric, Tansman, Shostakovitch, Messiaen, Britten, los principales dodecafonistas ingleses, los españoles adscritos a esta tendencia y los actuales paladines de la música concreta. De todos estos compositores y de otros varios se oyeron obras escogidas entre las de mayor significación. Muchas partituras para piano y otros solistas; muchos cuartetos, quintetos y conjuntos de cámara; innumerables «lieder»; partituras para orquesta con o sin solistas y hasta una ópera de Hindemuth, otra de Britten y un poema coreográfico de Poulenc ayudaron a precisar la más aproximada fisonomía de la música actual.

¿A partir de Schönberg, la música (al menos la de los dodecafonistas) se precipita hacia la descomposición? ¿O, inversamente, ha encontrado con el aniquilamiento del sistema tonal una inesperada liberación que puede conducirla a nuevos sistemas constructorios, más sólidos, más lógicos e indisolubles? Esta alternativa —la más trascendental que ha podido presentarse a la música de todos los tiempos— parecía cernirse sobre cada una de las partituras oídas. Algunas —las piezas vocales de Berg, Webern o Krenek; uno de los substanciosos y acertados cuartetos de Bartok o el célebre «Pierrot Lunaire», de Schönberg—, hacen presentir la consecución de un estilo grávido de enseñanzas y posibilidades. Otras —las de las figuras secundarias y de los «parvenus» del magnetófono— es difícil demostrar que no sean simples, cuando no turbias especulaciones, jugando con la sorpresa y la desorientación de los que se interesan por las novedades.

En todo caso es así, oyendo toda esa música, con el espíritu abierto y propicio, cómo José Bartomeu y sus amigos han podido hacerse cargo de las esencias más íntimas y auténticas de cada obra. Y también es así cómo los intérpretes se han familiarizado y han trabajado partituras, muchas de las cuales no

La alegría que pasa...

...dían darse, o al menos no se ...por ahora, en los conciertos públicos

Tampoco podemos hablar ahora como se merecen, de nuestros concertistas, que tanto han contribuído a que el mensaje de los autores llegara al auditorio con los más auténticos acentos.

Hace poco tuvo lugar uno de los últimos conciertos del curso dedicado a los compositores catalanes más o menos afines al dodecafonismo, con el epílogo simbólico de la «Oda a Napoleón», de Schönberg, para el recitado de un poema de Lord Byron. Se dieron a conocer obras de Jaime Padrós, Joaquín Homs, Manuel Valls y Roberto Gerhard. Sobre todas ellas habrá que discutir algún día, pues no podemos resignarnos a que no sean programadas en alguna audición pública. Padrós dió a conocer un seguido de ensayos para orquesta de cuerda, que le sitúan entre los seguidores de la escuela de Viena. Homs, una Polifonía para cuerdas, rica en hallazgos de nuevos timbres y de agudas combinaciones armónicas. Valls estrenó las «Cançons de la roda del temps», con textos de Salvador Espriu, que es, indudablemente, la obra de más envergadura del joven músico, llena de detalles interesantes, escrita con

Schönberg

afanosa voluntad y con un laudable deseo de encontrar en el árido campo atonalista los elementos de un lirismo al que obligan los sutiles y acongojados versos de Espriu.

De Robert Gerhard se dió la primera audición en España de un Concierto para piano y orquesta de cuerda, interesantísimo, lo mejor que conocemos del compositor discípulo directo de Schönberg. Imposible resumir en unas pocas líneas la impresión de equilibrio, seguridad y claridad que produce esta música que es, además, aguda, valiente y original.

Estoy seguro que algún día oiremos de nuevo el Concierto de Gerhard. En una nueva interpretación habrá que pensar en Jaime Padrós, que brillantemente superó las enormes dificultades de la parte solista. Y en Jacques Bodmer, que supo llevar con justeza el conjunto instrumental, tanto en esta obra como en el resto de las programadas, que exigían una batuta rectora.

Fueron además ejecutantes de mérito Conchita Badía de Agustí, exquisita en las canciones de Valls y en otras de Gerhard que añadió al recital; Nuria Quer, en calidad de rapsoda; los elementos de la Agrupación de Cámara de Barcelona y otros instrumentistas, todos idóneos para la labor que tenían encomendada.

MONTSALVATGE

EL TEATRO EN MADRID

BENAVENTE Y LA VIDA

CON su muerte, don Jacinto dió cita a toda la gente de teatro a su alrededor. Actores, autores, críticos. Unos ya viejos, aturdidos aun por la noticia. Otros, a medio camino de la vida y de la fama. Los más, aceptando la muerte como la cosa más natural del mundo, sin pena y sin pesar. Aquel día, el de su entierro, todas las salas de espectáculos cerraron en señal de duelo. El vestíbulo de la Sociedad General de Autores estaba lleno de caras conocidas, que iban y venían, se detenían ante el féretro y retenían en su memoria la última actitud del yacente. Paco Pierrá y Carlos Lemos, entre otros, hicieron guardia entre cirios, junto al cadáver. Luego, en andas, lo llevaron hasta la calle. Tras la verja, una multitud silenciosa se echó un poco atrás, para que la caja fuera colocada en la plataforma del coche funerario. La calle estaba ocupada por toda aquella gente sencilla, que podrá contar luego que «estuvo» en el entierro. Calle allá, el coche se detuvo un momento ante la fachada del Teatro María Guerrero... Desde la pequeña azotea de su altillo, las actrices le hicieron la póstuma ofrenda de unos ramos de flores.

Don Jacinto ha muerto con gran dignidad. Su lenta y casi imperceptible agonía, a través de las noticias que durante días orlaron periódicos al referirse a su estado de salud, fué como un metódico ensayo, repetido día a día, con resignación y estoicismo, que culminó en esa doliente última representación, que fué como dormirse en la muerte. Pequeño, quieto, hundido en su sillón, con el periódico aún abierto entre sus manos, Benavente se fué de la vida. Luego, como siempre, esa misma vida empujó a los demás. Todo volvió a seguir su curso. Volvieron a abrirse las puertas de los cines y teatros. En pocas horas, el suceso recorrió las calles, se dió en los cafés, se enredó en los periódicos, en las risas y en el complejo devenir de las gentes. Pero este suceso, como aquel primer sobresalto, será fugaz. Don Jacinto es un muerto vulgar, y nadie podrá olvidarlo fácilmente. Ahí está, al lado, en nuestras casas, tenemos su obra, que nos habla de su paso por la vida. Discutido o discutible, su teatro, sus libros, sus artículos son prueba indeclinable de su existencia. Se ha ido con las manos vacías, pero nos ha dejado su obra, un espacio lleno en la galería de hombres que no pasaron inútilmente por la tierra, mientras los demás seguimos hablando...

∴

Tema de charla lo ha sido la última reposición de Rambal, en la aldea de San Lorenzo. Esta obra, truculento dramón de finales de siglo, tiene ya su historia. Al parecer, se trata de una comedia dramática de Tamayo y Baus, escrita y firmada con seudónimo. Su título original, si mal no recuerdo, era «El cabo Simón, de la aldea de San Lorenzo». Y el actor Rambal, a medias con un director, la repuso con el subtítulo de «adaptación» sobre un texto de autor anónimo.

Durante las últimas tres semanas el teatro en la capital ha vivido viviendo en el espeso y dulce ambiente estival. Se cuenta, no obstante, la singular aventura de «Una historia cualquiera», conocida obra que ha tuvo reciente éxito en Cataluña, que Irene López Heredia estrenó en la opinión pública durante unos días aquí. «Una historia cualquiera, después de repetidos ensayos y cambios, fué estrenada con un aceptable éxito de público. Aplausos, lágrimas furtivas, etcétera, pero al día siguiente el ladrillazo de la crítica reticente, poco dispuesta a ceder ante el caramelo sentimentaloide del patrón folletín de

VUELTA AL RUEDO

«CHAMACO», 15

LA décimoquinta actuación en Barcelona del torero onubense Antonio Borrero, «Chamaco», tuvo lugar el último domingo, a plaza llena y presidida por el mismo entusiasmo histérico y desorbitado, de sus primeras salidas a nuestras plazas. En esta novillada se lidiaron las siguientes divisas: un novillo de Clairac, corrido en primer lugar; dos de Cobaleda, jugados en segundo y sexto puesto, y tres de Galache. Los dos mejores novillos, en cuanto a bravura, los más cómodos de cabeza, los más recortados de lámina, los de menos fuerza, le correspondieron, extraña casualidad, al torero «Chamaco». Fueron estos el tercero de Galache y el sexto de Cobaleda. El primero llegó a la muleta acostándose por los dos lados y con una embestida probona. El segundo fué un novillo de estilo incierto y de escasa bravura. Suave y noble el tercero, fué, como ya hemos dicho, un animal claro y cómodo por sus escasas fuerzas y por su diminuta cornamenta. El cuarto, el de mayor tamaño de todos, embestía de manera incómoda y destartalada. El quinto recibió una lidia tan infame que llegó a la muerte descompuesto y huído. El sexto, pequeño, pero gracioso de lámina, fué un novillo abanto, sin fijeza, pero de un embestir noble.

Manolo Zerpa tuvo una actuación discreta, intentó acaparar la atención del público prodigando toda clase de pases que las menos de las veces fueron realidad y otras, las más, sólo mero intento. Entró casi siempre muy bien a matar, en corto y decidido; tuvo mala suerte de no coger una buena estocada. Fué aplaudido y visto con simpatía.

Alfredo Lezama, de Méjico, necesita el toro de carril para poder practicar su toreo que, al parecer, es el de parón, si no puede hacerlo se descompone y duda. Oyó un aviso en su primero y pasó inadvertido en su segundo, debido a un incidente con un espontáneo que motivó una serie de contradictorias protestas.

«Chamaco» sin cortar orejas tuvo una tarde de gran éxito. Su personalidad ensimismada, su estar en la plaza como ausente, su trágica seriedad, hacen que nada más salir en el paseíllo nazca entre él y el público una corriente de viva emoción. Es como si nada más pisar el ruedo éste adivinase lo trágico de su ser e intentase protegerlo con su adhesión y entusiasmo. Tal vez su éxito

El torero dramático de «Chamaco»

resida ahí y no en su toreo de escasa calidad y apartado de toda lógica y antigua solera taurina. Sus faenas fueron las de siempre, mató mal como casi siempre, y su éxito fué el de siempre. El público volvió a salir convencido como tantas otras veces, de que está ante un torero extraordinario. Es seguro que, anunciado para el jueves, habrá llenado la plaza.

Proyecte bien su veraneo...

...en nuestras secciones para caballero, cadete y niño, hallará las prendas más apropiadas en sastrería, camisería y géneros de punto para campo y playa

Sello

AL SERVICIO DEL BIEN VESTIR

...y recuerde nuestras prendas "prontas a llevar" en cada talla tres medidas

Av. José Antonio, 509, Barcelona

Fernán-Gómez caracteriza a Andrés Pérez, protagonista de «La torre en el gallinero», de Vittorio Calvo

...nado para porteras. Lo curioso es ...so: tres días, y al cesto. Inexplicable.

Como éxito se puede contar con ...Sábado del pecado», original de ...os autores argentinos Roberto A. ...ález y Alejandro de Stéfani. Obra ...ue, como en el caso de «El baile», ...uenta con un reparto para tres co...adantes. El marido, la mujer y ...l amigo. Luisa Sala, muy linda; ...ández Collado, muy actor, y Pus...or Serrador, muy gracioso. Poco ...nada se diferencia de las demás ...omedias del mismo corte, a no ser ...or el desenlace. Su tercer acto, ...ebordado con excelente picardía, ...n el que se demuestra que el ma...ido engaña a su mujer... con su ...propia mujer, y que la mujer en...aña a su marido con su propio ...marido, redondean el gracioso vue...o de un vodevil, sin vodevil.

...En cambio, la comedia completa, ...perfecta de factura y fina de in...vención, que por razones contrac...tuales fué retirada muy pronto del ...cartel, ha sido «La torre sobre el ...gallinero», gran premio internacio...nal de Teatro, en Italia, estrenada ...en el Comedia por Fernando Fer...án-Gómez. Piedad Salas y Hermi...nia Penna tradujeron al español el ...original de Vittorio Calvo.

...Trata esta comedia de un hom...bre que, harto de envidias, vejáme...nes y tropelías, decide levantar una ...torre en la azotea de su casa, para ...llegar hasta Dios. Sobre esta base ...sencilla, pero descrita con la sufi...ciente fuerza para comenzar des...de el primer momento, traza el au...tor un relato salpicado de ironía ...tierna y cruel. Sin esperar a que la ...torre esté lista, el Señor se digna ...bajar en persona a ese iluso An...drés Pérez. Recibe de él sus quejas ...y decide poner fin a los desmanes ...de los hombres. Una tempestad, que ...hace suponer el fin del mundo, des...pierta en el protagonista, no sólo su ...instinto de conservación, sino tam...bién su inextinguible racha de com...bate. Esta reacción altera los pla...nes del Señor (que, al parecer, ...sólo tuvo la verdadera intención ...de complacer a Andrés Pérez u si ...acaso de asustarle u escarmen...tarle) y todo viene a quedar como ...antes.

...Para de esa situación nace el ...lado humano. Muchos vecinos ...de Pérez, arrastrados por su ter...quedad y convicción, acabarán por creerle, darán rienda suelta a la idea de milagro y crearán con ello la posibilidad de que cuantos nacieron en el instinto para los negocios, vean la oportunidad de hacerse ricos, a base de despertar la curiosidad del turismo internacional, montando para este fin una amplia red de hoteles. No es frecuente que un ser humano haya logrado hablar con Dios. Pero todo ello, con tantos y tantos preparativos en marcha, caerá en el vacío al serle diagnosticada a Andrés Pérez una enfermedad bastante frecuenta en nuestra época: padece alucinaciones.. Y así acaba la comedia. No se sabe a ciencia cierta si todo fué un sueño o si, realmente, habló con el Señor. La tempestad pudo ser una tormenta de verano. Su diálogo con Dios, simple obsesión maniática Q por contraste, también cabe creer que el médico se equivocó al hacer tal diagnóstico.

La comedia resulta formalmente perfecta, su diálogo, muy humano y acogedor, y su intención, entre escéptica y sarcástica, deja fluir un leve toque de poesía, de ternura y compasión por los violentos rasgos humanos, desprovistos la mayoría de las veces de lógica. Su fondo dialéctico resulta muy plausible, muy inteligente y de gran tacto puesto que no destruye nada y al fin de cuentas, vuelve a dejar las cosas tal cual estaban, vues ni el fanatismo, ni las ideas extremadas, son defendidas como ilustres, ni el egoísmo y la insensatez son vapuleadas como indeseables. Dentro de una estructura inverosímil, la realidad queda pulsada como en casa del fotógrafo, un poco compuesta y retocada, pero perfectamente reconocible quien sirvió de modelo.

JULIO COLL

FOCO

por FLORESTAN

LO QUE VEREMOS. — Van llegando a nuestra Redacción las listas del material que las distribuidoras locales piensan exhibir en el transcurso de los próximos meses, pero aún resulta prematuro cualquier intento de establecer un balance de lo que promete la temporada cinematográfica 1954-55. No obstante, quisiéramos señalar a la atención de nuestros lectores algunos títulos muy notables que se anuncian como auténticos acontecimientos, son películas que van avaladas con los nombres de William Wyer, Ford, Billy Wilder y George Stevens, realizadores que se mantienen en primera fila y cuyos trabajos nunca pueden dejarnos indiferentes.

El film «Vacaciones romanas» del primero, ha ganado en cotización artística a medida que ha llegado a conocimiento de más amplios sectores. Los primeros que la vieron en Venecia parecían subestimar su significación, considerándola una obra menor dentro la producción global del realizador que, en sus últimas obras «La heredera», «Carrie» y «Brigada 21», persistía en su estilo tenso y dramático. «Una labor de vacaciones», decían, pero, ahora aumenta el número de voces que lo proclama una obra perfecta en su género, ejemplo de comedia amable y sentimental, ligeramente irónica, llena de aciertos que sólo pueden ser obra de un maestro consumado en el arte de la narración cinematográfica.

También John Ford en «El hombre tranquilo» abandona su última manera, sus temas habituales en torno a «la pasión de los fuertes» y realiza un film encantador, suave, cordial, consagrado a Irlanda, su tierra natal, que en esta ocasión evoca con la filial solicitud del hijo que, en su exilio voluntario, nunca renunció a su alma católica de buen irlandés. De su peculiar manera de sonreír supimos algo a través de «Bill, qué grande eres», pero con «El hombre tranquilo» su bonhomía, encuentra una expresión, aún más refinada.

Muy interesante se anuncia el film «The big carnaval» en el que Billy Wilder denuncia la amoralidad de un periodismo que todo lo sacrifica al culto por lo sensacional. Billy Wilder no renuncia a sus maneras duras y dirige nuevamente su atención hacia los aspectos sombríos que cubren la vida de ciertos hombres. La abyección moral que analizaba en «Perdición», los estragos de una pasión avasalladora que mostraba en «Días sin huellas» la loca excentricidad y la aberración que se ocultan en Hollywood tal como aparecían en «Crepúsculo de los dioses», señalan a Billy Wilder como un heredero de Eric von Stroheim. La misma amargura, pero sin tanta crueldad.

Finalmente, parece que pronto se estrenará «Raíces profundas», de George Stevens, cuyo último éxito «Un lugar en el sol» lo consagró como uno de los directores mejor dotados de la hora presente. Claro que tampoco era ningún desconocido, pero su acertada adaptación del célebre libro de Freisser, «Una tragedia americana», consolidó su crédito en Hollywood y ha sido en las mejores condiciones como pudo rodar «Raíces profundas», en la cual aborda, en forma muy personal, el drama rural del Oeste rudo y romántico.

EL TEATRO

«EL DRAMA DE LA FAMILIA INVISIBLE»

Alvaro de Laiglesia

LA sorpresa que hemos experimentado a raíz del estreno en nuestra ciudad de la comedia en tres actos de Alvaro de Laiglesia y Janos Vaszary, ha sido considerable. El título, el nombre de los autores y la formación escénica que nos ofrecía el estreno — «La Chistera» cultivadora en exclusiva (por lo menos en teoría) de teatro de humor — hacían esperar una cosa y ha sido otra. Y con la sorpresa la decepción, porque dentro del que se nos antoja pretendido tono de la comedia, la fortuna no acompañó demasiado a los autores.

En «El drama de la familia invisible» hay de todo un poco. Presunta sátira de costumbres, melodrama, drama a secas, atisbos de sainete, bastantes fórmulas de las pertenecientes a la tradicional comedia «para hacer pasar un rato agradable al espectador», efectismos, algo de misterio y algo — bastante menos — de humor. Si todos esos elementos se hubieran fundido con habilidad, si las dosis hubiesen sido calculadas con acierto y situadas en el momento oportuno, el resultado pudo haber sido, seguramente, estimable. Ahora, y como sea que tales circunstancias no se han producido, la comedia pertenece a un género híbrido, incatalogable, y presenta todas las características de una simple mezcla, no de estilos, pero sí de intenciones; de algo no logrado, de una construcción escénica en la que cada elemento va por su lado, en franca desavenencia o insolidaridad con los que le rodean.

Los autores denotan, desde luego, un gran oficio — quien sabe si un excesivo oficio —, pero al mismo tiempo dan también la sensación de no saber exactamente lo que se proponen, o, caso de saberlo, de no haber encontrado las fórmulas propicias. Los dos primeros actos de la comedia, pese a las tres o cuatro ocurrencias intercaladas en el diálogo y a la innegable comicidad del tipo espléndidamente interpretado por Pablo Garsaball, son de una dureza impresionante; pocas veces hemos visto en escena a unos personajes tan mezquinos ni un clima tan agrio, de un materialismo tan feroz, de una asepsia moral tan absoluta. Ese planteamiento (pues el segundo acto nos pareció asimismo una reiteración del pseudoproblema planteado ya de buenas a primeras), hace pensar en todas las posibilidades que se les ofrecen a los autores ante el desenlace de su comedia, en todas, excepto en la que utilizan, gratuita a todo serlo, y capaz por sí sola de dejar a la obra absolutamente sin sentido ni justificación. Nada peor que ese recurrir en los finales sistemáticamente a una inconsistente moraleja, venga o no venga a cuento; nada peor con menos fuerza y validez, que ese intento de prestidigitación moralizadora a trancas y barrancas, que no engaña ni al menos exigente de los espectadores.

Tras la pared del foro, «la familia invisible» de los autores vive un drama elemental y fulminante. Luego de un breve compás de espera, ese drama se repite al otro lado de la pared, esta vez a la vista del espectador, en un «bis» perfecto, modificado solamente en última instancia. De Lenormand para abajo, en ese arranque original e intenso cabía aquí cuanto ustedes quieran imaginar; pero los autores han renunciado a toda ambición, a todo experimento, y recurriendo al repertorio tradicional del teatro más ínfimo, nos han escamoteado lo que podía dar alguna consistencia a su creación.

La obra — que delata un conocimiento perfecto de los dichosísimos «recursos escénicos» — está construída, eso sí, con malicia y facilidad. Se piensa sin querer en una comedia del señor Vaszary, dentro del tono normal de sus comedias, espolvoreada de humor — un tanto distraidamente — por el señor Laiglesia. Es posible que no sea así, pero es innegable que lo pensamos. El chiste, la situación esencialmente cómica, cuando aparecen, tienen características de cosa esporádica, de trufado ocasional, nunca de algo fundido con la propia esencia de la obra.

Luisito España

La interpretación fué, a nuestro parecer, excelente, y desde luego muy superior a la que la misma compañía nos ofreció de «Los tres sombreros de copa» de Miguel Mihura. Luisita España nos dió una nueva prueba de su ductilidad y talento interpretativos, en un personaje sin demasiado relieve que gracias a ella lo adquirió. Pablo Garsaball fué un novio tan insoportable y mezquino como los autores podían desear, y si en el tercer acto, al pasar de pacato a héroe, «Gerardo» se nos convirtió en un ser arbitrario al servicio de la moraleja, no fué ello culpa del actor ciertamente. Mercedes Muñoz Sampedro y Alejandro Maximino sirvieron asimismo a sus personajes con el máximo acierto, caricaturizándolos con fina intuición, bien secundados por Blanca Sendino, Agustín González y José Bernal en los restantes papeles.

Una inteligente dirección escénica, un decorado discreto y un público que aplaudió a la terminación de los tres actos, pero que quedó un tanto perplejo al no encontrarse con el tipo de comedia de humor que esperaba.

MARTI FARRERAS

—Prepara una fórmula a base de colmillos de serpiente, polvo de uñas de pantera y ojos disecados de lechuza, y añádele un millón de unidades de penicilina para que no falle.

(De «Paris Plaisir»)

RETABLO

AJEDREZ

FRANCISCO JOSE PEREZ
campeón por segunda vez

ROMAN TORAN, SUBCAMPEON, EMPATADO CON JAIME LLADO

ENTRE los días 1 a 17 de julio ha tenido lugar en Tarragona la disputa de la final del XHI Campeonato de España de ajedrez, que ha tenido por marco el Casino de dicha capital, alternando con algunas rondas disputadas en el Club de Ajedrez y Club Náutico de la misma, así como una ronda en Valls y dos en Reus, centros donde existe también mucha afición por nuestro juego.

Acudieron al Campeonato los diferentes clasificados zonales, amén de los maestros nacionales que como tales tienen perenne acceso a participar. De los primeros sin embargo, hubo que lamentar ciertas defecciones, que mermaron sensiblemente la fuerza de la competición, pues juyadores como Albareda, Llorens, Bordell, Díez del Corral, Queimadelos y hasta Alonso, dejan sentir su presencia en los primeros lugares.

Quizás el nuevo campeón Francisco José Pérez fuera el más regular. Inició la competición entablando con Sanz, Gallego y Lladó, para ganar luego todas las restantes excepto la de Torán. No obstante puso de manifiesto su inseguridad ante el valenciano E. Pérez, quien con posición ventajosa dejó que el gallego doblado de catalán pudiera remontar la partida y adjudicarse la victoria. También su partida con Mora estuvo en peligro, pero en general se ha mostrado en buenas condiciones.

En cuanto a Torán, que llegó a Tarragona con el tiempo justo para comenzar la prueba procedente de Munich donde realizó un excelente papel en la primera eliminatoria para el Campeonato del mundo, a pesar de haber estado bastante tiempo inactivo por sus deberes militares, pronto se colocó en primera posición. Esto le dió una falsa seguridad que, unido a su natural cansancio por la disputa de dos torneos seguidos de tanta responsabilidad, apoyaba su natural indolencia en competiciones en las que ve grandes posibilidades de triunfar, y esto le fué fatal. Permitió que Fuentes y Sanz le entablaran en situaciones muy comprometidas, y luego se dejó sorprender por los fuegos artificiales que desencadena P. Puig en sus ataques y fué vencido por primera vez. Después no pudo forzar el juego sólido de Lladó al que tuvo que ceder tablas, quedando con un punto de desventaja ante F. J. Pérez, a quien venció en la ronda siguiente en vista de la imperiosa necesidad de vencer para seguir en la brecha del título.

Nuevamente la confianza le traicionó y dejó escapar medio punto en su partida con Mora, en la que tuvo que hacer filigranas para salvar un difícil final. Ya con pocas posibilidades de renovár el título es vencido por E. Pérez, constituyendo otro resultado sensacional. En la última ronda está a punto de perder incluso el subcampeonato al escapársele a Rodrigo el camino más sencillo de la victoria, en una partida en la que supo aprovechar las indecisiones del excampeón.

Por lo que respecta a Lladó puede elogiársele por su sólido juego posicional que tanta precisión requiere, pero por la fragilidad de este estilo tampoco escapó de los resultados sorpresa al ser vencido por Gálvez en la octava ronda. Posteriormente pierde con Beltrán y entabla con Fuentes, lo que merma sus posibilidades. Sin embargo en la última ronda, en la forma como se combinaron los resultados, todavía tenía opción al segundo puesto de ganar su partida con Franco. Al suspenderse ésta la posición es francamente favorable al representante manchego, pero en la continuación éste no sabe imponerse y a punto está de perder ante los ardides de finalista consumado que es Lladó, pero tampoco el jugador catalán halla el camino de la victoria en el difícil final que planteó, por lo que al resolverse en tablas queda en tercera posición con la misma puntuación que Torán, quien le aventaja por mejor promedio.

El inquieto veterano jugador gallego Rodrigo Rodríguez, más comúnmente conocido por su nombre de pila solamente, anterior subcampeón, no desmereció de sus últimas actuaciones consiguiendo la cuarta posición.

Mora obtuvo una digna clasificación, que puede incluso mejorar. Fué interesante comprobar que su estilo es tremendamente eficaz pues sólo perdió tres partidas, y fueron ante Lladó, Rodrigo y F. J. Pérez, la primera de las cuales publicamos en el número anterior.

El representante vizcaíno Arrupe, que entró en quinta posición, ha realizado una buena «performance» y tiene condiciones para seguir mejorando, pues es un jugador muy completo. También han causado magnífica impresión Eduardo Franco, Alejandro Beltrán, y Luis Gallego.

Pedro Puig no pudo mantener su cuarto puesto del año anterior, pero sigue en posesión de su brillante estilo de juego. Los veteranos Fuentes, Rico y Sanz cumplieron en lo que de ellos podía esperarse. No así el campeón castellano Rubio, el cual se desmoralizó al perder seis de las siete primeras partidas, lo que hizo se tomara con poco interés el resto de la competición.

Tampoco Gálvez se mostró tan eficiente como en su presentación del año pasado, que tan buena impresión causó. Romero tuvo que conformarse con uno de los últimos puntos, y Eduardo Pérez quedó suficientemente acreditado por sus actuaciones frente a F. J. Pérez y Torán, aunque ello no formara parte de una campaña más estimable. El tarraconense Recasens tuvo por misión cubrir una vacante de última hora y no podía esperarse otra cosa de su voluntad.

En conjunto resultó una competición muy reñida dada la igualdad de fuerzas reinante, puesta de manifiesto en las 44 partidas tablas que se dieron, lo que representa un 30 por 100 de las partidas disputadas. Si tenemos en cuenta que la Comisión Organizadora del Campeonato había establecido una prima por partida que terminara en victoria al objeto de estimular la lucha, llegaremos a la conclusión de que ésta efectivamente existió, pero no fué suficiente para inclinarse siempre hacia uno de los contendientes.

El principal interés del Campeonato, que radicaba en que los cuatro primeros clasificados acudirían en representación de España a la disputa de la Copa de las Naciones que debía tener lugar a primeros de septiembre en Buenos Aires, se esfumó a última hora al recibirse un telegrama de la Federación Argentina anunciando la suspensión del magno certamen.

JORGE PUIG

CAMPEONATO DE ESPAÑA, 1954
CLASIFICACION:

		J.	G.	T.	P.	Puntos
1.	F. J. Pérez (Cataluña)	17	13	3	1	14 ½
2.	R. Torán (Asturias)	17	10	5	2	12 ½
3.	J. Lladó (Cataluña)	17	10	5	2	12 ½
4.	R. Rodríguez (Galicia)	17	11	2	4	12
5.	J. R. Arrupe (Vizcaya)	17	10	3	4	11 ½
6.	J. Mora (Cataluña)	17	7	7	3	10 ½
7.	E. Franco (F. Manchega)	17	9	2	6	10
8.	P. Puig (Cataluña)	17	7	5	5	9 ½
9.	A. Beltrán (Cataluña)	17	7	5	5	9 ½
10.	J. M. Fuentes (Castilla)	17	7	5	5	8 ½
11.	A. Rico (Asturias)	17	4	6	6	7
12.	L. Gallego (Asturias)	17	2	9	6	6 ½
13.	J. Sanz (Cataluña)	17	3	7	7	6 ½
14.	F. Gálvez (Málaga)	17	3	6	8	6
15.	F. Rubio (Castilla)	17	5	2	10	6
16.	A. Romero (F. Sur)	17	3	5	9	5 ½
17.	E. Pérez (Valencia)	17	2	3	12	3 ½
18.	J. M. Recasens (Cataluña)	17	0	2	15	1

Las posiciones son las oficialmente establecidas según el sistema de desempate Sonneborn-Berger.

EL NUEVO CAMPEON DE ESPAÑA DE AJEDREZ HABLA PARA NUESTROS LECTORES

FRANCISCO Jose Pérez nació en Vigo el año 1920. Por motivos familiares se trasladó a Madrid a los once años, donde se dió a conocer como ajedrecista, siendo campeón de Castilla en los años 1941-43-46-47 y 49, en disputa con Pomar y J. M. Fuentes. Su palmarés es muy extenso, pues ha participado en numerosas competiciones, siendo de destacar las siguientes clasificaciones; campeón de España en 1948, quedando subcampeon al año siguiente tras Medina; primero en los torneos internacionales de Gijón y Almería 1946, Gijón y Avilés 1947, Avilés 1948 y Estoril 1950. Tiene varios primeros puestos en competiciones nacionales, viéndosele siempre en los lugares destacados de la clasificación.

El 10 de septiembre de 1951, fecha que nos precisa el propio jugador, se traslada a Barcelona dado el poco ambiente ajedrecista de la capital de España, quedando tercero en el Campeonato de Cataluña de 1952, en el que ha venido tomando parte con regularidad, clasicándose quinto en el de este año con la misma puntuación que Llorens y Mora. Su estancia entre nosotros le ha facilitado indirectamente la consecución de su segundo título al estar al corriente del estilo de juego de los jugadores catalanes, que forman mayoría en el Campeonato de España, escollo que no ha podido salvar Torán en su actual momento.

Y nos hallamos ya ante la residencia donde se halla instalado. Iniciamos el interrogatorio, al que se presta amablemente.

—¿Le ha sido difícil erigirse en campeón?

—Siempre es difícil llegar a campeón de España, — nos responde con su natural gracejo — aunque quizás en esta ocasión he tenido el camino facilitado por cierto descenso final de Torán en su forma.

—¿Está satisfecho del juego que ha desarrollado, independientemente del resultado conseguido?

—Sí, completamente.

—¿Acusa los resultados de sus partidas?

—Si la partida que se pierde la he tenido favorable, indiscutiblemente el efecto moral tiene su influencia.

—¿Ganó moral al verse al frente de la clasificación?

—Moral y preocupaciones —replica tajante, lo que evidentemente colabora a confirmar nuestras anteriores sospechas.

—¿Cuáles han sido sus más difíciles adversarios?

—Torán y Lladó, si bien en realidad han habido varias partidas difíciles.

—¿Cuál considera ha sido su mejor partida en este Campeonato?

—Quizás la que jugué contra Franco.

—¿Y la peor?

—En realidad son dos, las de Torán y E. Pérez. Por mi las jugué con excesiva negligencia, y en el caso de Torán él supo complicar el juego para apuntarse una merecidísima y brillante victoria.

—Defina, por favor, a sus más directos rivales en esta ocasión.

—Torán es un jugador muy completo, pero su excesiva juventud le hace cometer algunas alegrías peligrosas; Rodrigo es un jugador de gran temperamento y espíritu de lucha; Lladó, al contrario de Rodrigo, procura eliminar los riesgos de las complicaciones para entrar en un juego más reposado y científico; Arrupe es todavía muy joven, pero muy completo, del que hay que esperar grandes cosas.

—¿Se advierte preparación teórica en los participantes?

—Sí, y creo que ello es muy prometedor, —afirma— sobre todo en lo que concierne a los jóvenes. Por esto resulta muy dura una competición de esta clase en que concurre una numerosa participación, siendo conveniente en estos casos introducir días de descanso, pues tanta continuidad de esfuerzo es perjudicial para la salud y merma la eficacia del trabajo mental.

Si a ello añadimos, estimado lector, que Francisco José Pérez es corresponsal de ajedrez para varias publicaciones, y entre ellas está la sección de nuestro colega VIDA DEPORTIVA, convendrá considerar que ha sido doblemente fatigosa su intervención en esta prueba. Ante dichas consideraciones nos ruega hagamos constar públicamente su gratitud al Comité directivo del Campeonato por las facilidades que ha encontrado en su labor periodística al tener que informar diariamente de la marcha del mismo.

Tarragona, 18 julio 1954

J. P.

Francisco J. Pérez, campeón de España
(Foto Vallvé hijo)

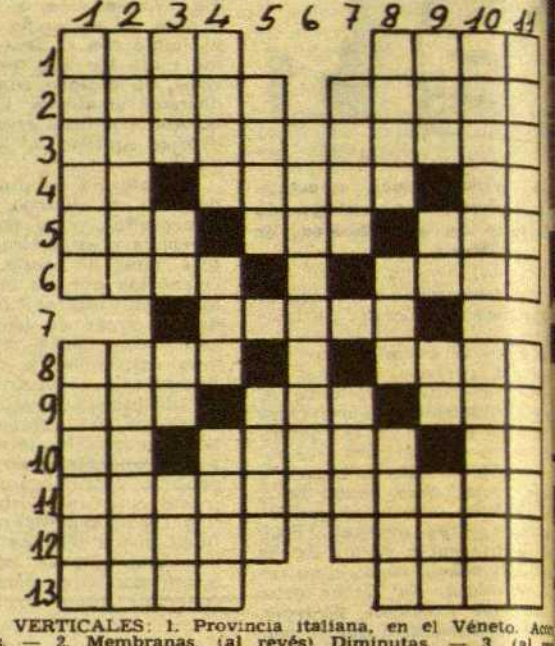
REDACCION

Para todos los cargos de oficina, periodismo, ediciones, etcétera, necesita usted las lecciones de redacción que le ofrece por correo **BELPOST**. Aproveche sus momentos libres aprendiendo a redactar bien. Pida en seguida Lit. **3**, gratis, a **BELPOST. - LAURIA, 98. BARCELONA**

CRUCIGRAMA

CRUCIGRAMA NUMERO 586

HORIZONTALES: 1. Provincia de Finlandia. (al ...) Armadura antigua. — 2. Mazorca tierna de maíz. Material de la construcción. — 3. Pagarán por el trabajo realizado. Pico alpino. Fruto muy dulce. Nota musical. — 5. (al ...) Isla británica del mar de Irlanda. (al revés) Gatillo del arma de fuego. Combate. — 6. (al revés) Provincia italiana, en Toscana. (al revés) Ayuntamiento de la provincia de La Coruña. — 7. (al revés) Decreto del sultán turco. — 8. Agarrado. Piedra lisa y plana. — 9. Pedro. Donaire. (al revés) Número. 10. (al revés) Adverbio. Nombre de varón. Símbolo químico. 11. Samaritas. — 12. (al revés) Nombre de mujer. (al revés) ... — 13. (al revés) Naipes. (al revés) Fardo o ...



VERTICALES: 1. Provincia italiana, en el Véneto. Accesorias. — 2. Membranas. (al revés) Diminutas. — 3. (al revés) Ayuntamiento de la provincia de Pontevedra. Nota musical. Part. insep. Período de tiempo. — 4. (al revés) Cuadrilla de perros de caza. Plural de letra. Antiguamente: rara, no común. — 5. (al revés) Niño pequeño. (al revés) Hijo de Afrodita. 6. (al revés) Imantárale. — 7. (al revés) Idioma hablado en el norte de Méjico. Lo hace el corazón. — 8. Valle pirenaico. Río español. Producto lácteo. — 9. Río español. Forma del pronombre. Forma del pronombre. (al revés) Perro. — 10. (al revés) Ave rapaz diurna. Estado mejicano. — 11. Región de América septentrional. (al revés) Mesón.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 585

HORIZONTALES: 1. Pala. asaC. — 2. Ovillo. Anodo. — 3. Imaritanos. — 4. Al. Samos. Na. — 5. Dal. naM. Tic. — 6. As. Peso. — 7. Alava. — 8. Aseo. Sila. — 9. Ter. Las. Sil. — 10. Calor. Mo. — 11. Calaveradas. — 12. Alava. Osada. — 13. Ra. Osas.

VERTICALES: 1. Posada. Atacar. — 2. Avalar. sevàlA. — liM. Lo. Er. laM. — 4. Alas. Nao. Cava. — 5. Orán. Lava. — Imanárale. — 7. atoM. sorO. — 8. Anás. Pas. Raso. — 9. Te. iS. Das. — 10. Adonis. Limada. — 11. Cosaco. Alosas.

CORREO FILATELICO

ESPAÑA

El Servicio Filatélico de Correos ha concedido dos matasellos especiales simultáneamente en Barcelona y Madrid el 10 de julio, con motivo de la inauguración del correo aéreo sin sobretasa entre ambas capitales.

—

Se ha celebrado en Barcelona los días 25 de junio a 4 de julio la «I Exposición Filatélica del Sindicato Provincial del Seguro», en la que participaban exclusivamente coleccionistas pertenecientes a dicha Entidad. La Exposición ha constituído un franco éxito, y el Jurado de la misma, integrado por los señores Menéndez, Lama, Ribalta, Royira y Soler, ha otorgado los seis premios concedidos por los organizadores, a los expositores siguientes: Primer Premio: Vicente Lillo; 2.º, Antonio Targa; 3.º, Saturnino Movilla; 4.º, Julio Nevot; 5.º, Rosario Salas, y 6.º, Claudio Guanter.

EXTRANJERO

Buenas noticias para los especialistas de tema deportivo. En Faro (Portugal), se va a emitir un matasellos especial el 1 de julio, en ocasión de los Campeonatos de Balandrismo «Maths. Y en Filipinas acaba de aparecer una hoja de emisión de tres valores conmemorativos de los «II Juegos Asiáticos» celebrados en Manila.

—

El Año Santo Mariano, ya cuenta con las bellas emisiones del Vaticano e Irlanda va a ser conmemorado también por el Sarre con una emisión que aparecerá durante el 8 de julio, y reproduce cuadros célebres de la Virgen. Son tres valores, con Madonas de Holbein, Rafael y Durero.

—

El 18 de junio ha aparecido en Suecia una emisión de dos valores conmemorativos del bicentenario de la escritora Ana María Lenngren.

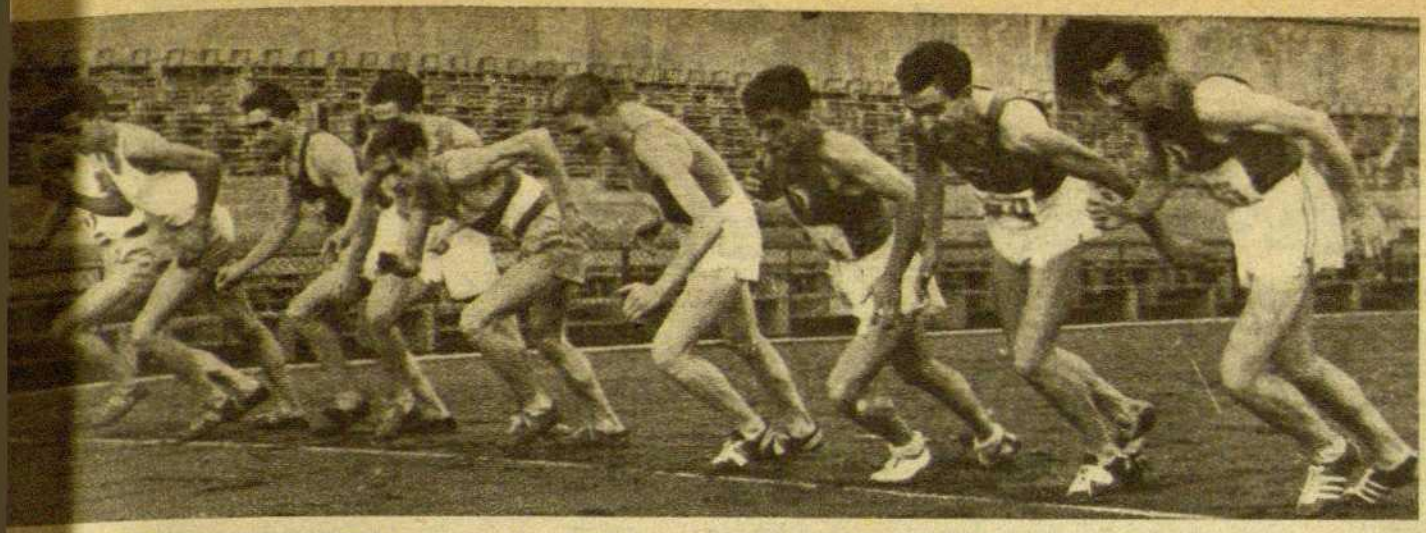
—

El 28 de junio se ha emitido en Francia un 15 Fr. conmemorativo del III Centenario de la anexión de Stenay a la soberanía francesa.

SEMSO

—Y ahora, ¿me concede usted la mano de su hija, señor Clayton? (De «Satevpost»)

(«Puncha...



La salida de los 800 metros en el Castilla-Cataluña. Macías, en segunda posición

AIRE LIBRE

HOMBRES, HECHOS Y GESTAS DE FIN DE SEMANA

POR CARLOS PARDO

CUANDO EL ATLETISMO INTERESA

OTRA lección se ha dado esta semana. La negra pizarra donde se ha demostrado misma, lo han sido las pistas de ceniza y esped del Estadio de Montjuich, milagrosamente salvados también por el gesto unos atletas y unos críticos deportivos, los destrozos del «auto rodeo».

En estas pistas se ha disputado un bellísimo Castilla-Cataluña de atletismo, en el que ha habido muy buenas carreras y concursos, se ha batido un «record» de España, asistido mucho público, e incluso —tomen nota los detractores del atletismo—, se ha ganado incluso dinero, ganancia que los organizadores han destinado a la fundación de una Sociedad denominada «Amigos del Atletismo», que se propone montar otros festivales de interés.

Se ha demostrado que el Estadio lo único que necesita son unas personas que sepan realmente lo que es deporte auténtico, colocan, por seguir de cerca la actividad internacional, lo que desea ver el público, y tengan iniciativas y facilidades de organización. Ahora mismo, si en estos meses de verano, en el Estadio pudieran presentarse por la noche, a base de la misma instalación que se alquiló para el frustrado «auto-rodeo», buenos festivales de atletismo, partidos de fútbol, encuentros internacionales de rugby, aparte de revalorizarse por un camino adecuado un Estadio tan magnífico como el de Barcelona, se obtendrían los medios económicos para que el Estadio de Montjuich tuviera vida propia y se efectuara en él la tarea de conservación y mejora que es absolutamente necesaria, sino se quiere que con el tiempo quede convertido en una auténtica ruina, o se tengan que hacer esporádicamente desembolsos muy fuertes, y que comprendemos vienen cuesta arriba a la Administración municipal.

Sería injusto, al hablar de este Castilla-Cataluña, tan fecundo en enseñanzas, no citar a Macías. Batiendo el sábado la marca de los 1.500 metros y dándole ya un tono internacional, consiguió el fruto más preciado de este encuentro, que ha dejado la pista libre y expedita para quien pueda y deba hacerlo, se atreva con organizaciones de más envergadura.

UNA NUEVA FEDERACION

ESTAS últimas semanas ha nacido una nueva Federación deportiva, la de Patinaje, que de ahora en adelante albergará el Hockey sobre ruedas y sobre hielo, y asimismo las competiciones de patinaje de ambas especialidades. Su creación realmente se imponía, y ha sido un acierto de nuestros dirigentes deportivos al dar vida a esta nueva Federación y ponerla en manos de personas y entidades competentes. Juan Antonio Samaranch, al frente de este organismo, es la garantía más firme de que la nueva nave irá viento en popa rápidamente.

El hockey sobre ruedas tiene ya entre nosotros una importancia y una difusión que hacía necesaria esta Federación, apropiada a su expansión, y cuyo primer objetivo —aparte de organizar los Campeonatos del mundo juveniles en hockey, y asimismo las competiciones mundiales de patinaje artístico sobre ruedas—, es conseguir que se practique por nuestras juventudes este deporte. En este sentido ya está en marcha un plan de difusión cuidado al más mínimo detalle.

También el nuevo organismo va a darle un empujón, en todo lo posible, al incipiente hockey sobre hielo, que en nuestro país hizo ya sus ensayos, un tanto tímidos y deslavazados. Aquí hay mucho a hacer y a organizar, y una acertada medida ya tomada, ha sido el planear la temporada de ruedas, de forma que los meses centrales del invierno queden libres, a fin de que los jugadores de esta especialidad puedan dedicarse a las cuchillas..

Tenemos la máxima confianza en la nueva Federación de Patinaje, y consideramos que ha sido acertadísimo el crearla...

UNA NUEVA AGUILA ESPAÑOLA DE LA MONTAÑA

LA Vuelta a Francia, en sus dos etapas pirenaicas nos ha brindado las primeras satisfacciones auténticas en la actual edición del «Tour». El toledano Bahamontes, pasando en primer lugar el Aubisque, el Tourmalet y el Peyresourde, mientras que el Aspin lo cruzaba en cuarta posición, se ha instalado en el primer puesto del Gran Premio de la Montaña.

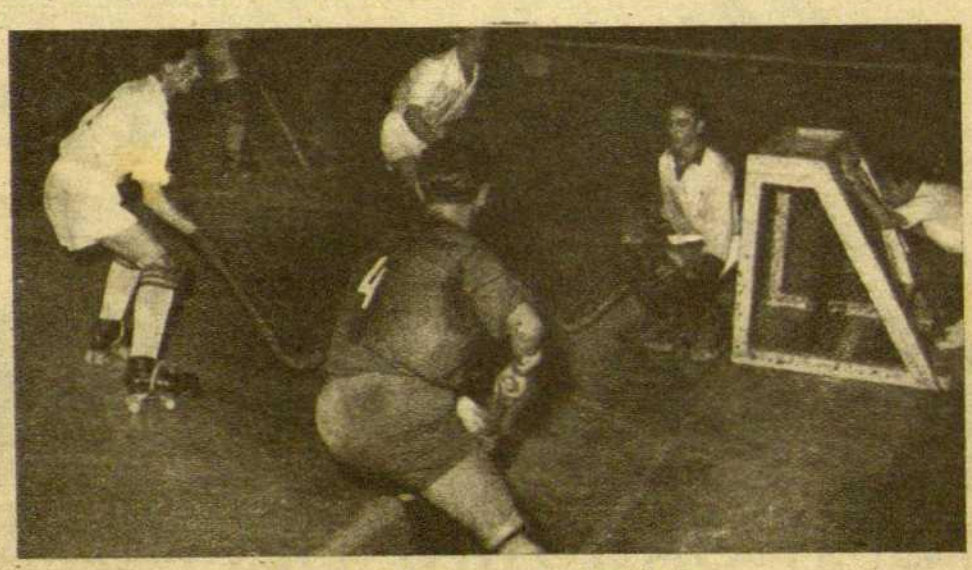
La gran tradición de los escaladores españoles sigue. Bahamontes ha pisado brillantemente las huellas de los Trueba, Ezquerra, Berrendero y Loroño, todos los cuales consiguieron el primer lugar de la clasificación montañera.

Bahamontes, el héroe español 1954 en la Vuelta a Francia

Cumplir este objetivo, cosa que tenemos la impresión que de no sufrir una desgracia conseguirá Bahamontes en las etapas de los Alpes, en su primer año de correr la Vuelta a Francia, es un éxito que hay que considerar en lo que vale, y que contrasta evidentemente con la actuación bastante gris del resto del equipo español que, Bahamontes aparte, ha estado decepcionante en sus etapas más «suyas», éstas de los Pirineos que bordean nuestra frontera.

Esta consagración del larguirucho escalador toledano, sobre jueces de paz tan célebres como el Tourmalet y el Aubisque, nos alegra, porque da el espaldarazo a un ciclista que nos parece, por lo que de él conocemos, tener una mentalidad nueva. Bahamontes, alegre y generoso en sus esfuerzos montañeros, aún no calcula. Por esto se hunde muchas veces lejos de la meta. Pero si bueno es una sabia administración de fuerzas en ciclismo, estamos ya tan hartos de campeones que de tanto administrarse se pasan de rosca, permaneciendo siempre al abrigo del pelotón, que hay que aplaudir con entusiasmo este afán de salir de la reserva, que Alomar, en el llano, y Bahamontes, en la montaña, han demostrado en esta Vuelta a Francia.

El éxito, en deportes como en la vida, es de los que arriesgan algo, no de los que sólo quieren ir cortando el cupón de su más o menos merecida fama. Esta es la verdad, que Bahamontes ha defendido en las escarpadas cuestas pirenaicas, yéndose hacia arriba solo, como una auténtica águila de la montaña...



El hockey sobre ruedas se ha emancipado

JUPER · JUPER · JUPER · JUPER · JUPER

Novedad sensacional!

La CREMA de afeitar y el MASAJE

YOLDEN

al G11*

Substancia fuertemente antiséptica que con la CREMA y el MASAJE penetra en la epidermis y la limpia profundamente preservándola de infecciones.

Su cara estará siempre sana, impecable, juvenil, libre de rojeces y granos.

Por un precio normal puede adquirir estas auténticas especialidades, presentadas por primera vez en España por

PERFUMES JUPER

JUPER · JUPER · JUPER · JUPER · JUPER

GRANDIOSA EXPOSICION
Muebles y Lámparas
Juan Pallarols
C.ª DE CIENTO 355, CONTIGUO AL P.º GRACIA
Por la enorme producción de sus talleres no tiene competencia en Calidad y Precio

¡No lo tenga Vd. tampoco!

Duerma tranquilo sin temor a las picadas ni al zumbido de los mosquitos. Y no es necesario que los persiga uno a uno:

RIMM los extermina a todos.

Basta conectar RIMM a la corriente eléctrica, y con un gasto mínimo, aniquilará moscas, mosquitos, polillas y toda clase de insectos, por escondidos que estén.

GUERRA ATÓMICA A LOS MOSQUITOS CON

RIMM

Además de eficaz... limpio y elegante

APLICACIONES DEL INFRARROJO, S. A.
Ronda San Pedro, 34 - BARCELONA

NEVERAS

Cádi

C. G. CARANDINI, S. A.

CALIDAD Y UTILIDAD

PASEO DE GRACIA, 11

35 AÑOS CARANDINI 1919 1954

RONDA UNIVERSIDAD, 31

No deje que se escape la alegría..!!

Bébasela..!!

Champaña

Castellblanch

SAN SADURNI DE NOYA